

DESDE RIVAS CON HUMOR

Las sagas de Charreal y los cuentos de Don Payo.

Desde la primera página en lo adelante... no parará de reír con los relatos, anécdotas, apodos y otras estampas de la Rivas de antaño.

Rafael Casanova Fuertes

Rivas, Febrero 2010

INDICE

Prólogo.....	3
Introducción.....	8
1.Ña” Francisca Méndez” y el Testamento de Judas.	12
2. “Ñor” Agapito Chévez.	15
3. La Pereira.....	17
4. El “Coto” Sánchez.....	19
5. Los apuros y ocurrencias de Rodolfo “chicha” fuertes.....	21
6 Soltame a mí y amarrá a este.	28
7. ¡Si gusta se lo cambio yo ¡.....	30
8. Ah mentirosos.....	32
9. Socatrés.....	35
10. Justo Pastor Cortez.....	38
11. Juvenal, la Carmita y su perrita.....	42
12. Los hijos de Don Paco.....	49
13.¡Sos una Chepa Meza!.....	54
14. el premio de la Lotería.....	58
15- Los chismes del Mercado Nuevo	63
15. Otoniel y Barbas Alazanas.....	67
16. Del cuartel una cantina: la ocurrencia del teniente Concho.....	70
17. La Pola Sombrerona. Almanzor y los caballos de fuerza.....	76
18. La piedra de sal.....	83
19. Los apodos en Rivas.....	86
Glosario de Términos.....	100

Prologo
(Los cuentos pícaro-históricos
De Rafael Casanova Fuertes)

Decía el escritor francés Marcel Schwob (1867–1905), que los historiadores y biógrafos tradicionales suelen destacarse por ofrecernos resultados exiguos en lo que se refiere al contexto estrictamente personal de los “grandes” individuos. En efecto, los resultados de sus trabajos, suelen llenarnos de incertidumbre respecto a esa zona oscura, íntima, profunda o cotidiana de los seres o temas sobre los cuales se ocupan, y no hacen más que registrar, clasificar y revelar apenas algunos determinados momentos supeditados a las acciones generales por las cuales las vidas de esos individuos o esos acontecimientos, pasaron a ser célebres.

Como ya he señalado otras veces, esa “zona oscura” es ahora materia prima para novelistas, cuentistas y algunos biógrafos o historiadores heterodoxos empeñados en cuestionar las versiones siempre sospechosas de la llamada historia oficial. Pero no se crea que es este un empeño nuevo. Escritores como el mismo Schwob o Stefan Swift, por ejemplo, han criticado que la ciencia histórica generalmente no ha hecho más que revelarnos, a duras penas, pequeños detalles acerca de las extravagancias o anomalías en las vidas de las “grandes” figuras históricas; detalles generalmente asociados a las circunstancias relacionadas con sus “grandes” acciones.

Por ejemplo –nos ilustra Schwob–, “se nos dice apenas que Napoleón estaba enfermo el día que perdió en Waterloo, o que una fístula que fastidiaba a Luís XIV influyó en el humor con que tomó algunas decisiones que determinaron la historia”. Y en efecto, como sólo aprecian la vida pública, la retórica, la épica o la gramática, algunos historiadores se limitan a presentarnos a los “grandes” hombres a través de sus discursos, sus batallas o los títulos de sus libros, evitando descubrir lo individual o buscar lo verdaderamente único, pues para ellos esto sólo es importante si está relacionado con la modificación o la fragua de los grandes acontecimientos.

Se trata de un fenómeno que, en Hispanoamérica, principalmente desde mediados del siglo XX, ha sido objeto del trabajo contestatario de los escritores de ficción y los historiadores más heterodoxos, a quienes viene a sumarse ahora en Nicaragua el escritor e historiador Rafael Casanova Fuerte, con su hilarante y enriquecedora reconstrucción histórico-cultural de Rivas, que ha titulado “Desde Rivas con humor”.

Con los cuentos *Ña Francisca Méndez* y *el Testamento de Judas*, *Ñor Agapito Chévez*, *La Pereira*, *El “Coto” Sánchez*, *La Pola Sombrerona*, *Almanzor* y *los caballos de fuerza*, Casanova ha logrado su ferviente propósito de restaurar a las nuevas generaciones el derecho y el poder para acceder al conocimiento vívido de ese lado de

la cotidianidad que, como él mismo dice, sin pretenderlo se insertó en la tradición para ser parte de la historia cultural de Rivas.

En su intento históricamente desmitificador, de alguna manera imaginativo o “ficcional”, Casanova se enfrenta en estos relatos a lo que Carlos Fuentes denomina “territorio de lo no escrito”, que siempre será, más allá de la abundancia o parquedad de la información histórica oficial, y aún de las versiones históricas alternativas, infinitamente superior a cualquier esfuerzo histórico oficial. “Lo no dicho sobrepasa infinitamente a todo lo dicho o mal dicho en el discurso cotidiano de la información y la política”, dice Fuentes. Y en este caso, los cuentos “histórico-picarescos” de Casanova, no es que no digan o sólo sugieran, sino que dicen mucho por la forma en que lo cuentan, sobrepasando así a toda la retórica historicista y ampulosa de las efemérides provinciales, que como sabemos tiende a referir mucho, pero a decir poco. Además, en “Desde Rivas con humor” entendemos que se trata más bien de decir de otra manera lo que nunca ha dicho, o ha menospreciado, el segregacionismo referencial característico del historicismo oficial.

Muchos personajes que en la historia de la cultura oral y cotidiana de los rivenses permanecen mitificados y emblemáticos gracias al afecto de la memoria colectiva, aunque no aparezcan en los discursos oficiales ni en los recordatorios solemnes de las efemérides rivenses, tienen su lugar de honor en este libro: La Chepa Meza, El “Coto” Sánchez, Sócatres, Justo Pastor Cortez, Los hijos de don Paco, Juvenal, Almanzor y Otoniel, entre tantos otros, son la materia prima viva con que Rafael ha recreado la vida cotidiana del siglo veinte en su departamento natal; “ese lado de nuestro entorno mayor: la Rivas que todos conocemos y que no debemos olvidar”.

Pero no se crea que el libro lo protagonizan solamente personajes “reales”, humanos de carne y hueso que vivieron, y algunos aún viven, en esa geografía provincial cercana al inmarcesible istmo que da nombre al departamento natal de Casanova, sino también otro tipo de “personajes” de alguna manera colectivos. El barrio La Puebla, por ejemplo, emblemático e inevitable para la historia de Rivas. En muchos de los cuentos, y en el conjunto de los relatos, vistos ya en perspectiva, como un todo, el barrio La Puebla adquiere las trazas de un personaje protagónico. Un barrio cuya población original estuvo compuesta por restos de comunidades indígenas diezmadas, así como por indios desarraigados de otras partes, mestizos, blancos pobres, mulatos y “toda la entremezcla proveniente del mundo colonial”.

A este barrio se debe –afirma Casanova– el subtítulo de este libro: “Las sagas de Charreal”, un personaje del mismo barrio de La Puebla, un personaje con el que el autor estuvo vinculado desde los tiempos de las luchas políticas y sociales de los años 70. “Entre conversaciones y paladeo de tazas de cafés y abordando diversos

temas”, Charreal le narró a Rafael algunas de las “pasadas cómicas” de Rivas. Pasadas cómicas con las cuales Casanova pretende “aportar al conocimiento de la parte jocosa de la historia, y darle a los lectores no sólo la oportunidad de reír sino también de conocer o viceversa”.

Pero es principalmente a su padre, Rafael Casanova Morales, a quien el autor debe la mayor parte de los relatos anecdóticos, precisiones históricas y recreaciones de la vida rivense; vividas y atestiguada a lo largo de más de un siglo por varias generaciones, y que hoy conforman la sustancia y el corazón de este texto histórico literario que hoy nos regala Casanova Fuertes con el humor rivense característico. Y en este punto es interesante detenerse y subrayar cierta peculiaridad de este esfuerzo histórico-picaresco de Casanova, mezcla de rescate de leyenda popular, rescate histórico, recreación literaria de mitos populares y sistematización de la “cotidianidad histórica”, en el que, a través de la jocosidad y el humor con que casi siempre están contruidos los cuentos, leyendas, tradiciones y ritos de costumbres de lo que oficialmente se llama “vulgo”, Casanova intenta insertar, con habilidad de literato, los referentes históricos, políticos y sociales ineludibles en el devenir de ese proceso cultural.

Eminentes investigadores que han tratado de interpretar la profunda vinculación de los grandes hechos históricos junto a sus secuelas sociales y económicas, con los textos literarios más importantes, canónicos o “universales”, afirman que una de las estrategias más comunes para interpretar el presente es la invocación del pasado; invocación que a su vez se sostiene no sólo en los frecuentes desacuerdos respecto a lo que sucedió o lo que realmente fue ese pasado, sino también en la incertidumbre acerca de si ese pasado en realidad lo es, o si más bien constituye parte del presente, es decir, si continúa vivo quizás bajo distintas formas.

A la luz de estas ideas, y observando la intención de este libro de Casanova, probablemente nos percatemos de la vigencia de ese pasado en la tradición y en la cultura cotidiana y probablemente también nos expliquemos porqué ciertos textos de ficción, apoyados en la historia y que de alguna forma tratan de representar la vida política y cultural de nuestros entornos locales, insisten en concentrar su atención en la problemática implícita en el proceso de origen de la “verdad histórica”. El resultado es la constante confrontación con el discurso histórico oficial; lo cual nos demuestra que, en tanto se presenta como proceso escritural y/o como relato hegemónico, la historia es inevitablemente cuestionada por estos textos narrativos que, pese a su naturaleza ficcional, se sustentan en eventos y personajes de la realidad.

El sentido histórico, pues, como afirmaba el poeta inglés T.S. Eliot, implica percibir no sólo lo acabado del pasado, sino su presencia, su permanente construcción; lo cual quiere decir que los autores de textos como el de

Casanova buscan alcanzar, de alguna manera, la certidumbre de nuestro verdadero lugar en el tiempo, es decir, adquirir una plena conciencia de nuestra real contemporaneidad.

La idea es que, aunque queramos abarcar en su totalidad lo concluido del pasado, no existe una forma de hacer que éste se aísle del presente, puesto que ambos se informan mutuamente, cada uno implica al otro y coexiste con el otro. Sin embargo, esta concepción del tiempo no toma en cuenta la beligerancia con que los individuos, y sobre todo las instituciones, deciden lo que es o no relevante y suficientemente digno de ser incorporado a la tradición; aunque esto no invalida, sino más bien parece inspirar la forma en que textos como el de Casanova, formulan o intentan representar el pasado, cuya modelación debería, según se desprende de sus cuentos, proporcionarnos una mayor comprensión y una mejor perspectiva del presente.

“Desde Rivas con humor” es un libro que se agrega a la imberbe y aún magra tradición de la picaresca nicaragüense; o más bien de la “nueva picaresca” centroamericana. Desde la novela “En este mundo matraca”, de Franz Galich, en Centroamérica no se había escrito y publicado un libro de ficción que, siendo “serio” (porque tras la máscara de la risa se esconden las más mordaces críticas a los sistemas establecidos en nuestras sociedades y a la visión demasiado pacata, demasiado enmohinada que desde las clases medias hacia arriba se tiene de la vida y los pasatiempos de la gente sencilla de los pueblos), estuviese tan llena de inverosímiles aventuras y personajes festivos, ocurrentes, cuyos apodos son una mezcla de la vieja tradición popular latinoamericana de endilgarle a todo el mundo un sobrenombre, con la divertida y a ratos exagerada imaginación del narrador.

Así como en las aventuras de Tom Sawyer y de Huckleberry Finn el Missisipi es el personaje-marco de sus historias, o como en la novela de Galich el pueblo de Amatitlán, es el personaje principal; en “Desde Rivas con humor” el gran personaje central de todos los cuentos es la ciudad de Rivas: su cultura, sus personajes, su vida cotidiana, su entrañable e ineludible intrahistoria.

Siempre me ha gustado repetir en numerosos artículos y prólogos, que a los escritores hispanoamericanos (y en especial a los centroamericanos) nunca ha dejado de perturbarnos la nostalgia cuando escribimos. Porque es la nostalgia, traducida en carcajadas lagrimeantes, lo que mantiene vivo a libros como el de Rafael Casanova. Su autor es un empedernido y nostálgico rivense que conoce muy bien la historia de Nicaragua y la de su departamento, y que maneja muy bien los recursos de la mejor tradición picaresca. Pero, lo mejor de todo: la nostalgia por su pueblo natal ha terminado por convertirlo en un historiador heterodoxo.

Erick Aguirre.

Managua, junio de 2009

Introducción

El presente trabajo consiste en más de veinte relatos sobre personajes pintorescos de la vida real de la Rivas de antaño y algunos hechos y anécdotas relativamente recientes de la vida cotidiana. En ellos los protagonistas le dieron vida célebres escenas de humor y provocaron la risa de los abuelos y padres de la actual generación de rivenses y de algunos que aún sobreviven. De allí que personajes como Juvenal, La Pereira, Otoniel, etc. o antiguos escenarios hoy perdidos como el que llamaremos contradictoriamente, antiguo Mercado Nuevo, no le sean ajenos en los tiempos actuales a muchos rivenses. Por otro lado, la nuevas generaciones tienen derecho y puede tener acceso a ver ese lado de la cotidianidad que sin pretenderlo se insertó en la tradición para ser parte de la historia cultural de Rivas.

Para quienes viven más allá del Río Ochomogo por el Norte y después de Peñas Blancas por el Sur, es decir que no son de Rivas, es necesario que tengan una ubicación en el tiempo y el espacio. Rivas es el nombre del departamento y la cabecera de espacio meridional de Nicaragua, como población surgió a inicios del siglo XVIII en el año de 1720 con el antiguo nombre de Villa de la purísima Concepción de Nicaragua y de Rivas. Nicaragua era el nombre original desde su constitución como comunidad indígena y valle en los siglos anteriores el nombre de Nicaragua fue predominante al de Rivas hasta el siglo XIX en que el segundo le ganó de forma definitiva al primero.

Desde tiempos inmemoriales al sur de la ciudad se configuró también, la comunidad de La Puebla cuya población original la formaron restos de comunidades indígenas diezmadas como Aposonga y Río Enmedio, a ella se vinieron integrando indios desarraigados de otras partes así como mestizos, algunas familias blancas, mulatos y toda la entremezcla proveniente del mundo colonial. Con el tiempo esta parte de la ciudad que fue a su vez la mano de obra productiva, fue absorbida e integrada como barrio al Centro y también con el paso de los años, fue notoria la ojeriza entre los “indios” poblanos y los “cheles” del Centro (de Rivas). Hasta el surgimiento de nuevos barrios en el siglo XX solo se hablaba de la Puebla y el Centro.

Muchas cosas han cambiado en la actualidad y con ello los límites tradicionales. La línea que separaba a Rivas de La Puebla fue inicialmente el antiguo río “Lapeza” (después Río de Oro) y en 1930 la antigua línea férrea (la Carrilera) que corría de forma casi paralela a este Río, un poco más al Sur, fue el límite que se le adjudicó.

A la Puebla se accedía desde el Centro por la Calle Real, que fue hasta el surgimiento de la Carretera Panamericana la vía terrestre que comunicaba a Rivas con el Puerto de San Juan del Sur y Costa Rica, por tanto era a su vez la vía principal del Barrio una calle extremadamente ancha. Desde donde fue la esquina de Don

Inocente Flores se iniciaba La Puebla siguiendo sobre esta misma calle a continuación se recorría la parte urbana del barrio con una prolongación de 7 cuadras hasta la esquina de los Parrales y después continuaba la parte rural, 2 largas cuadras hasta llegar a la esquina de la familia Chavarría, o la ribera del Río En medio y se continuaba hasta llegar a la comarca de “Tronco Solo”. En los territorios laterales se contabilizaban 4 cuadras hasta El Retén por el Suroeste (exceptuando el antiguo camino a La Haciendita” absorbido por la finca Santa Elena) y por la parte Este 4 cuadras hasta la entrada del barriecito Monte San Juan o la entrada de la Casa hacienda Buena Vista. En línea continua de estas esquinas se extendían igual número de callejuelas que se discontinuaban o se perdían en entorno rural del Sur. En síntesis se podía penetrar por 8 cuadras desde la señalada línea fronteriza.

La arquitectura era eminentemente similar a los demás pueblos del interior, casas de adobe y de madera entejadas en la parte “urbana” en su mayoría con pisos de suelo y casas de pajas y de madera rústicas alternadas de solares vacíos en las áreas adyacentes. Una excepción significativa de este escenario lo era la avenida del Cementerio San Pedro que fue desde su fundación a fines del siglo XIX una línea que se extendía desde la esquina de las Tenorio hasta el lujoso portón del Cementerio. Para continuar hacia el Sur hasta el Río Enmedio se iba por la Calle San Antonio a esta calle y sus dos callecitas adyacentes, también le llamaban Barriecito de San Antonio Aparecido. En esta parte del Barrio La Puebla vino al mundo este servidor allá por los mediados de los 50 y de allí el hecho de que el peso principal de los relatos, tenga como referencia principal el entorno geográfico y social de esta parte de Rivas.

Aclaremos, que, es una obra que se basa en los testimonios reales de quienes vivieron y observaron los hechos, a nosotros nos correspondió imprimirle movimiento y vida a las escenas, lo cual no es tan fácil para un narrador aficionado, acostumbrado más a la descripción analítica, que a la ficción literaria.

Dentro de esta lógica es importante explicar, el porque del título y subtítulo, las motivaciones del título están implícitas, pero en el subtítulo quisimos hacer un reconocimiento a quienes nos transmitieron algunos de los detalles que hicieron posible la configuración de los contenidos “Charreal” es el apodo de Ascensión Villarreal, del mismo barrio donde nació. La Puebla una persona con la que nos vinculamos en las luchas políticas y sociales de los años 70 del siglo pasado. Fue él quien entre conversaciones y paladeo de tazas de cafés me contó algunas de las pasadas cómicas de la Rivas de su época adolescente, de allí que a la primera parte del subtítulo le pusimos *Las Sagas de Charreal*. Aunque es pertinente aclarar, que algunos datos, fueron complementados por otras personas como los también sindicalistas y poblanos como Juan Moreira, Marcial Rivera, Alfonso y Miguel Bejarano. Con este último tuve la oportunidad de compartir largas horas de encierro en las Cárceles de la San Pablo en 1976, de el escuché las referencias de Chico Chavarría y de otros personajes,

También de viva voz, ambos escuchamos a varios delincuentes contar sus hazañas delictivas, entre estos al célebre Justo Pastor a quien fue el único de este gremio que incluimos en el presente trabajo, por su origen rivense y poblano.

La segunda parte del subtítulo *Los cuentos de don Payo*, es un homenaje al principal proveedor que tuvimos en la narrativa, mi padre Rafael Casanova Morales un hombre de fácil palabra y de humor agregado, quien en medio de las labores cotidianas nos hacía reír con las anécdotas y escenas sobre personajes, entre los cuales no se libraba ni su propio suegro, (Rodolfo Fuertes) en los relatos, no escatimaba ni mímicas ni gestos imitativos. Por estas razones literalmente lo denominamos *los cuentos de don Payo Casanova* Por el orden, a él le entregamos la palabra desde *Los apuros y ocurrencias de Rodolfo “chicha” Fuertes*, hasta *Soltame a mi y amarra a este*. Aunque es válido señalar que la información sobre la galería de los personajes que están en lo adelante, como Otoniel, la obtuvimos principalmente de él.

La tercera parte, denominada por razones de separación técnica: *los cuentos de don Payo Casanova hijo* (Rafael Casanova Fuertes) En esta parte se continua el relato en primera persona (por el autor), valido es destacar que aunque se sigue la tendencia de narrar lo que nos fue contado también incluimos vivencias mas cercanas, como ejemplo: “*Los Chismes del Mercado Nuevo*” otro caso podría ser *La ocurrencia del Teniente Concho*, que se origino de un relato que nos hizo el Teniente Concepción Palacios, sobre una original redada de ebrios en San Juan del Sur, allá por los años sesenta nosotros nos limitamos a imprimirle movimiento con algunos personajes reales y ficticios. En casos como *La piedra de sal* incluimos el relato del propio Alejandro Cortés pero aprovechamos para integrarle algunos pasajes propios del escenario rural donde *La Piedra de sal* se desarrolla, es decir que integramos algunos elementos de la superstición sin ánimos de perder el humor que pretendemos imprimirle a la obra.

Finalmente decidimos incluir en la obra un trabajo que habíamos venido haciendo paralelo y de forma paulatina: *Los Apodos*, en tanto no solo son parte intrínseca de la comunidad, sino que tras sus orígenes siempre hay algo que contar, y de allí también emergieron anécdotas llenas de humor. Específicamente en esta parte, fue en la que tuve mayor número de informantes. Algunos de los lectores y contemporáneos se van a quejar de las omisiones de personajes y hechos que no pudimos incluir, a ellos les ruego mis disculpas pero no podíamos incluirlos a todos, que con todo lo que recogimos había suficiente para hacer otro libro, pero como verán este ha sido un trabajo paciente de muchos años arrebatados al ocio y al descanso mientras tratamos de conseguir la subsistencia y no podíamos agotar el tiempo requerido para ampliarlo mas allá de lo que aquí presentamos, era necesario dar a conocer a la colectividad “come mango” y a los nicaragüenses en donde quiera que se encuentren, aunque sea una parte del lado risible de su propia historia .

Como profesionales en la reconstrucción del pasado, nos empeñamos mas que todo en recrear la vida cotidiana de antaño y parte de algunas escenas contemporáneas y de ello podemos extraer algún resultado, pero sobre todas las cosas provino de una idea original: sacar de nuestro interior la casa y principalmente el barrio, pero mas allá ese lado vincularlo a nuestro entorno mayor: La Rivas que todos conocemos y que no debemos olvidar. Tal vez con ello aportamos al conocimiento de la parte jocosa de la historia y le damos a los lectores no solo la oportunidad de reír sino también de conocer o viceversa. Mientras tanto sin mas preámbulo invitamos a los lectores a leer desde “Ña Francisca Méndez” hasta “Los apodos” y le damos la garantía que no parará de reír desde la primera página en lo adelante.

“Ña” Francisca Méndez” y El Testamento de Judas

Todo esto pasó cuando yo estaba chavalo, en este barrio pasaban cosas increíbles y hasta risibles, yo las cuento para que no se olviden y no se me olviden a mi mismo cuando este “chocheando.” O si las cuento ya mas viejo no me las van a creer van a decir que son “babosadas”. A mi me bautizaron como **“Charreal”** en las haciendas, uno de esos mandadores que no podían llamar a nadie por el nombre, solo por el apodo, entonces agarró mi apellido Villareal lo relacionó con un *charral* o algo que estábamos haciendo y allí se acabó el Ascensión solo **“Charreal”** para todo, ya después mis amigos aquí en La Puebla solo **“Charreal.”** Bueno, pues esto que voy contar, pasó como dije, cuando yo estaba chavalo o tal vez queriendo ser “matacán”.

Allá en la antigua Calle Real “pegadito” al Río Enmedio, quedan restos aún de unos grandes montículos de piedra, algunas de estas piedras eran redondeadas y planas en la parte de arriba, de formas irregulares como desgastadas de abajo, parecían mesas. Estaban ubicadas en la margen derecha del Río sobre la pendiente, cerca de donde está la casa que fue de la difunta Julia Rueda. En una de esas grandes peñas se subía Doña Francisca Méndez a quien a veces le decíamos “Ña chica” o “Ña panchita,” ella era blanquita de rasgos finos, totalmente canosa, mas alta que mediana. Ya en la cima de la piedra levantaba la vista hacia el cielo y a grandes voces hacia sus exhortaciones a Dios: *¡Alabado sea el santísimo, sacramento del altar y Maria Concebida sin pecado original.....; que, Santa María madre de Dios ruega por nosotros los pecadores ahora en esta hora....!* Esto era religioso, todos los días al medio día y continuaba sin parar hasta la tarde.

Nosotros, toda la chavalada llegábamos a bañarnos a aquella poza del Río que queda mas abajo, allí lado del puente. En aquellos tiempos hasta que se miraba azul bien limpita, ahora parece un charco, lleno de pinolillo. Recuerdo que la primera vez que vi a “Ña” Chica yo me asusté, y dije: **“mira la señora arriba de las piedras esta como loca se va a caer”** y uno de los amigos de los que estaba en poza, me dijo: **“Ascensión es Ña Chica con sus oraciones”**. Después, lo mirábamos como lo más natural, Ña Chica arremangándose sus largas enaguas para subirse a la peña a hacer sus oraciones y nosotros bañándonos en la poza mas adelante, debajo de aquellos palos enormes en la ribera derecha del Río. No se nos ocurría reírnos aunque nos mirábamos maliciosamente entre nosotros, podíamos comentar que era muy fanática iglesiera o quien sabe que promesa o penitencia estaba pagando.

Porque eso de tomarse el trabajo de encajarse a una de esas piedras para una señora setenteña era difícil. Había personas mayores que la contemplaban con admiración por su religiosidad. En nosotros había mucho respeto por los viejos y podían hasta apalearnos o al menos jalarnos las orejas si nos sorprendían riéndonos. Esta práctica terminó, cuando en un invierno en que la piedra estaba muy resbalosa, Ña Francisca se vino desde arriba mientras se trataba de arrodillar, clase de caída, yo la vi salir de cabeza ¡plum! cayó contra las piedras se desnucó, pensamos, pero con tan buena suerte o no estaba en la raya, que tan solo se fracturó una mano.

Ña Francisca que vivía allá por La Bolsa sintió mucho no poder realizar la continuación de su promesa lo que venia haciendo después de tantos años. Pero un día ella misma entendió, ya cuando el dolor de la mano había mermado, que esa quebradura de la mano fue una señal de Dios, de que la penitencia había concluido y la peña en donde subía, desde entonces quedó sola sin la presencia de “Ña” Chica. Esta señora, a pesar de ser muy creyente, no era una persona de buen carácter, incluso, a veces se le metía el diablo.

En La Puebla existía la costumbre de celebrar el día de Judas en semana santa, exactamente el sábado de gloria. Un muñeco que llevaba un jinete delante de él representaba la figura de Judas, tras el montado y Judas, iba un acompañamiento de chicos y grandes que recorría las calles y se paraba en las casas de los más conocidos y se le daba lectura al testamento. La organizadora de este evento fue por tradición la mencionada doña Julia Rueda, matrona de grata recordación, fue la mamá de los Hernández Rueda. El testamento siempre lo elaboraba uno de los más talentosos de la Calle Real, Sotero Hernández Vidaurre el mismo esposo de Doña Julia, un muchacho se lo escribía, porque él no sabia leer ni escribir, pero se las pintaba en su memoria para elaborar en su mente el contenido y hacía todo un cuadro teatral fingiendo que leía el texto de un autentico testamento.

El contenido del testamento versaba sobre lo adquirido por los vecinos en el año o cosas pícaras que le había pasado a alguno de ellos, Soterito se las pintaba para acomodar el testamento sin tratar de ofender a las personas

“heredadas” lo mas de las veces ocasionaba la risa de los mencionados. El testamento se iniciaba así: ***“yo Judas Iscariote le dejo a mí compadre Juan Parrales un caballo blanco para que vaya a pasear todos los sábados y los domingos, unos centavos para que no vuelva a fiar el polvo”..... A mi compadre Ramón “Coyote” una cantina y una mesa de dados. A mi compadre “Pocho” Parrales una chapa de oro para que se reponga la que se le perdió el día que anduvo bebiendo conmigo.... A mi compadre Leonidas Rueda le dejo un buen pretal para que no lo vuelva a botar un toro en Liberia.***

La clave de todos estos mensajes era entendido claramente por los vecinos y causaba risa, Leonidas Rueda por ejemplo era torero y lo había atropellado un toro en Liberia, “Pochito” Parrales casi siempre perdía la chapa dental en sus bebiatas y Juan Parrales, ya con sus buenos tragos entre pecho y espalda acostumbraba pasear los domingos a caballo y solicitaba a viva voz, favores sexuales al crédito, pero a veces se equivocaba y en lugar de pararse en el burdel, lo hacía en cualquier casa y llamaba a grandes voces a su meretriz preferida : ***¡Juega el gallo María!***, al no obtener respuesta o convencerse de que se había equivocado se alejaba zarandeándose en la montura gritando: ***¡aquí va Parrales, Juan, hoy chucho y mañana pago!***

Serían como las tres de la tarde cuando la comparsa de Judas llegó frente a la casa de Ña Chica Méndez. Soterito empezó a leer el testamento: Yo Judas Iscariote le dejo a mi comadre Francisca Méndez una casita con tejas nuevas, muebles, bien cepillados en el taller Carvajal (este señor de origen leonés era buen carpintero, pero cepillaba los muebles con el machete).

La aludida no espero a que terminara la lectura del testamento, abrió bruscamente la puerta y tajona en mano la emprendió contra la comparsa pero sobre todo contra Soterito. Este ya con sus tragos con dificultades para huir, le decía no Ña chica si es el testamento de Judas, si es mentira. Ña Francisca con las bilis revueltas le tiraba coyundazos ***“Vagos hijos de P. a mi no me ha regalado la casa ni Judas ni ningún coyote” “Era Iscariote” Ña Chica*** – le gritaba Soterito, Ña Chica sorda y ciega de cólera, la emprendió contra el resto de acompañantes los que empezaron a correr de forma atropellada, recibiendo uno que otro coyundazo de la enfurecida matrona. Don Soterito a como pudo logró alejarse de Ña Chica. Sus acompañantes y curiosos comentaban entre risas ***“Soterito salió con Judas de la casa y le salió el diablo, con Ña Chica”.***

“Ñor” Agapito Chevez

Otra cosa risible, fue la que le pasó a Don Agapito Chevez. Antes de meterme la construcción, como todos los chavalos de la época, buscaba trabajo en las haciendas. Los sábados era el día de pago al medio día. Un día de esos allá en la Hacienda de “La Fe” en los potreros, el sol estaba mas caliente que nunca, había uno que otro arbolito de tiguilote con sus ramas entresecas aquel zacate jaragua, que se ponía **rojusco** en los veranos. Por allí mismo en los corrales hacíamos la fila todos y los peones hablando: “buen veranillo el que se nos vino encima cabo” El otro – “Si tamoj jodidoj Ojala que no sella tan grande la sequilla.

Allí mismo en la fila estaba Ñor Agapito Chevez delante de su sobrino originario de La Puebla vivía allá camino a Monte San Juan, cargaba ya muchas lunas, por los cuarenta ya era ochenteño, bien alentado. El pago del jornal era cuatro pesos, no te daban séptimo día, 24 pesos a la semana. Ñor Agapito dejó pasar delante de él a su sobrino a quien vio que le entregaron 24 pesos. Este le dijo: *déle tío pase usted*”, mientras contaba. Ñor agapito se colocó frente al pagador, quien desde una mesa solo miraba la planilla y sacaba de una gaveta los billetes y cancelaba *“aquí tiene señor – le dijo mientras le extendía dos billetes de a diez y cuatro de a Córdoba”*. Ñor” Agapito sorprendido lo abordó inmediatamente: *“un momento amigo usted meej taj robando, son veinticuatro pesosj loj que me tiene que dar y estos son seij y estos billetes no son de aquí no los he visto, usté me da mis 24 pesos a como son.”* *“Señor cuente bien – le dijo el pagador- son dos de a diez y cuatro de a peso, estos son los billetes nuevos, el que sigue por favor.”*

La risas y miradas maliciosas no se hicieron esperar entre la peonada, pero sin mostrárselas directamente a Ñor Agapito que apretaba la comisura de su desdentada boca lleno de cólera. El sobrino que estaba cerca notó a lo inmediato el problema y lo llamó: *“venga tiyo a ver yo se los voy a contar”* – y él- *sobrino meej tan robando, que no vej que meej están dando solo seis, seré viejo y bruto pero no pendejo jodido, -insistía mientras acariciaba la culata de machete”*

Tiyo la cuenta esta bien estos valen por diez cada uno, dos, son veinte y esto son los billetes Lilliam los nuevos de a peso – le dijo el sobrino “A no jodido ni que diez ni que nada, me van a dar mij veinticuatro jodido ya me están arrechando jodido” ante la tozudez de su tío el sobrino optó por otra solución *“páseme los billetes, voy ir a hablar con el hombre”*. Mientras se los pasaba le decía ya muy enojado *“tomaloj puej pero estoj jodidoj me tienen que pagar lo que ej jodido”* - decía esto, tocándose nerviosamente la cachea de la cutacha, ya rojo de cólera.

El sobrino se acercó discretamente al pagador y le dijo en voz baja: *“haceme un favorcito, mi pobre tío es bruto cámbiame por favor estos dos de a veinte en de a peso.”* El pagador ya poseído de la situación en medio de risas le cambio los billetes. Realizaba esta operación el sobrino procedió a entregarle al tío billete tras billete. Ñor Agapito

les contó uno tras otro, al concluir doblo el fajo mientras ya mas calmo le decía al sobrino ***“vemunús vez que me querían robar meej taban dando seis en vez de veinticuatro jodido a mi no roban jodido con ese cuento de billetes nuevos seré bruto pero no pendejo jodido”*** y sin dejar de vociferar se marchó Ñor Agapito sobre el camino entre el jaragua mientras la peonada soltaba la risa ante su terquedad e ingenuidad.

La Pereira

En la pila bautismal se supone que tuvo un nombre, pero nadie se lo aprendió, unos decían, que era de San Jorge, otros que era de “Pica-Pica” que su nombre era Santos. También decían que había sido muy sana en su juventud, pero que un salvaje despechado le había dado ***“mapachín”*** y desde entonces padecía de un deseo insaciable de sexo, “fuego uterino” concluyó la ciencia médica ***“Mapachín” hombre***, decían los viejos con su saber ordinario. La verdad es que el nombre de pila desapareció para siempre y surgió ***La Pereira*** -que era su apellido- ofreciendo sus favores sexuales a cuanto varón encontrara en su camino. A diferencia de ***“La Chelín”*** que se quita toda la

ropa, ella caminaba totalmente vestida con una falda volada o vestido completo, pero de lo que siempre carecía era de la pieza interior: el calzón. Una de sus maneras de invitar al varón al sexo era sentarse en las bancas del Parque o las gradas de las aceras, se levantaba las enaguas en frente de un grupo de hombres y mas de algún malvado no la pensaba dos veces y le indicaba que la siguiera a las afueras de la ciudad. El donde hacerlo, era lo de menos, en aquellos tiempos las solitarias calles de Santa Ana, o la “Calle chiquita” tenían suficiente cobertura para un ocasional lecho en las rondas -y como se dice – allí mismo se la despachaban.

Yo ya estaba “matacán”, era un sábado en verano, me acuerdo muy bien, nos reuníamos un grupo allá por donde ahora vive Amadeo Espinoza o la escuela “Eloy Canales”. Allí era el cerco de la huerta de Israel Alvarado, una valla cerrada de puros cardos espinosos, en esta misma ronda, un poquito para adelante quedaba la cantina de Benjamín “Caromín” Cerna, “Un cuarto para las 12”. Así le pusieron porque a esa hora abría todos los días. La Calle Real el orgullo de los puéblanos por su anchura, estaba polvosa como todos los veranos, bien medías una cuarta de polvo en hondo. Nosotros la chavalada, unos de pantalón largo y otros de “*chingo*” como todos los sábados en la tarde no teníamos otra cosa que hacer, ver, el trasiego de la gente, que iba y venía de hacer compras, hablar “*tonteras*”, tragar el polvo que levantaban los cascos de los caballos y por añadidura el espectáculo que hacían los *picados* al pasar.

Los picados pueblanos eran alegres pero agresivos, ya “*socados*” salían de la cantina a la calle con sus gritos en sostenido *¡hiiiüü!* buscando pleito. Por allá, a veces en dirección contraria hallaban a su rival, otro picado que le contestaba en el mismo tono: *¡hiiiüü!* así iban hasta que se encontraban y ya se armaba la bronca. Ese día serían como las cuatro, cuando salió un borracho de donde “Caromín” yo no me acuerdo como se llamaba, pero venía todo zarandeado en medio de la calle, la gente apartándose y mientras gritaba: *¡hiiiüü!* pegó un fuerte golpe en el suelo levantando el polvasal y a su vez en alta voz lanzaba el reto: *¡Aquí esta el tronco donde se rascó el tigre!* Pero como por arte de magia y para sorpresa de todos en medio del polvasal, salió “La Pereira” con las enaguas todas voladas y levantadas hacia arriba, mostrando con el índice sus partes nobles, mientras le respondía al borracho también a viva voz: *¡Y aquí esta la zanja en donde se desnucó, jodido!*

El “Coto” Sánchez.

Yo conocí al “Coto” Sánchez era un hombre alto, de piel clara, bien parecido, pero mal encarado, la cara era ovalada, coto del brazo izquierdo hasta arriba del codo su nombre era Jorge, tenía fama de cuatrero, pendenciero y en tiempos de guerra, guerrillero. Otra de sus facetas fue el contrabando hacia la vecina Costa Rica, el mismo llevaba contrabandos o trasladaba contrabandos por encargo. Conocía los caminos fronterizos y circundantes como la palma de su mano, a un amigo, lo pasaba al otro lado de gratis y cuidado, pero cuidado que no fuera

conocido y llevara muchos reales, no llegaba al otro lado, en el camino “El Coto” lo pasaba, pero, a mejor vida, Era también afamado de ser buen jinete y excelente tirador a pesar de su impedimento, usaba revólver y escopeta, nadie ponía en duda su valentía. Había participado en las guerras civiles desde tiempos de Zelaya, de estas guerras sacó el rango de coronel, dicen que en la guerra de 1926.

Algunos contemporáneos lo censuraban, cuando hablaban de las guerras, decían que en lo de valiente tenía razón pero que en las revoluciones andaba en una vida y dos mandados y que no era más que un ladrón, abigeo y otras cosas, pero dice un dicho, que, “todo pájaro tiene su gavilán”. Cuentan que en la Guerra de 1926, un poblano de reconocida valentía Jesús Cortés, de los Cortés de La Puebla y que peleó en el mismo Rivas con el rango de teniente. con su rifle al hombro y su pistola fajada, lo desafió en su cara ante el resto de la tropa y le dijo que él no era revolucionario que no era más que un bandido porque en esos días, había matado a un correligionario para robarle y él no le dijo nada. Para darle una explicación a estos comentarios cuando alguien lo abordaba, él se limitaba a explicar que “en las revoluciones esas cosas pasaban”. Sus correrías no tenían límites fronterizos, estuvo en las guerras de Nicaragua y Costa Rica, cuando lo de 1948 le dieron hasta rango de General por parte del Gobierno, dicen que hasta fue mandado por “Tacho Viejo” a ayudar a los calderonistas.

Se contaban varias anécdotas de sus bandidencias, dicen que una vez lo halló Don Félix Llanes destazando en pleno día una res de su propiedad en su propia hacienda San Vicente y cuando le llamó la atención. Él lo vio llegar *sin mosquearse*, no dejó de hacer la faena, mirando de vez en cuando el revólver que colgaba de una rama del mismo árbol donde realizaba el destace. Le respondió: “no se preocupe Don Félix es para hacer una sopita”. Llanes, uno de los grandes hacendados de Rivas, reputado de ser un hombre bien duro y que de acuerdo con la usanza de la época caminaba con un revólver fajado al cinto no tuvo más remedio que refunfuñar en el aire y salir al trote por donde vino.

A pesar de todo tenía sus buenas actitudes, cuando destazaba una res, que por supuesto no era de él, la compartía con algunos de sus amigos y vecinos, cuando algún amigo tenía “traído” con otro el lo enfrentaba y como era temido, cuando lo abordaba se terminaba el problema. Dicen que cuando estaban construyendo la línea férrea de San Jorge a San Juan del Sur los trabajadores eran maltratados por un capataz salvadoreño mal encarado y con fama de malo, caminaba con una pistola “Colt 38” fajada al cinto. Algunos de los trabajadores que eran sus amigos fueron donde él a quejarse. En una oportunidad que pasó por la Carrilera “El Coto” lo provocó, ante la reacción de este ni lo dejó sacar la pistola, muy rápido con una sola mano le arrancó de la cintura el arma, la botó al suelo y sacando del cinto su cutacha, empezó a darle una “cinchoneada” mientras le reconvenía que no se metiera con sus amigos. Un señor de apellido Lara a quien apodaban “Guarapón” contaba que en una de esas pasadas que andaba con Jorge Sánchez por la frontera tica, se detuvieron ante unos palos caídos de coyol llenos de chicha y que cada

cual empezó a agarrar los palos por su cuenta de esta manera se alejaron el uno del otro. Cual fue el susto de “Guarapón” cuando entre follaje espeso de la montaña salió un tigre como terciado listo para echársele encima y matarlo. Cuando busca a Jorge no lo ve y le grita: ¡Jorge, Jorge aquí está un tigre y me quiere comer! Desde un extremo le respondió El Coto: espérate que ya me lo voy a comer yo, no te movás de donde estás. El asustado “Guarapón” se sorprendió cuando el tigre al oír la voz de su acompañante abandonó su postura agresiva agachó las orejas y se perdió entre las hierbas. De aquí sacó una conclusión Guarapón que se vino generalizando: “ese Coto era tan jodido que hasta el tigre le tenía miedo, nomás habló él y el tigre salió corriendo”.

En otra historia refieren que se encontró allá por el Río Enmedio con un enemigo con quien había jurado matarse en donde se encontraran. Los dos venían en bestia pero el otro lo vio primero y montó mas rápido la escopeta, entonces él le gritó: ¡a ver tirá pero si no me matás vos te mato yo! Viene aquel le apunta y se oye el ¡puum! de la escopeta y no sabés lo que pasó, al disparo, el arma se hizo pedazos en el estallido. Entonces, El Coto muerto de risa en medio de la sorpresa del otro le dijo mientras arrancaba el trote pasando al lado del rival le gritó: “¡ideay! si vos estás como esa escopeta no vale la pena matarte”, y siguió sobre el camino contrario como si nada. Su rival palideció del susto, paralizado le vio pasar a su lado, dicen que desde entonces hasta de la enemistad se olvidó. Todas estas cosas, reforzaban la leyenda de que era brujo que trabajaba con oraciones, que tenía pacto con el diablo.

Vivió allá por Abisinia sobre la calle de El Pegón, ya viejo se vino a vivir por la Calle San Antonio. Estaba emparentado con mi mamá, yo estaba Chavaló, vivía allá antes de llegar al Río Enmedio, un día por la mañana pasó por la casa y le dijo a mi mamá que mandara por carne, mi mama le dice: ***cómo voy a mandar por carne, yo no quiero problemas,***” le contesta él: ***“niña si no es de res, cuando oigás el tiro mandá al muchacho”***. Antes, todo eso era puro monte abundaban los venados, allá al rato se oye el tiro y mi mama me alista un saco y me dice: ***“Ascensión andá por la carne a la casa de tu tío Jorge”*** con el saco en mano me fui para la casa de él

Yo llego a la casa, una casita de madera, el techo rústico, una parte de tejas otro poco de paja, un patiecito medio montoso, llamo, no está él me dijeron unos vecinos. En ese tiempo no había tanta bandidencia y la gente lo conocía a uno así que yo pasé al patio y me senté en un tabanco de madera que había allí. Como a la media hora llegó él con un venadón a tuto y me dice ***“ideay muchacho, esperame que lo voy a desollar para que te llevés la carne”***.

Por fin, dije yo, voy a ver como hace este hombre para pelar y destazar un animal con una sola mano. Lo primero que hizo fue levantar con su única mano el venado y colgarlo de un pincho, clase de fuerza la que tenía, con esta única mano le hizo el primer corte y cuando veo que agarra una de las orillas del cuero con los dientes y jala mientras hacía el corte con la mano, de este modo con los dientes haciendo de mano izquierda en razón de minutos tenía desollado y cortado el venado y a mí no me pasaba, solo con un brazo hacía este trabajo mas rápido y mejor

que un bueno y sano. Demás esta decir que me aliñó lo que le iba a mandar a mi mama y ese día comimos carne asada de venado con tortilla caliente.

Para finalizar, hay una historia de las pasadas del “Coto que por ser tan risible me gustaría contar”. Una vez se perdió un toro en el vecindario, como a la semana de perdido en una de esas tertulias un compañero le preguntó al dueño: *“hombreé ¿y tu toro?”*- este le respondió- *“para que voy a seguir buscando de baboso si ya se que se lo llevó Jorge Sánchez”*. Todos asintieron que esto era lo mas probable dado la mala fama del “Coto”. Estos rumores llegaron a oídos del “Coto” y él pareció no molestarse, el problemas fue que allá a los días aparece el toro y el hombre contento. A la semana se vuelve a perder el mismo toro y aquel hombre desesperado otra vez, preguntando si no lo habían visto, allá a los días se encontró con el “Coto” y en la conversación tocaron el tema de la pérdida del animal *“mirá -le dice el “Coto”- “ahora si es cierto que se lo llevó Jorge Sánchez, no lo sigás buscando”*. El afectado lo quedó viendo sorprendido, el “Coto” lo quedó viendo entre irónico y desafiante, aquel no hizo mas que arrear la bestia y seguir de paso olvidándose de su toro.

Así era Jorge, el famoso “Coto” Sánchez, murió ahogado en una crecida del Río Enmedio, se lanzó al nado confiado en su probada habilidad de gran nadador, unos dicen que en la arrastrada dio contra una rama, otros que contra una piedra, la cosa es que lo arrastró el Río y se ahogó. Cuando lo hallaron y lo recogieron lo llegaron a velar y fue cantidad de gente a velarlo, como eran las velas antes, si parecía fiesta. Pero esta fue más grande que muchas de esas velas, porque muchos de los que llegaron al igual que al entierro, era para convencerse de que de verdad estaba muerto.

Los Cuentos de Don Payo Casanova.

Los apuros y ocurrencias de Rodolfo “Chicha” Fuertes.

No era de la puebla, vino de “La conchagua” fue hijo de Juan de Dios Fuertes y de doña Anita Obregón, a ellos no los conocí, mi mamá si los conoció, por que fue vecino de ellos allá en “La conchagua”. Ella le tuvo mucha

estima a doña Anita ¡buena cristiana! ¡Buena mujer!- decía- Don Juan no, igual que Rodolfo “mujeriego y dicharachero”. Los Fuertes al igual que los Obregón de esos tiempos, se solazaban de su ascendencia española. Don Juan de Dios era todo un patriarca, respetado y reconocido en Rivas, guardaba una espada con su nombre y apellidos, había sido coronel del ejército conservador, conocido y hombre de confianza del “cadejo” Emiliano Chamorro. Murió allá por 1928, le dio un ataque al corazón, en el mismo día, en que se dio cuenta que había perdido las elecciones el partido conservador. En realidad esta familia gozó de respeto y tenía cierta ascendencia social y fueron gente de alguna posesión económica allí en “La Conchagua” Rodolfo y todos sus hermanos, los Fuertes Obregón, estudiaron en el Colegio de Granada.

Cuando lo conocí, allá en La Puebla ya era un hombre viejo, pues era nacido en la cola del XIX mantenía su rango de autoridad, pero venido a menos por sus desordenes en la administración de sus bienes y de su vida, yo me casé con Leda Rosalía, la hija mayor de su segundo matrimonio, quien ya ejercía el magisterio y era muy respetada en la comunidad, por tanto el se convirtió en mi suegro. El fue casado en primeras nupcias con Mercedes Meléndez de una familia muy acomodada del barrio y después con Blanca Olivera Castellazzo, hija de una señora de aquí del Barrio y de un residente italiano en Chinandega. Con esta última señora que era la mamá de Leda, fue que yo lo conocí. Las dos fallecieron enteras, por lo que enviudó dos veces.

Había andado en las guerras civiles desde tiempos de Zelaya al igual que su papá y conservaba con mucho orgullo heridas de guerra y muchas anécdotas de esos años. Aunque algunos de sus contemporáneos lo consideraban exagerado y hasta le señalaban el haberse volteado en la guerra civil de 1926 del bando conservador al lado liberal. El no le prestaba atención para nada a estos señalamientos, sostenía por encima de todo, sus meritos en la campaña de 1926 como coronel liberal. La verdad era que ya anciano recibía una pensión del Estado como veterano liberal de la guerra de 1926.

La estampa de él no se me olvida: allá por los cuarenta sesenteño, bien conservado, montado en un caballo blanco de alzada, camisa manga larga a cuadros, blanco de piel. Cabeza entrecana, sombrero de tela, una colt 38 calibre largo, bien fajada, con una banda de tiros al cinto, un grueso bigotón a la usanza de los inicios del siglo XX, lentes gruesos, ya no miraba de un ojo, su figura recordaba al dictador venezolano Vicente Gómez con quien guardaba un singular parecido físico.

Muy trabajador, pero metido en la bohemia y en las faldas, casi todas las dueñas de cantina del barrio y de los sesteos eran mujeres de él, muy hábil improvisador de coplas entre las que recuerdo estaba una que decía: *“Fausto Rodolfo es mi nombre y Fuertes es mi apellido y de estar aquí con ustedes, me siento muy complacido”*. Entre sus conversaciones estaban auténticos relatos y vivencias de batallas y de otros hechos

célebres, pero no escatimaba las exageraciones para sentirse por encima de todos, o bien para halagar alguna dama, por esa razón le pasaron sus buenas vainas.

Este ganado no esta en venta.

Además de los trabajos en el cuero, era caporal en los arreos de ganado, por que los dueños de grandes haciendas cuando hacían una venta de ganado en grandes proporciones lo mandaban a dejar al comprador con un comisionado de confianza y ese trabajo lo asumía Rodolfo. Las caminatas eran largas, los encargados de llevar las cuadrillas se hacían acompañar de arrieros estos iban a pie, en caítes o *chapines* esto era en caso de que la manada fuera muy grande. Célebres se hicieron arrieros como Bartolo, Serafín, Pedro Aguilar y otros. El jefe de la cuadrilla iba montado en su caballo o si no el dueño le facilitaba una bestia, bien aperada, era la costumbre.

Los caminos eran malos, grandes rondas en las que habían hasta lomas llenas de árboles y arbustos, las cercas frágiles de piñuelas y cardos, polvasales en verano y *pegaderos* en el invierno. Se llevaba ganado de este modo a Managua a Tipitapa a Costa Rica, el tiro para Costa Rica se hacía sobre la calle Real no existía la panamericana. Allí seguían hasta “las vueltas” que era la línea fronteriza después seguían sobre los caminos y llanos de Guanacaste, todo era camino carretero, veredas y callejones, puro monte, acechaba el tigre, el león, los coyotes. Todo era así en aquellos tiempos, pero no se carecía de comida, eran venadales, llevabas la sal para sazonalos y a comer se ha dicho, Si no en las casas que había pero muy regadas, le decías la familia que había allí que te vendieran una comidita y como siempre en algunas de ellas te topabas también a la “cususera” para alivianar el viaje.

En una ocasión Rodolfo iba a dejar una ganado a Guanacaste iba en un alazán de gran alzada prestado por la dueña del ganado, una señora Bonilla de allí por Belén. El iba sobre el camino buscando el paso de “Las Vueltas” solo llevaba las señas de donde quedaba la hacienda. Más adelante, adentro de Guanacaste en el camino, se topó con un señor de vestimenta sencilla, hasta con parches y de zapatones, montado en una mula baya, con vos ronca y acento campesino, muy pausado mientras pasaba el ganado, el señor se dirigió a Rodolfo *“amigoó” que buen caballo monta ¿ de quien es ese caballo?* -Rodolfo sin dejar de pachuquear el alazán le respondió-: *“de Rodolfo Fuertes Obregón”* el caminante continuó preguntando: *que buen ganado lleva ¿de quien es?* Y Rodolfo siempre fachento le respondió *¡de Rodolfo Fuertes Obregón!* Con una mirada intrigada le preguntó directamente de nuevo *¿y quien es ese señor?.-* Rodolfo le respondió en tono muy serio-*¡Su servidor!*¿ Siguió insistiendo el caminante- *no lo vende amigoó?-* y Rodolfo agitando la rienda como dando a entender que se marchaba le respondió *“no amigo, no amigo estos animales no están en venta”* resignado el

marchante se despidió: *“bueno amigo si se decide yo se lo compro” que le vaaya bieen*” y rompió el trote por el camino contrario con su mula baya.

Rodolfo continuó con el arreo y como a unos cien metros adelante se topó con otro viajero en una carreta, sin dejar de *totear* el ganado se detuvo para preguntarle; amigo: ¿usted no sabe donde queda la casa- hacienda de don Vespasiano Quiroz? “! Ah! eso es allí nomás a la vuelta mas adelante, pero mire si se acaba de “topar” (encontrar) con él es aquel señor, el que va en la mula baya”. Rodolfo sorprendido y asustado le replicó ¿pero como va a ser él, si va en una mula vieja, mal vestido, todo así? El carretero le aseguró, no señor él es, así se viste, así camina, vaya alcáncelo, él es don Vespasiano”.

Rodolfo todo avergonzado no tuvo otra que volver la rienda y galopar tras el polvo que dejaba la mula baya, hasta que alcanzó al señalado. Al acercarse a el le dijo con el rostro muy apenado: *¡señor, señor espere! Usted es don Vespasiano Quiroz?* Muy tranquilo el interpelado detuvo su cabalgadura y le respondió: *Idiay amigó ¿que le pasó se decidió a vender el ganado? Si yo soy don Vespasiano Quiroz para servirle ¿lo va a vender?* Y el Rodolfo que no hallaba como comenzar le dijo finalmente entre tartamudeos: *“señor este ganado es suyo se lo manda doña Petra Bonilla, y le manda esta carta” jja, ja, ja!* Rompió a reír don Vespasiano mientras le decía: *“idiay amigó como me está diciendo que es suyo, si este ganado es mío “lo estaba” esperando, vamunús de vuelta para la casa para que lo encorralemos y usted y los muchachos descansen.*

Al llegar a la casa, ya en el corredor caminando a la par de Rodolfo, le salió su doña muy elegante y riéndose todavía le dijo: *“niña mandá atenderme a este señor y los muchachos que vienen con él. No has de creer que me salió diciendo que el ganado era de él, de Rodolfo Fuertes Obregón jja, ja, ja! es el que me tenia pendiente ña Petra Bonilla tomó “leyeme” esta carta a ver que manda a decir doña Bonilla.”*

Leída la carta siguió jochando a Rodolfo: *“A ver don Rodolfo platiquemos, tal vez se decide y vende hasta el caballo y es suyo de verdad”* A si era esa gente de Guanacaste bien humilde con plata y no sabían leer ni escribir y Rodolfo se pegó la gran embarcada por fachento y mentiroso. Esa noche pasó esperando la madrugada para salir en guinda para Rivas, todo apenado.

Un Humilde Ganadero de Rivas

Un día se fue a dejar otra partida de ganado , adentro de Costa Rica cerca de San José hecha las diligencias se van a pasear al centro la ciudad. Iban juntos arrieros, caporales y ganaderos a hacer compras a curiosear por supuesto, que se dieron sus pasadas por las cantinas. Bueno ya por la tarde fueron a dar una vuelta a las tiendas.

Allí habían algunas novedades entre estas estaban los maniqués de mujeres bellas, indicando con un movimiento giratorio la entrada a las tiendas.

Rodolfo ya bien “pasado” de tragos, en la puerta de una tienda confundió al maniquí con una bella dama costarricense y entabló un animado y entusiasmado diálogo con el maniquí: *“muy amable la señorita al invitarme a pasar, yo soy un humilde ganadero de Rivas, aquí donde me ve, vine a dejar mil cabezas de ganado de mi hacienda”*. Por supuesto que la aludida no respondió pero él siguió como si nada

“Que lindos ojos tiene usted, muy amable, linda sonrisa” Así estaba y cuando iba a pasar a la acción, casi tomaba del brazo a la “bella señorita” cuando un policía de civil que le había puesto atención al extraño sujeto y al extraño diálogo lo asió fuertemente del brazo a él mientras le decía: *“a usted que le pasa señor está loco o que le pasa a usted, me va acompañar”*. Rodolfo sorprendido pero plantado le respondió *“no me moleste es con la señorita que estoy conversando y además de ganadero en Rivas, soy autoridad allá en Nicaragua, a la orden, el Coronel Fuertes Obregón”* cuando viendo la discusión los arrieros acompañantes entre los que se encontraba Bartolo corrieron a intervenir: *Señor policía discúlpelo es que no ve que anda “bolo” y no mira bien ya perdió un ojo no mira bien y eso lo confundió”*.

De ese modo lograron sacar a Rodolfo del clavo si no hubiera caído preso por estar “jalando” con un maniquí en San José. Después en el camino ya de vuelta los arrieros en chistes venían haciendo el viaje con él.

“Le vendí carnita”

Rodolfo era bien pícaro, una vez le hizo una trastada a Carlos “Chale” Chamorro el dueño de “Coris” aquella hacienda que queda allá por “El Retén”. Por allí iba “Chale” Chamorro con uno de los campista a botar una vaca que había muerto de malparto y como la gente en aquel tiempo era asquerosa no se comían la carne de un animal muerto así. Rodolfo era autoridad Juez de Mesta a ellos tenían que reportarle siempre cuando se mataba o botaba una res para que este a su vez lo reportara a la autoridad competente. Como Rodolfo era zapatero a él le quedaba el cuero como beneficio.

Al lugar donde iban a botar la vaca como acostumbraban, llegó Rodolfo haciéndose acompañar con un carretonero para cargar el cuero a la casa. Allí en el sitio indagó con Chale Chamorro sobre el motivo de la muerte de la vaca, y al ver el cadáver de la res todo caliente le comentó a chale: *“Idiay Chamorro pero si esta carne está buena –eh- si querés te la llevás también, vos verés.”*- yo me la llevo respondió Rodolfo – *muertos*

de la risa partieron “Chale” Chamorro y su campisto llamado Salvador comentando “*¡Que Rodolfo mas chanco! Se va a hartar la vaca así como está.*”

El sábado por la tarde, un ganadero tradicional caballista como “Chale” salió de “Coris” a pasear en su caballo preferido con buena montura, en este paseo no podían faltar los tragos, el sitio preferido de él era la cantina de la Delfa Vanegas casa esquinera allá en el “Barriecito” de San Pedro de “La Puebla” conocido popularmente como “El Rastro” porque allí quedaba el matadero municipal.

Frente al mismo “Rastro” estaba La cantina de la Delfa Vanegas una casa esquinera, de la calle Real una cuadra al oeste y una al Sur de la Carrilera. El piso y la acera eran de ladrillos de barro que continuaban al interior algunos hundidos por el tiempo, las paredes eran de adobe, tenían como local interior una barrita, butacas de madera, el aserrín para el piso, había también una sala interior, mas un corredorcito que hacia el papel de reservado. En el frente quedaban los restos del empedrado que antaño había tenido la calle. “Chale” se instaló en la barrita y le pidió un cuarto de guaro. La Delfa le sirvió muy atenta y le puso unos bistecs encebollados de res. Entusiasmado ya por los tragos, la boca que la sintió muy apetitosa y ya en plática con otros parroquianos, “Chale” solicitó otro cuarto.

Estaba en este afán cuando del interior salió Rodolfo muy animado con otros amigos y en cuanto lo vio “Chale” lo saludó *¡“idiay Rodolfo que andas haciendo aquí! Sentate conmigo te voy a invitar a un trago,* mientras la Delfa servía hablaron de distintas cosas al terminarse el cuarto muy rápido por que los tragos eran de *“tacón alto”*, “Chale” quiso hacer una seña para pedir el otro cuarto, Rodolfo se le adelantó: *“Espérate Chale déjame que yo invite el otro* y chale entusiasmado con aquellas bocas de carne tan apetitosas no se movió de su lugar. Delfita - le dijo Rodolfo a la cantinera-: *“en base a la cuentecita aquella, tráeme una media para bebérmela aquí con chalito”*.

La cantinera dio la vuelta a cumplir, Chale extrañado por lo de la cuentecita le preguntó a su invitador: “idiay Rodolfo contame que cuentecita tenés vos con la Delfa eso es raro. Todo malicioso y entre riéndose muy jocoso le dijo Rodolfo a Chale *“ja, ja, ja, le vendí carnita”*. A Carlos Chamorro le dio un fuerte escalofrío y hasta se puso mas rojo de lo que era de asco, salió disparado hacia la puerta vomitando hasta lo que no se había comido y bebido. Rodolfo de lo mas tranquilo y todavía riéndose, la Delfa sorprendida al ver el cuadro de Chale le preguntó: *“Chalito ¿que te pasó? ¿Qué te pasa?”* y “Chale” entre pujidos y vascas le respondió: *ándate a la mierda vieja puerca igual que ese hijueputa viejo que está allí, esa carne es de la vaca que boté ayer, ¡que asco!* - y señalaba a Rodolfo. El aludido, sin dejar de reír se limitó a decir: *“bueno muchachos* -le dijo a los demás que sorprendidos reían o no entendían en medio de la *juma-* volvamos al reservado, que no se siente bien

“Chalito”. Así era este Rodolfo de bandido se fue a seguir bebiendo guaro y Carlos Chamorro según me lo contó el mismo no volvió a comer carne de res en toda su vida.

Soltame a mí y amarrá a este.

Las hermanitas López eran unas mujeres excesivamente caritativas, muy cristianas, dejaron gratos y buenos recuerdos en Rivas. Muy bellas, pero se quedaron solteras, dueñas de grandes extensiones de tierras, bienes

inmuebles, ganado, ellas eran descendientes de una de las familias mas antiguas y pudientes de Rivas. Además de crear huérfanos y niños pobres, asumieron la caridad de hacerse cargo del cuidado de enfermos mentales.

La casona ubicada en el centro de la ciudad donde fue el antiguo Instituto Nacional Rosendo López, fue uno de los centros de abastecimientos más importante del istmo de Rivas durante muchas décadas, Este lugar no solo era un peregrinar de marchantes y clientes sino también de mendigos que siempre encontraban la mano caritativa de alguna de las hermanas López para tenderle una moneda de a centavo. Al fondo de la Casona estaba una de estas personas, se trataba de un enfermo mental originario de Belén. **Chirrín... Chirrín...**sonaban las cadenas ante su paso, era un loco agresivo, siempre tenía sus ojos fijos en las personas que compraban y en los transeúntes, por esa razón se justificaban las cadenas.

Aquel día era de mañana cuando ante los barrotos de la casona asomó un mendigo con su indumentaria, una cotona blanca toda manchada y gastada, al igual que un pantalón azulón desteñido lleno de parches, cabeza cana, de piel morena y antes de que terminara de decir, **“una limosna por el amor de Dios”**, una de las hermanas se adelanto y deposito en su mano una moneda de a centavo, pero lo extraño fue que el limosnero la rechazo **“no es eso lo que quiero”** le dijo.

Esta bien un momento, le dijo Susana cariñosamente llamada niña Susanita, mientras tomaba un enorme plátano maduro y se lo llevaba pero se lo encontró con la misma respuesta y la expresión negativa del viejo limosnero **“no es eso lo que quiero”** con cristiana paciencia retorno la hermana y regreso con una libra de arroz y una libra de frijoles empaquetada pero se encontró con la misma respuesta **“no es eso lo que quiero”**.

Esto incomodó por fin a la caritativa dama que ya enojada lo interpeló: *entonces decime que es lo que querés?* Para sorpresa de la dama y de todos los presentes el mendigo alzando la voz dijo en voz alta: **quiero un plato de comida caliente, arroz, frijoles y un huevo frito**. Más, para mayor sorpresa de todos la solución vino del interior de la casa chirrín, chirrín sonaron las cadenas, el enfermo mental mientras se lanzaba una sonora carcajada dijo estas palabras: **“Susanita soltame a mí y amarrá a este que no ves que está mas loco que yo”** ¡Ay Dios miyo -dijo un cliente entre risas con claro acento campesino- **es verdad lo que dicen, que los locos y los chavalos dicen la verdad**.

Si gusta se lo cambio yo.

¡Tic tac! sonaba el bastón ¡tun, tun! Sonaban los caites de cuero **“buenos diyas ña Pitanita, una limosnita por el amor de Dios” Tome señor** -respondió la solicitada mientras le alargaba el brazo para darle una moneda de

diez centavos. La Pitanita que era como la llamaban tenía su expendio allá por donde Francisco Méndez conocido como “El loco Méndez”, el mismo que puso un rótulo muy curioso en las paredes de su sastrería: **Vendo pantalones baratos porque no pago casa.** Esto quedaba muy cerca del río de Oro en la esquina que va de la Calle Real al Mercado Nuevo.

Vendía toda clase de artículos y productos, entre estos la leche y sus derivados, la venta muy concurrida en abastecida desde la madrugada por los *conciertos* de las fincas cercanas. La Pitanita de la que nunca me aprendí su apellido fue la creadora de un refrán muy rivense: “Huevo dijo la Pitanita” y esto fue debido a que en una ocasión fue sorprendida por un funcionario de la alcaldía de aquel entonces, alterando las pesas en las ventas. Previa amonestación fue multada y ella una vez pasado esto expresó ***“huevo que le vaya a poner demás a las pesas”***

Aquella mañana pudo haber sido como cualquier otra de coincidir entre los presentes el viejo limosnero y Carlos Jiménez en la puerta, atendido el primero, la pulpera se dirigió al segundo ***¿Qué se le ofrece don Chalito? “Doña Pitanita quiero que me haga un gran favor -le respondió Chale -fíjese que tengo que hacer unos pagos y unas compras para volver a La Chocolata y solo ando este billete de a cien y no he hallado quien tenga vuelto, a ver si me lo cambia usted”. Ay Chalito me agarró usted a mala hora, me quedé de viaje sin sencillo, sino usted sabe don Chalito que con mucho gusto le hago el favor” -le respondió-. “Ay Pitanita ¿Cómo hago usted era mi esperanza – dijo en tono de resignación el solicitante.***

Estaban en este cuadro de cara al mostrador cuando una voz a sus espaldas los sorprendió ***¿si gusta se los cambio yo!*** Ambos volvieron la mirada hacia la puerta y el dueño de la solución era nada menos que el mendigo, quien haciendo sonar el tac, tac de su bastón retornaba con sus lentos pasos, mientras desguindaba la alforja entre los parches hilachosos y descoloridos de su vieja cotona y movía su desdentada boca para repetir : ***¿si gusta se los cambio yo!***

Ante la aceptación con un gesto de Don Carlos y Doña Pitanita se dejó caer en la butaca que estaba camino a la puerta y mientras mascaba un chilcagre de entre su arrugada comisura urgió otra pregunta: usté me dice como los quiere de a diez o de cinco”.El sorprendido don Carlos le dijo: “bueno déme la mitad en de a diez y la otra en de a cinco”. “Con mucho gusto patrón” -le contestó y para mayor sorpresa de todos, del saquito sucio extraía el dinero y alineaba y contaba con sus sucias y grasientas manos, billetes de distinta denominación, hasta de a cien pesos. El limosnero después de hacer el cambio, volvió a introducir los fajos en la bolsa de trapo sucia y esta en la alforja y mientras retomaba lentamente su caminado Carlos y Doña Pitanita

rompieron a reír sin salir de su sorpresa, la Pitanita dejó escapar su famosa frase: ***“Huevo don Chale, que yo le vuelva a dar limosna a un mendigo si tienen mas reales que nosotros”.***

¡Ah Mentirosos! Lipe Flores y Juan Caite

Mentiroso como “Lipe” Flores no conocí otros, pero Juan “Caite” y Juan “Ventura” no se quedaban atrás. “Lipe” era Felipe Flores era de aquí de Rivas, Juan “Caite”, era originario de aquí de La Puebla pero hizo finca allá por “La Campana”, ya viejo se vino a vivir aquí por el Río En medio, Juan “Ventura” dicen que era de Buenos Aires yo no lo conocí todo los cuentos que oí de él fue que me los contaron chavalo.

“Lipe contaba historias como esta: *me agarra la recluta hombre, yo no quería ir a la guerra, eran miles de chavalos apiñados junto conmigo, en aquel cuartel viejo, eso fue allá por mil novecientos, eran los tiempos de Zelaya. A los días nos llevan a todos a San Jorge en el muelle y nos quedamos asustados de ver aquel gran barcón cuando venía solo le mirábamos la punta porque la cola pegaba casi con la Isla, hasta que oigo decir allá viene el vapor “Victoria” así fue que yo conocí ese tan mentado barco .Bueno la cosa es que nos montan a todos en el chunche ese, a los días vamos por el Río San Juan, un riyón enorme no mirabas las orillas.*

En una de esas que se acerca a la orilla miro unas frutas enormes parecían sandías, pero largas lo otro extraño era que pendían de palos tan grandes como cocos, pero que no eran cocos, yo estoy sorprendido y le pregunto al sargento que iba allí,- un hombre ya viejo- sobre lo extraño de estas frutas y me dice él, hombre: que no ves las hojas de chagüite, esos son guineos así crecen aquí en el San Juan.

Como yo voy con la idea de desertarme me voy fijando en todo el camino, salimos al mar y llegamos hasta Bluefields en una de esas, me les vengo jodido sobre la costa del mar hasta que llego a San Juan del Norte paso todo faldeado porque habían guardias allí en el puerto, hasta que pego con el Río San Juan y me vengo sobre la orilla empiezo a caminar buscando mi Rivas, paso tres días y tres noches caminando sin parar.

Hasta ese momento no tenía problemas, para dormir me acostaba encima de los palos sin alejarme de la vega del río, comer era lo de menos, si con dos jocotes te empachabas, parecían mangos rosa de grandes. Al cuarto día, eran como las seis de la tarde cuando oigo unos ruidos enormes de un lado y otro no hallaba

para donde agarrar, no me queda mas que salir corriendo y no había corrido como diez metros cuando miro venir el tigre sobre mí como a unos cien varas y en eso miro venir al león por el otro lado que también que también viene sobre mí, yo corriendo y en esas miro un palo de almendro de esos que crecen en el San Juan y no me queda mas que correr al almendro y me voy subiendo cuando tengo a los dos animales casi encima de mí se me lanzan al mismo tiempo y en eso yo me subo al palo, los dos animales chocan y se empiezan a agarrar y va de rugir. Yo mientras tanto asustado y afligido me acomodo arriba del palo como era tan alto y ya estaba oscuro no miraba nada .aquellos animales rugiendo abajo toda la noche, no me dejaron dormir.

Allá, cuando son como las cinco de la mañana pararon los rugidos yo no me atrevo a bajarme sino hasta las seis de la mañana, ya clarito, comienzo a bajarme con miedo ¡amigo! y cual es mi susto al pie del árbol miro dos colas una frente a la otra. ¿Que había pasado? ¡que el tigre y el león se habían comido solos! por eso habían cesado los rugidos así fue que yo ya pude regresar a Rivas orillándome por el San Juan ¿que como crucé el lago? es otra historia.

Juan “Caite” se lanzaba unas como estas: *andaba caminando yo jodido allá por la vega del Río En medio cuando esas orillas del Río eran tupidas de verdad, si los palos eran tan altos que los pochotes pegaban con las nubes allá arriba mirabas los chocoyos si parecían águilas, los garrobos eran tan grandes que parecían lagartos allá bien arriba de los palos estos palos eran bien altos antes, uuuj,... hombre si te parabas en la punta de cualquiera de esos palos mirabas todo el mar.*

No me vas a creer lo que me pasó un día de estos allí nomás me dan ganas de hacer mi necesidad me bajo el pantalón cuando termino tiro la mano a agarrar un palo y siento algo helado ¡que susto! era una torcuata y la aviento, tiro la otra mano y siento lo helado otra vez ¡eh! De la cabeza había agarrado una cascabel, ¡que abundaban la culebras en ese tiempo!. Pego el brinco así en cuclillas hasta que me acomodo y vuelvo a tirar la mano pero ya me fijo y siento algo borroboñoso, me limpio pues y cuando termino siento que se me mueve aquello en la mano ¡hombre si le había agarrado de la cabeza a un garrobo y con él me había limpiado y lo tiro también.

Viera usted que haber fieras, una vez estoy bajando un panal allá arriba de un palencón de mamey bien alto en uno solo panal tenías miel para un año, pero resulta que como que el fuego que les hice no espantó y me empiezan a picar y cual es mi susto los congos encima de mí si parecían gorriones de grandes no tengo mas tiempo que de agarrarme de una rama se me quiebra y vengo para abajo pero como las hojas eran tan ganchas yo venia como volando. Por la caída no me preocupaba si el zacate y el monte eran tres veces mas

altas “quiuno”Pero cual es mi otro susto ¡puum! siento que caigo enganchado sobre el lomo de algo lo primero que se me ocurre es que estoy encima de una de las bestias de San Vicente, la Hacienda

El animal se levanta pero como yo era bueno a montar y empieza a correr y corcovear como loco aquel animal y yo bien agarrado, creyendo que era caballo cuando sale a lo claro del llano ¡mamita ¡si era un tigre! y brincaba sobre los palos, jodido pienso yo con esta velocidad que lleva esta bestia quien sabe adonde me va a llevar. En una de esas tiro la mano y me agarro de la rama de un tigiülote por la punta, pero como aquel animal me llevaba hecho una bala de nada sirvió agarrarme de la rama, sólo me hamaqueó para un lado y me impulsa con todas sus fuerzas ¡Ay mamita! y salgo por lo aires voy volando allá arriba, miraba a la gente abajo en sus tareas y todo. Cuando vengo en caída, dije hasta aquí llegó Juan Caüte, cuando miro para abajo, miro el techo de mi casa, no has de creer hombreé que ¡pos! voy a dar acostado a la hamaca que tenía en el patio, en eso sale la María de la cocina a buscar una leña al patio y cuando me ve en la hamaca me dice: “¡idiay Juan no te has movido de allí si me dijiste que ibas a castrar un panal.” Ya le iba a contar lo que me había pasado, cuando me miro la punta de los caïtes un panal en cada una de las puntas de los caïtes, como el animal volaba por encima de los palos así se me engancharon los panales que estaban en las ramas en los caïtes Hay nomás le digo: aquí te traje la miel y aquella mujer contenta. Para que le iba a contar lo que me había pasado, no fuera a decir que yo era un gran mentiroso.

Los cuentos de Payo Casanova hijo

Socatrés.

Vivió allá por la Calle Chiquita, su madre y toda su plebe eran originarios de La Puebla pero el azar de la vida los había lanzado a las afueras, allá en la periferia de la carretera Panamericana. Acompañaba a la autora de sus días en la venta ambulante de comidas caseras como el vaho, el vigorón, a veces esto variaba y en vez de eso, doña María ofrecía pescado seco y otros productos de la dieta tradicional. Así conocimos a Socatrés allá por los años cincuenta empujando el descolorido carretón de su esforzada matrona por las calles de Dios perdón, quise decir las calles de Rivas.

De esta manera doña María había logrado mantener a todo el chavalero ella sola, los primeros de un solo padre pero ya segundos y los terceros tenían distinta paternidad, ninguna deshonra diría ella misma, la mayor parte de los hogares eran de madres solteras. Sócrates era uno de estos productos, un fuerano que como ave de paso se limitó a calentar el nido y volvió a alzar vuelo por donde vino. Quizás ella lo quiso mucho, porque le puso el mismo nombre de su padre. Mas en el microcosmos donde creció no se acostumbraban los nombres de la Antigua Grecia y Socatrés que era más fácil de pronunciar, sustituyó tanto al filósofo como al fuerano.

Ayudó desde niño como el resto de sus hermanos a su madre, voceando los productos pegado al carretón, pero esta tarea nunca la hizo a su gusto, ya adolescente y de pantalón largo empezó a incomodarle más y a ver como más penosa esta labor. De acuerdo con su madre probó el aprendizaje del oficio que necesitaba para subsistir alguien de su clase, carpintería, albañilería la sastrería pero a todos les encontró “peros”, el trabajo en el campo, ni pensarlo. Así pasó el tiempo, Socatrés se hizo hombre, probó también una ubicación laboral en el entorno, pero el empleo en una de las pocas tiendas o negocios en Rivas era difícil, mas él, siguió insistiendo cada día mientras tanto el bocado estaba seguro a la sombra de su laboriosa madre.

Un día de tantos su vida cambió repentinamente, empezó a vestirse de otra manera, muy elegante, a andar dinero en la bolsa, a ir al cine, a mantener los zapatos lustrados, estos cambios necesitaban justificarse en una comunidad tan pequeña como en la que vivía, porque se denotaban a la vista de todos. En fin la vida ajena era un problema de todo el mundo en la Rivas de entonces. Él no se molestaba en explicar o justificar las razones de estos cambios, pero al poco tiempo se dieron cuenta de que todos los días del mundo, menos los domingos, salía bien vestido llevando un bolso en uno de los buses de Managua e incluso más de alguno lo vio bajarse en la parada del Mercadito “Bóer”. Socatrés fue de lo mas evasivo ante las preguntas curiosas “tengo una chamba en Managua” decía y no daba más explicaciones. En la comunidad esto no dejaba de sorprender y causar sospechas en alguien como Socatrés a quien no conocían como hombre de trabajo quedaban las dudas **“hay algo raro quien sabe en que anda este Socatrés”** concluían.

El misterio se reveló de la manera más tragicómica. René “Chicha” Fuertes el carpintero totalmente ajeno a este panorama se había trasladado tiempo atrás a Managua y laboraba en la Mueblería “San José” de Roger López allá por el antiguo centro de la Capital. En cierta ocasión en que pasaba por el portón del Banco Central le pareció ver una cara y un físico muy familiar, pero su reacción fue tardía porque el supuesto conocido se diluyó entre el grupo de transeúntes que caminaban en las aceras.

Mas, un sábado, en que en horas del mediodía caminaba a pie hacia la parada del Bóer ,ya no tuvo dudas cuando casi de sopetón se encontró y reconoció al sospechoso y comprobó que era la misma persona que había conocido en la infancia, allí estaba pero con una apariencia toda rara y un andar todo extraño. La cabeza estaba envuelta en una serie de vendas sucesivas, que además de ocultarle el cráneo lo hacía parecer una momia egipcia, en el rostro se había colocado unas curitas, en la pierna izquierda un largo forro de yeso le pendía hasta el tobillo, en la mano izquierda afianzaba una muleta mientras que con la derecha libre extendida hacia los marchantes en evidente solicitud de ayuda: **“una limosnita por el amor a Dios”** –decía él-.

Sin salir de su sorpresa René decidió sin mas, convencerse de que esta persona era quien él había reconocido, decidió abordarlo y mientras le tocaba el hombro con la mano que llevaba libre se dirigió a él: ***¡ideay Socatrés ¿que te pasó, que andas haciendo?*** El interpelado, volteó a ver también sorprendido, pero sobre todo bien incómodo mientras su rostro se enrojecía, denotando cólera le replicó: ***“¡Mira Chicha Fuertes no te metas conmigo seguí tu camino, yo no meto con vos!”***,René todavía sorprendido se dirigió de nuevo a él: ***“pero Socatrés que te pasa solo te estoy preguntando ¿que te pasó?”*** .Socatrés ya afincado en sus muletas comenzó a caminar en sentido contrario y no dejaba de repetir visiblemente enojado “no te metás conmigo, seguí tu camino” René fue hasta entonces que se echó a reír y emprendió el camino para el bus que lo llevaría a su ciudad natal, un pueblo pequeño que ya lo esperaba con esta novedad y sin pretenderlo iba a aclarar el misterio

del enigmático y repentino cambio de vida del mentado Socatrés..Este había encontrado una forma fácil de vivir disfrazándose de pordiosero en la capital, en su bolso cargaba todos los días su indumentaria de trabajo, en Managua se hacía el cambio y cuando iba a regresar a Rivas viceversa. Pero allí se cumplió lo que dice aquel refrán: **“Entre cielo y tierra no hay nada oculto”** Nunca más se supo desde este día de Socatrés, en el lugar donde fue descubierto ya nadie mas lo miró y tampoco se supo si continuó en este penoso -pero productivo- oficio en las calles de Managua o si por la pena optó mejor por continuarlo, porque a Rivas, jamás volvió

Managua, Linda Vista Norte, 2008

Justo Pastor Cortés.

Así eran sus nombres y su apellido tan contradictorios, quizás la autora de sus días, creyó que con estos nombres y el juego con el apellido pudieran influir en un destino que jamás pensó, sería tan torcido como el que escogió desde su adolescencia, Poblano legítimo vivía allá por donde “Los Santana” hijo natural de una señora Cortés muy honrada al igual que al señor de apellido Rodríguez a quien sindicaban como su padre. Algunos de sus contemporáneos recuerdan su físico muy particular: pelo crespo enredado, de ojillos pequeños y agudos, algo trompudo, canelo, de baja estatura. El cuerpo bien formado y equilibrado parecía un gimnasta, muy ágil y bueno al trabajo, el problema era que no le gustaba el trabajo honrado. **“Ese día yo no andaba trabajando pero si querer me salió uno bueno”**. Así comenzaba sus relatos Justo Pastor Cortés quien sin pena ni gloria relataba los duros avatares de su oficio, lo mas de las veces eran difíciles los **“pegues”** que le salían, como cuando tuvo que hacer acrobacias para ascender por un poste de luz para luego saltar sobre el tejado de la ferretería **Los Torres** propiedad de la familia de este mismo apellido y ascender por un tragaluz hasta el interior, y la salida con **“la carga fue lo más duro pero lo logré”** -lo decía sin jactancia-.

Así era Justo, un hombre justo, muy honesto al considerar su ocupación como algo muy normal, y que le había costado mucho -según él- aprenderla. En cierta ocasión hablaba de sus años más felices en Managua a donde tuvo que irse porque en Rivas estaba muy malo el “trabajo”. **Me agarran en las calles después de un rollo que no tenía nada que ver, -así es uno de salado- me zampan en la Central de Policía (hoy Ajax Delgado), allá en la noche me dice uno de los compadres -eran cuatro jodidos en la celda- a que le hacés vos? El maje me está preguntando por la especialidad mía yo le digo hermanó yo a todo, no te digo que soy el mejor pero valor es lo que mas me sobra. Yo salbequeo, escalo, a mi lo que me pongan y que me salga, yo se lo que es “ponerse amarillo”**.

Bueno -me dice el- aquí salen uno pegues búfalos si te apuntás no te vas arrepentir, bueno cuenten conmigo -pero le digo yo será cuando salgamos? No hermano hay vas a ver -me dijo vos solo esperá que yo te aviso-. Todo el día lo pasé intrigado entre el tapesco de cemento y las caminadas que hay que hacer en la celda para no entumirse sobre lo que me había dicho este compadre.

Allá en la noche me acosté y pensé que era una broma, cuando allá como a las doce, siento que me tocan y me dice el: ¡idiay, majé arriba! ¿Que fue? -le dije yo- compadre vamos al pegue ¿Cuál pegue le digo yo como vamos a salir? Vos note preocupés me dice Vuelvo a ver la entrada y está un guardia en la puerta abriendo la celda me visto a todo tren y salimos los cuatro, nos montan en un BECAT van dos guardias con nosotros y el chofer, le caímos a una joyería allá por Ciudad Jardín estaba fácil el trabajo forzamos una verja de hierro y después la cerradura con una “pata de chanco”. Asunto de minutos vaciamos las vitrinas como todo en lo oscuro ¡pum! choca uno de los jodidos con un hierro en el piso y la bulla hay nomás la gente, la alarma ¡los ladrones!, va la carrera pero a dos cuadras estaba el Jeep BECAT esperándonos nos montamos y salimos para la central.

Uno de los guardias le entregó todo lo que llevábamos al oficial de turno, un teniente. Cuando llegamos a la celda me dice uno de los compadres, porque lo quedé viendo como preguntándole donde está la ganancia, entonces me dijo: “aquí todo se entrega hasta que salgamos nos premian no hay que comentar con nadie de estos trabajos te puede costar la vida, hay gente gruesa metida en esto”, Ya con el dedo metido para donde agarraba dije yo - por mi no te preocupés -le dije y me fui a acostar, ya como a las diez de la mañana me llevan un catre con una almohada una sabana, eeh esto si está bueno, por lo menos no se me va a achatar la cabeza en el tapesco. Para alguien que está encerrado eso no solo es ganancia, estábamos en el paraíso con relación a los otros presos los de esa celda teníamos unas condiciones que no era jugando como a los seis meses ya era “pasamano”. Si queríamos comida afuera la mandábamos a traer, nos llevaban mujeres y todo.

Lo de nosotros era salir a “peguear” en la noche, en el día dos compadres en el mismo BECAT salían a ver y medir el objetivo a la medianoche le caíamos y la patrulla misma que nos llevaba nos traía de vuelta a la Central. Fueron mis mejores días cuando estuve preso en Managua sin riesgo y sin nada hasta nos cuidaba la guardia. Cuando me tocó la salida me dicen que vaya a retirar mis cosas yo ya sabía de que se trataba porque, cuando entré, no llevaba mas que lo que andaba puesto me entregaron 5.000 pesos y una cadena de oro. Pero eso no era nada en comparación con lo que le dejamos a ellos si diario le llevábamos miles, quien sabe que coronel o un jodido de esos quedó “chineado”.

Había días malos pero los compensabas con otros días que te salían buenos. Esto que me pasó, fue antes del terremoto como por junio de 1972 estoy por el Parque Bartolomé esperando una “jaña” eran unos minutos antes de las seis no andaba en plan de trabajo tenía esa cita con la “jaña”, allí me salió un pegue de lo mas fácil.

Yo estoy pendiente de donde debía venir la jaña, cuando en eso veo un “cochón” que me quedaba comiendo desde una banca del Parque y lo miro que anda buenos cachos, buen caballo y rienda de oro. Salado el maje porque cuando veo, son las seis y quince y la “jaña” no aparecía, me le acerco y hago el amarre con él, chequeo, lo mando a una parte oscura en una esquina para que me espere, lo sigo y en lo que se baja el pantalón y se me agacha para que le haga el favor, le doy un solo “viaje” en la nuca le arranco la “rienda” el “guacho” y para que me iba a molestar en registrarle las bolsas, el pantalón era de los campana solo se lo jalé y salí con el doblado, me chequeo voy caminando para la parada, hay nomasito agarro un bus, ya en el asiento reviso el caballo ¡no fregués! si andaba 800 bolas en las bolsas.

Hombre si hasta entonces me acuerdo, ¡si era quincena! que hacía yo de vago fui a dejar esa ganancia a la casa, como era temprano me alisté me fui donde un compadre estaba con otros dos ¡hombreé! Decía todo exaltado – que buen día üdeay un oficinista, dos borrachos , una pareja, si nos salieron buenos clientes, por allá topamos otro piche .A las tres de la mañana nos suspendimos conté los reales, si saqué libras otros 800, le dejé unos centavos a mi abuela y me safé para Rivas, agarré mis vacaciones, gracias a la suerte que me dio ese cliente, el piche, que me encontré en el Parque Bartolomé y eso que no andaba trabajando así es este pegue como todos los demás, con sus días buenos y sus días malos.

No se sabe porque razón no volvió ir a Managua, se quedó en Rivas, aquí se mantuvo haciendo de vez en cuando algunos trabajos. Una mañana de 1979 la suerte, una dama que le había tendido la mano lo mas de las veces se tornó contra él, reclutado por la GN como espía y mensajero cuando, según los datos obtenidos después, fue a cumplir su primera misión que era la de llevar un mensaje a un oficial de una patrulla de la EEBI ubicada en una calle lateral de La Puebla. Tras recorrer los Potreros de la finca El Chile y callejones adyacentes divisó a los soldados con su inconfundible uniforme verde olivo y se dirigió a ellos, ya en el terreno preguntó quien era el jefe, uno de los jóvenes soldados lo mandó donde su jefe él se adelantó muy eficiente a decirle que venía de parte del comandante a decirle que retrocediera porque los guerrilleros ya habían entrado.

El fatal error lo descubrió demasiado tarde, el joven oficial con una mirada atenta sobre él le mostró antes de que concluyera de hablar una pequeña bandera rojinegra que llevaba oculta en el cuello, la patrulla GN ya había retrocedido y el se encontró con una escuadra avanzada del Frente Sandinista frente al Aserrío “El Sinfin” trató

de salvarse imprimiéndole velocidad a sus piernas y saltar por encima del cercado de este aserrío pero una ráfaga de fusil *Fal* se lo impidió mortalmente. Con ello se cumplió una de las filosofías de su oficio. **“La vida de nosotros es corta por eso hay que vivirla yo no pienso llegar a viejo** -repetía allá en la pulpería de Filemón Martínez- **mirá como voy a llegar esa edad, mirá”** - decía mientras señalaba a un pobre anciano que caminaba por la calle todo trastabillado-. Los poblanos aún recuerdan a su pobre madre ayudada por vecinos y otros familiares descolgando su cuerpo del cerco del “Sinfin” y después, el peregrinar por la “Calle Real” para buscar como darle cristiana sepultura en medio de los recios combates. De esta manera pasó Justo al mundo de los justos sin haber sido nunca justo con su vida ni con la de los demás. Aunque él siempre alegaba que todo cuanto hacía era justo para poder vivir.

Managua, septiembre de 2008. Linda Vista Norte

Juvenal, la Carmita y su Perrita

¡La Prensa! ¡Lea Prensa! ¡Digno de Ripley! Aunque usted no lo crea! ¡le hizo vela y entierro a su perrita! – gritaba el huesudo y moreno voceador, colocando su mano izquierda a manera de parlante, mientras que con la derecha sostenía el rollo de periódicos.

La Prensa era el principal medio de difusión escrita que circulaba en Rivas. Sus agentes vendedores Don Juan Peralta, un señor de piel clara de gruesas gafas, delgado y encorvado por los años el mismo que tenía una modesta tienda de abarrotes, justo al lado de Don Ronald Castillo. El otro agente: Don Juan Novoa de San Jorge, quien además de tener la Agencia, la vendía y distribuía en su vetusta bicicleta y un típico pita zo ¡Pii! ¡Pii!. Los voceadores: chiquillos de pantalón chingo entre 8 y 13 años. Quienes corrían compitiendo entre sí por calles y callejones del entorno. Esta era una escena común y corriente entre las 6.00 y las 7:30 de la noche.

El ocurrente y huesudo voceador cuya edad era superior a las de sus compañeritos logró su cometido para él y resto de vendedores esa noche La Prensa se vendió temprano. Aunque había noticias más importantes en lo económico en lo social y en una coyuntura política muy incómoda en 1976 esta nota interesó más a los rivenses absorbidos en el amarillismo pueblerino. El título del artículo con la autoría del corresponsal Teofilo Jiménez Viales era muy similar al anuncio que hacía el avisado voceador. **DIGNO DE RIPLEY AMO LE HIZO HONRAS FUNEBRES A SU PERRA.**

El autor de este insólito hecho era nada menos que Juvenal Fuertes, personaje muy conocido en todo Rivas y más allá por sus ocurrencias. Normal era escuchar en cualquier rincón de la ciudad expresiones tales como **“depende de la dependadura”** dijo Juvenal El presidente **Ensinover** (Eisenhower) dijo Juvenal; **“Satalín**

(Stalin) *de Rusia*” – dijo Juvenal. Estas expresiones no solo por su falta de cultura sino por el capricho de decirlas a su manera. Esto era extensivo a otras cosas y a sus amigos. *“Te mando” saludos la Mariola* (Mariela) la mujer de Omar *“Esta camisa me la regalo la Cagulia* (Claudia Ramírez,) mi cuñada allá en Costa Rica.

Su estampa era inconfundible: De baja, estatura regordete, pelo lacio negro de piel canela, sus pasos eran demasiado largos para su estatura vestimenta al estilo de los años 40 camisa manga corta floja, pantalón de paletones, talle al pecho, zapatos negros casi nunca zapatillas de preferencia botines, provenía de una familia humilde pero muy respetada del Barrio “La Puebla”, hijo de un veterano de la guerra civil de 1926 de oficio zapatero, hermano de una reputada maestra y del guerrillero sandinista Francisco “Pancho” Fuertes Olivera. La autora de sus días Blanca era hija natural de un inmigrante italiano. Sus sueños de ser militar alimentados desde niño se vieron frustrados por dos cosas sus baja estatura y sobre todo la epilepsia.

Sin embargo el sistema somocista bajo cuya sombra creció y se identificó le permitió ser miembro de la Reserva Civil, miembro de expediciones punitivas de los años 50 organizadas por Somoza García contra el gobierno de Pepe Figueres en Costa Rica. Hombre de confianza de “Chuchú” Mojica mitad militar, mitad bandido y por supuesto el principal protagonista de las mencionadas invasiones. A diferencia de su hermano carnal Pancho, el guerrillero antisomocista, Juvenal se solazaba de ser liberal de pura cepa. Su cuarto se encontraba adornado de fotos y propaganda de distintas épocas de Somoza García y los Somozas Debayle, por tanto era el eterno activista, movilizador de correligionarios en tiempos de paz y de guerra.

La epilepsia y su aspecto no le limitó en lo absoluto su carácter enamorado aunque se decía que por su actitud alérgica al paste y al jabón, las novias y amantes no le tardaban mas allá de un año, incluso unos pocos días. De este modo pasaron muchas amantes: que la Clemencia, que la Segunda etc., una excepción, hubo la Camila Ruiz que le tuvo cuatro hijos, mas dicen las malas lenguas que también la Camila tuvo que dejarlo por el mismo problema del rechazo que tenía Juvenal al paste, al jabón y al agua.

Pero la Soledad, no era un problema para él, por aquellos días había fallecido su humilde pero autoritaria madre Doña Blanca y en una zona caliente como la Calle Real y en los entornos del cementerio no era difícil conseguir una muchacha y sin la presencia conservadora de su madre en el hogar, bien podía meter en su cuarto a cualquier meretriz.

Aquel era un día de esos en que el fluido estaba muy elevado y que no era asunto de perder tiempo. El mediodía, en un lugar pequeño parecía ser la hora mas indicada para no llamar la atención y se fue a mitad de los celebres

muros del cementerio exactamente frente al Balajú allí mismo a media cuadra la también famosa entrada del cementerio de Rivas. En que convino con aquella menuda morena la “Chepita” Lara, quien era de la “movida” pero muy discreta. El precio por supuesto se arregló primero que todo, el siguiente paso como burlar los chismes y las miradas indiscretas. La cosa se arregló de la siguiente manera, él se dirigiría derecho sobre el callejón por donde las raíces hasta su casa a 1 cuadra, ella subiría la pendiente de la avenida hasta la puerta del cementerio y después doblaría al este sobre la bajada a una cuadra y a escasos diez metros de la esquina estaba la puerta del cuartucho de Juvenal con la puerta del cuarto esperando.

No se a que horas comenzó todo aquello – diría después René su hermano quien tenía su cuarto en el otro extremo, *serían entre las doce y media y la una cuando me despertó la samotana ¿Cuál?* Le preguntaron sus colegas de carpintería a quienes les relataba la pasada – *“Pues idiay yo estoy sesteando cuando me despierta la bulla en la puerta de mi cuarto ¡Rene! ¡Rene! ¡Rene! ¡Abrí la puerta! Abrí, abrí – me decían – algo esta pasando en el cuarto de Juvenal”. Me levanté sin camisa abrí la puerta y mi susto cuando veo mas de 10 personas y les digo y que les pasa si el mete mujeres a esta hora y que no saben. Pero Rene acércate me dijo una tal Doña Maria que no oís como suenan las tablas de las paredes, que se están cayendo trastos y cosas. No tuve mas remedio que agarrar una tranca y forzar la puerta de aquel cuarto de ripios de Juvenal y la gente curioso con los ojos detrás de mi y cuando abro, aquel fenómeno” ¿Pero qué?* Le preguntaban ansiosos sus interlocutores – muerto de risa, Rene concluyó su relato la Chepita también padecía de epilepsia y no se sabe si el hervor o la emoción del clímax habían provocado el ataque de forma simultanea y que el lector concluya con su imaginación.

Pero este hecho una vez conocido en el Barrio y después en la ciudad a los pocos días pasaba a ser historia y siempre había nuevos hechos y nuevos cuechos que contar y con que vivir. Que “Pachilla” casi hace hablar a la Guillermina, la “Muda” en el burdel de la “Chona” Santana ; que Alejandro Condega llegó con la cabeza amarrada del puterío de “La Escuelita” que Doña Luisa del Mamey boxeó a Doña Catalina Fajardo y macheteó al “Macho lechero” su marido, que la Victoriana se agarró a las tapas con la Pepa Acuña en la calle San Antonio, que a “Chayol Cucharía” le toco el culo una mona cuando estaba haciendo su necesaria allá por los muros y se rompió las tapas corriendo porque del susto se le olvidó subirse los pantalones, que amaneció otro “bolo” c... allá por los mismos muros del Panteón; que Pedro Aguilar le vendió un pato muerto que halló botado allá por “La Bolsa” a Emiliano Zapata, con el cuento de que se lo había robado. Así era la vida cotidiana de Rivas y del populoso Barrio La Puebla.

Nuestro personaje tenía otra característica, era creador de perros a los que dedicaba parte de sus recursos para atenderlos y alimentarlos. En contradicción con su descuido y su aseo personal los perros eran bañados se dice

que hasta con jabón. Los perros no tenían nombre de perros tenían el nombre o el apodo de sus enemigos. Por que Juvenal aunque aparentaba buen carácter era un tipo de “pocas pulgas” sus enemigos eran por lo regular vecinos o correligionarios con los que habían tenido algún problema por el partido su desventaja física la compensaba con el uso de arma blanca, incluso hasta arma de fuego. Los canes eran llamados a viva voz “Toya Gutiérrez!”, Victoriana “Pachilla” ¡Pedro Guillen! ¡Plátano Seco! Los vecinos se reían a carcajadas hasta que de pronto en la lista empezaba a salir ellos en los apelativos de los perros y las risas se apagaban. Esta era según él una de sus mejores venganzas.

Hubo entre estos animales una perrita que se destacó por su gracia con su amo, él hizo una excepción con el resto de caninos a la cual no les puso el nombre de ninguno de sus enemigos si no que le llama “mi muchacha” o “muchacha” y le dio preferencias con respecto a los demás perros.

Por aquellos días, a inicios de los setenta decidió abandonar de forma definitiva la soledad. En términos económicos era solvente, recibía una pensión de jubilado dado sus casi 30 años como empleado de la inspección departamental de Educación Publica. La media naranja fue Carmen “Carmita” Zamora, morena de pelo lacio se decía que era oriunda de la comunidad indígena de Veracruz. Vestía al estilo antiguo de los de su casta: manta blanca de una sola pieza si mas nada, no usaba zapatos ¡La ultima india! decían la gente de Rivas su modo de andar y de hablar eran también muy particulares, tampoco usaba desodorante y las malas lenguas decían que además de compartir el lecho marital con Juvenal, coincidían en la fobia por el agua y el jabón. Exageración o cualquier cosa, lo cierto fue que vivieron felices hasta el final de sus días sin agua, sin paste y sin jabón.

El cariño y diferencia hacia “muchachita” su perrita habrían de causar un incidente que trascendió en problemas mayores. Serian las 10 y 30 de la mañana cuando “muchachita” salio a latir en la puerta de su casa a la persona menos indicada: Francisca “Pancha” Casanova quien bolso en mano desde su casa en la calle San Antonio se encaminaba a hacer sus comprar al “Centro”. Ese día como otros había amanecido de mal genio. Según versión de ella misma muchachita se acerco latiendo con la intención de morderla ***¡y esta perra jodida! ¿Qué le pasa? ¡Esperate jodida!*** – Su reacción no se hizo esperar ¡y vas a ver! Y mientras hacia estas expresiones ***varejón*** en mano la emprendió contra “muchachita” cuyo latido se convirtió en un quejido lastimero.

Del fondo esquinero del solar emergió su no menos lunático dueño y la emprendió contra su agresora, ***¡gran johía! Que te ha hecho mi muchachita par que le pegues Ehh***”.

¡Eeehh idiay jodido! Y que es tu m..... amarrá tu animal, querés que me deje morder - le replicó La Pancha – ***“No saber gran johía que te puedo tirar*** – dijo en un tono más elevado Juvenal. La Pancha que no se quedaba

atrás fue de inmediato a la reporta *“Solo que pedos o con la de chorro, conmigo te dan las doce”* volviéndose al interior mientras decía *“¡Espérate gran ‘johía’! vos crees que mentira ya vas a ver* y revolver en mano surgió de la puerta. Los testigos nunca se pusieron de acuerdo, dicen que era un pequeño revolver y que los disparos fueron dos, otros que fue uno que los dos fueron al aire, otros que fueron en la línea inclinada.

La agredida se dio por vencida en ese momento tapas contra tiros no podían y emprendió feliz carrera hacia el “centro” donde quedaba el Comando a poner la denuncia, una patrulla GN. llegó velozmente en taxi a la casa del agresor donde ya había al menos un centenar de curiosos y dos números GN. procedieron a detenerlo en medio de protestas de su parte porque él no había hecho nada mas que defender a su “muchacha” y que él era liberal de bandera miembro de la reserva civil y colaborador de la GN.

Francisca Casanova la popular “Panchita” dio su propia versión de los hechos en medio de la admiración y curiosidad de quienes se concentraron allí mismo frente al lugar de los hechos *“Pipe si casi soy muerta les toy reclamando por lo de la perra y cuando veo que saca aquella gran pistola”* – decía gesticulando, ante la mirada ansiosa de los curiosos – *“y cuando miro venir aquella bala y pasa a la orilla mía ¡flití! Y me le agilo”* insistía con convincentes ademanes. Los días pasaban y esta historia la relataba una y otra vez. Se hizo tan popular esta versión, que cuando se dio la lucha guerrillera de 1978 – 1979 en el frente sur en la frontera con Costa Rica, algunos combatientes hacían jocosidad ante el peligro retomando esta anécdota decían: *“si miro venir una bala me le agilo, como dijo la vieja de Rivas”*.

Este incidente, sumado a las burlas y malicias de sus vecinos desafectos lo hicieron tomar la decisión de cambiar de ambiente. Se traslado a una propiedad de “Carmita” en el barriecito de “La Bolsa” al interior de La Puebla. Aquí fue donde se produjo el fallecimiento de “muchachita”. Se dice que fue de muerte natural “muchachita” fue llorada amargamente por él y su fiel compañera la Carmita.

Mas en medio del dolor pensó que “muchachita” no era una perra común y corriente había que hacerle unos funerales dignos de ella. Aunque era cuñado de Cándido Hurtado, el panteonero, este no iba a permitir su entierro en el cementerio con todas las de ley. Pero eso no importaba con todo él iba a hacer una vela y un entierro en su propia casa, fue donde su amigo un carpintero y le dio hacer una cajita de madera y aprovechó este mismo viaje para hacer las invitaciones a la vela, que sería ese mismo día por la noche . Por supuesto también las compras para satisfacer a quienes los acompañaran en su pesar, así de este modo hizo los gastos que requería todo un funeral: pan, café, cigarrillos, licor, naipes y de paso prestar algunas sillas a los vecinos.

Los vecinos unos por solidaridad, otros por curiosidad y otros por vivazos fueron a la vela y también al entierro. La casita de madera hecha al estilo del doliente anfitrión se lleno esa noche de gente y al día siguiente como buenos curiosos, darían detalle de la estructura piso de suelo muebles en desorden, que zapatos, otros objetos y trastos colgados en forma lineal en la sala hasta el fogón de la cocina y de allí lo demás que el banco del *excusado* era tan alto que casi pegaba con el techo y para poder c... tenía la persona que agacharse y toda exageración posible. Lo que es verdad es que esa noche se comió, se bebió y se desmochó hasta el día siguiente. Fue hasta las 10 de la mañana en que tras excavar un agujero se depositaron los restos mortales de “muchachita” culminando de este modo sus honras fúnebres. Hasta hoy y hasta donde se conoce en el entorno, fue la única perra que tuvo un funeral digno y mejor que mucha gente.

Pero faltaban más sorpresas. El sorprendido empleado de correos de Rivas habitante del mismo barrio La Puebla recibió el mismo día de la muerte de “muchachita” de manos del “Deudo” el texto de un telegrama para enviarse a la Loma de Tiscapa, Managua al mismo despacho del General Anastasio Somoza Debayle. Según contó este mismo empleado el texto rezaba de este modo:

“General tengo la pena de informarle el fallecimiento de mi hija, la muchacha funerales a realizarse hoy en mi casa de habitación. Dirección conocida”

A la orden

Correligionario Juvenal Fuertes

La sorprendente nota telegráfica no quedó sin respuesta. Días después allí mismo, esquina opuesta a “Los Parrales” mostraba muy orgulloso y con una miraba de satisfacción la respuesta del General Somoza al sastre Emilio Jarquin:

Estimado Correligionario:

Reciba a través de este medio, mis más sinceras condolencias. Las ocupaciones con el partido y con la patria no me permiten, estar en los funerales de su hija. Pero ya envié la suma de quinientos córdobas para cubrir los gastos del Funeral. Favor pasar retirando cheque en casa del Dr. Urcuyo Maliaños.

Atentamente,

Gral. De división Anastasio Somoza Debayle.

Y de la profundidad de la bolsa entre grasientos y amarilleados papeles mostraba a los presentes el cheque nuevecito enviado por el mismo Somoza. Mientras se alejaba de la esquina con sus largos pasos los clientes de la sastrería comentaban entre risas: ***“A la puta”, ese maje parece baboso y es mas vivo que todos nosotros!***

Los hijos de Don Paco

Donald se llamaba uno y Francisco el otro. Había un tercero que se llamaba Humberto pero que era la antítesis de los primeros y nunca alcanzó la celebridad de los dos anteriores yo conocí a Don Francisco “Paco” Castellón vivía en la primera cuadra de la calle San Antonio sobre la pendiente, es decir del portón del cementerio media cuadra al sur en el borde oeste del antiguo y populoso Barrio La Puebla. La calle San Antonio partía de esa misma esquina del cementerio recta a veces curvada en otras unos 800 metros divididos en tres largas cuadras y la ultima se perdía hasta llegar al Río En medio. Las esquinas de las cuadras llevaban el nombre del dueño. La Esquina de “la Pavona”, muy enojada si le decían así ***¡Soy Ana Pavón!, no soy ninguna Pavona*** - nos decía a los muchachos que comprábamos en su pulpería-.

Mas allá, al sur de donde “La Pavona” después de la “Flor del cementerio” de la Pina Casanova, en una casa de adobe vivía Don Paco, era ochenteño allá por los sesenta, de cabello cano, moreno oscuro, regordete de oficio albañil. Su reputación era de muy honrado y muy serio. Aunque a veces afloraba una sonrisa jovial en su rostro. En sus relatos nos contaba sobre el periodo de Zelaya – personaje del que era admirador – La Guerra Mena y el paso del “Ruco” que era como apodaban al Gral. Joaquín Arguello en la rebelión de 1912 en Rivas. Pero nunca, Don Paco nos hablaba de sus hijos, sin embargo todo el mundo, contaba cosas y hablaba de sus hijos.

“Yo conocí a “Chico” (Francisco) le decían “Lamparitas” un moreno alto y recio de pelo crespo – nos relataba Rubén Barrantes – ***me desembocó por los cardos de donde las Ruices y me dijo; sobrino paréese allí! Y yo me***

paré por que él era tío mío y era un hombrón que no podía meterle ni las uñas. Sin decirme ninguna palabra me tomo la hebilla y halo la faja nuevecita de un solo tirón y me dijo ¡siga su camino! Perdiéndose entre los matorrales, tras los cardos quien sabe que cantina fue a cambiarla por guaro”; “Allí tenía la gallina yo, en ese mamoncito y el tal Donald -que era recio pero regordete como Don Paco- no dejó ni que oscureciera para llevarse la gallina, ni “chos” hizo la pobre quien sabe a donde fue a parar - nos contaba otra vecina.

Había un refrán popular en toda “La Puebla” Chico y Donald, nunca salían del cuartel por que cuando no andaban alistados en la guardia estaban presos por ladrones y si no estaban en el cuartel los andaban buscando por cualquier ratería o pendencia. La Guardia Nacional (GN.) constituyo una opción para ellos en su mocedad para escapar de la mano severa de Don Paco, aunque en la misma nunca hicieron carrera. A la fuerza se hicieron albañiles bajo la misma sombra de Don Paco.

“Fuimos lecheros” en la guardia – contaba Donald a un amigo – cuando mataron a Somoza viejo en 1956 en León. Estábamos de posta Chico y yo en una de las puertas de la Casa del Obrero, y cuando ¡pá!, ¡pá! le tiran al viejo adentro y aquella tiradera después ¡parapapá! ,a mí que no me cuenten cuentos si yo esta allí. Nos dan la orden de no dejar salir a nadie. Allí había mujeres, hombres, viejos, gente del pueblo, gente de reales que nos rogaban que los dejáramos salir, allí nos quedo plata, anillos, relojes, hubo quien nos dio todo lo que andaba en la bolsa con tal de salir, vos sabes lo que eran trescientos pesos en aquel tiempo. Aunque hubo gente humilde que la dejamos salir, al ralo por que si no encabados hubiéramos sido nosotros, ¡Ese año fue bueno! Cuando salimos francos Chico y yo nos pegamos unas picadas, compramos cosas, mujereamos y todo, vieras que “chineada” nos pegamos cuando, mataron al viejo por eso nunca se me olvida – decía muerto de risa, Donald años después – Eso era como se sabe ser el buen guardia. De ellos se decía que eran mejor cuando estaban en la guardia que cuando andaban de baja, por que como guardias se podía lograr un favor de ellos.

No obstante la mayor reputación que adquirieron fue la de ser maestros en la fugas, el escapar de una captura requiere mucho ingenio y eso si nunca les faltó. En cierta ocasión una mañana Donald fue tomado de sorpresa en la puerta de su casa. Allí mismo en la casa de adobe de su padre iba a sentarse a tomar fresco cuando a pocos metros estaban los dos guardias bien apertrechados que iban a capturarlo advertidos de las habilidades de Donald y no estaban dispuestos a ser burlados. El sorprendido no pareció inmutarse aparentando sorpresa les dijo: **“ay muchachos ahora si me agarraron, no, no me les voy”** – ante aquellos – **“Te venimos a traer”** – le dijo firme y serio uno de los rasos – **“No se preocupen ya me tienen agarrado** y con un gesto dirigiéndose hacia adentro llamó a su mujer la que tampoco tenia reputación de tonta – **“Mariita tráeme una camisa que me voy con los muchachos”** – Desde adentro la María le respondía: **“Idiay que me ves de vaga o soy tu criada vení**

tráela vos” – Sin decir nada y con un gesto indico a los confiados guardias que iba a traer su camisa... transcurrió un minuto, dos, tres, los guardias empezaron a inquietarse, pero creían tener control de la puerta y de todo, el patio que era amplio hasta el fondo aparentemente no tenía salida. Pero como a los diez minutos, la Mina una mujer de baja estatura salio como disimulando, **“Idiay que hacen ustedes aquí yo creía que se habían ido si el Donald pasó corriendo de viaje sin camisa y se aventó el cerco del vecino de atrás pero eso fue hace rato.** Los rasos indignados: **este juelagramputa nos vio cara de babosos, se nos volvió a ir, con que cara vamos a ir al comando”.**

El jeep GN logro la captura de Chico en plena vía publica, acumulaba un rosario de robos y pependencias, un éxito para el jefe de la patrulla. Los patrulleros ingresaron al cuartel llevando al preso delante de ellos quien como ex guardia conocía el camino y no se detuvo, en la inscripción de las generales y siguió de paso hasta que uno de los guardias se percató y noto ausencia y pregunto **¿Y el preso? “Hay paso de viaje como conoce el camino –** dijo otro raso - **¡Idiay tráiganlo”** – dijo el oficial en tono severo- **¡Jefe! ¡Jefe!** – regreso el guardia sorprendido **no esta ni en las celdas, ni en el corredor” Bueno: búsquenlo y tráiganmelo de los huevos!”** replico el oficial.

La infructuosa búsqueda condujo hasta la oficina del comandante e involucró al jefe de la patrulla: **“Mayor permiso para hablar”** ante el asentimiento del superior el oficial continuo **“buscamos al prisionero Francisco Castellón y...”** El mayor los interrumpió con un gesto mientras decía – **“Esa es la bulla que se andan ustedes pero si hace rato paso por aquí en frente de mí todo tranquilo me saludo, yo creí que iba de pase, como ha sido guardia y lo mire bien vestido hay salio para la calle por esta puerta, vayan a ver si lo agarran tanda de babosos les debiera de meter a ustedes presos ¡váyanse, idiotas! Y déjenme que me ría solo a ustedes les puede pasar eso ¡“idiotas”!** – Aunque después reflexionando decía como buen conocedor del caso **“ese chico si que es el diablo, pasar fugado en mis propias narices” ja, ja, ja, ja.**

Pero también a ellos les pasaban sus trastadas, una mañana su compañera de vida, le recriminaba a Donald su holgazanería. **“Anda busca que hacer que vida la tuya: echado en la mañana y a beber guaro en la tarde si buscas algún rumbo te lo hallas, que no ves el chavalero. Si no es por las tortillas que echo yo, se murieran de hambre, ahorita no hay nada que comer”.** Donald no le respondió nada, mientras se levantaba y se encaminaba al vetusto y agujerado baño de madera le dijo en tono muy seguro: **“No te preocupes ya va haber comida para toda la semana, solo búscame una ropa limpia.** Muy preocupada y con incertidumbre salió su mujer a hacer lo ordenado en silencio. Pero fue hasta que se encamino a la calle que le dijo muy severa: **“Cuidado vas a hacer alguna chanchada y te van a echar preso, acordate, acordate insistía, mientras levantaba el índice”.** Sin volver la vista atrás le respondió Donald: **No te preocupes no es nada de robar hay vas a ver que todo se resuelve.**

No habían pasado dos horas, cuando su mujer fue avisada por los niños de que por la calle venía su papa. A lo inmediato se dio cuenta de que el semblante que traía su mancebo no era normal ni tampoco, su modo de andar era común, Lo primero que se ocurrió o que venía bolo o renqueado, esto ultimo por su afición a las pendencias. Sin hacer caso de preguntas y nada el afectado entre zarandeándose y de prisa en el interior de la vivienda sin reparar en la mirada preocupada e interrogante de su mujer.

Las malas lenguas tenían al poco tiempo una versión completa de los hechos, días antes el susodicho había conversado con un señor Salazar venido de Managua, que a todas luces se notaba como una persona acomodada. Sus modales, su vestimenta la vistosidad de la vivienda camino a la Escuela Internacional de Agricultura allá por “Campo Verde” lo demostraban.

Pero aquel día Donald no solo descubrió que el recién llegado tenía afición a la crianza de perros de raza, sino que – a pesar de las apariencias - también tenía inclinación por los de su mismo sexo. De primas a primeras Donald que no era de ese “tiro” le rechazo la oferta que le hizo de treinta córdobas a cambio de complacerlo. Pero así como estaba la situación ese otro día, los treinta pesos como los treinta de Judas eran una oferta tentadora y no podía dejarlos ir. Cuentan las malas lenguas que ya en el hecho, en la misma casa de señor, ya cumplida su misión, nomás trataba de acomodarse el pantalón cuando el frío cañón de un revolver a la orilla de la oreja lo sorprendió, mientras una voz severa le ordenaba: *¡agáchese, que ahora voy yo!* El resto de la historia es fácil de imaginar.

¡Pueblo pequeño, infierno grande!, reza un refrán por que los “lengüetazos” no se quedaban allí e iban hasta los días que paso en la cama en donde su apenada y atenta mujer le untaba el unguento de Numoticine en la zona afectada mientras le decía: *¡Ay Donalito que caros te salieron esos treinta pesos!*

Francisco perdió la vida en su última gran travesura, algunos dijeron: su mejor travesura o cuando comenzaba a tomar la vida en serio. Era el año de 1959 viejos conservadores, mozalbetes, contaminados de idealismo revolucionario conspiraban contra el orden establecido, la dictadura de los hermanos Somoza Debayle aunque invicta parecía amenazada bombas zaguaneas estallaban, acompasadas de brotes guerrilleros, marchas de protestas y organizaciones sindicales. Chico con todos sus defectos estaba claro, de que podía ser útil en momentos como estos, no espero que lo buscaran, se incorporo a la GN. ante el llamado patriótico del General Somoza Debayle de “Salvar a Nicaragua de la amenaza comunista”

En la zona fronteriza de Rivas con Costa Rica se hizo celebre la guerrilla de Indalecio Pastora y Leonel Cabezas. La GN. se dirigió a combatirla. En el contingente que salio del comando de Rivas iba “Chico” con el rango de raso. La Guerrilla entro en el poblado de Cárdenas actuó contra algunos auxiliares y confidentes de la GN. Las patrullas GN. se desparramaron para neutralizar aniquilar la agrupación, pero empezaron a suceder cosas extrañas. La GN. basada en informes confidenciales, empleo técnicas, como marchas nocturnas y emboscadas en puntos clave, pero nunca pudo sorprender a los guerrilleros, estos seguían teniendo contacto con la población civil, ante estos fracasos un oficial GN. afirmo: *“Estos hijos de puta son brujos como que si adivinaran donde vamos a estar”*.

El enigma fue develado al poco tiempo, el raso Francisco Castellón fue capturado in fraganti cuando provenía de contactarse con la guerrilla y según las pruebas acumuladas el mencionado raso era quien informaba al enemigo de los movimientos de la GN. en el área. Por supuesto que fue acusado de traición y ejecutado en un lugar llamado “Rabo Lucio”. Su muerte dejó una estela de misterio que pesa hasta los tiempos actuales. Según contaron que murió de forma muy valiente soportando el interrogatorio sin revelar el nombre de su contacto personal ni el lugar donde se daba, según otras versiones alcanzaba un poco más de 30 años de edad.

Esta actuación de chico dejo muchos interrogantes y quizás fue además del ultimo, el mejor pasaje de su vida. ¿Se habrá posesionado chico, de la necesidad de cambiar el estado de cosas en Nicaragua o ¿Solo su innato impulso hacia la aventura y no otra cosa lo habría impulsado a contactarse en el mismo escenario con la guerrilla y traicionar al cuerpo militar al que pertenecía? La verdad de las cosas creo que nunca se sabrá, lo cierto es que al final de su vida trastoco su conducta antisocial y delincencial por la de un rebelde contra el sistema político de entonces.

Donald tuvo un final parecido, pero en otras circunstancias yo lo conocí allá por los años de 1960 retirado de todas sus andadas y de la bebida, metido de lleno en la albañilería en la crianza de sus hijos, y en uno que otro movimiento opositor. En los años 70 se traslado a Granada en donde habría de morir acribillado a balazos durante una redada en 1979. Don Paco había fallecido pocos años antes casi centenario, Humberto caracterizado por su seriedad y honradez murió en 1994 siendo leal al partido y proyecto del sandinismo murió allí mismo en la casa de Don Paco. Con la muerte de el se terminaron los hijos de Don Paco y se fue un trozo de historia mas de la calle San Antonio y el barriecito San Antonio Aparecido de La Puebla, lo demás sigue siendo historia.

Linda Vista Norte, Managua 2002

¡Sos Una Chepa Meza!

Esto fue allá por los tiempos de calzón chingo “después de los yanques” -decían los viejos- por los tiempos de la Guerra Mundial – decían otros-. fue cuando se empezó a usar el agua florida y las cervezas no se me olvida -acotaba el mas ilustrado_. Las noticias de la guerra llegaban en “**El observador**” y otros diarios que estaban al alcance de unos pocos lectores .Pero Rivas no estaba para detenerse en noticias y novedades al poco tiempo llegaba otra. Fue en una de esas tardes en que corrió la noticia de que se iba a exhibir una película en la noche, la novedad del cine mudo llegaba con el teatro Nicarao de Don Ponciano Muñoz un patricio con mucha iniciativa, que decidió llevar esta maravilla y ponerla ante los ojos de los come mangos.

La noticia como siempre llegó al barrio mas populoso de la ciudad : La Puebla y los vecinos como siempre listos a conocer el nuevo invento del que solo sabían de referencias de quienes lo habían visto en Managua y principalmente en Costa Rica. Entre los poblanos listos a curiosear estaba Josefá Meza, un señora ya sesenteña por ese tiempo. Se solazaba de ser una autentica poblana, de rasgos indígenas bien marcados de piel canela, cabello entrecano lacio y pómulos salientes que sobresalían entre su apergaminada piel, encima de sus ojos achinados. Vivió allá por la “Requinta” de allí cuadra y media al Oeste.

Un defecto físico de doña Chepa, sus piernas arqueadas era motivo de burlas y comentarios jocosos Habían relatos como este: *“cuando la revolución del Lago en 1903 y Emiliano Chamorro se quiso tomar San Jorge estaba la tropa liberal en el Puerto desde el vapor “Victoria” muy cerca del muelle, las tropas conservadoras previas*

advertencias prepararon el cañón se oyó la voz de ¡apunteen...fueego! seguido de un fuerte retumbo Todos los liberales salieron a cubrirse pero doña Chepa no se movió de su posición. El cañonazo se estrelló contra los terraplenes de arena exactamente por donde estaba Doña Chepa, los asustados soldados liberales levantaron la cabeza creyendo que la habían matado pero para sorpresa de ellos esta seguía en pie desafiante ¿Qué había pasado?. Muy sencillo la bala del cañón le había pasado entre las piernas cornetas sin tocarla

Adquirió desde muy joven la reputación de metiche que le acompañó durante su vida. Exageración o verdad, pero lo cierto era que no había cosa de la que no se diera cuenta, ni hecho cotidiano en que no metiera sus narices, sus ojos y por supuesto, su lengua. Lo mismo se metía en una conversación que en una discusión o en algo que no le pareciera bien: ¡muchacho metete bien esa faja y echale aunque sea saliva a esos zapatos; vos niña ponete el botón de arriba que vas enseñando las chichas! Y tras la reprimenda, hay iba la retahíla, Que como que no vas para la escuela no te da pena enseñar las tetas en la calle. Las quejas ante los padres no faltaban :*vos María anda ve a tu “Lencho” que se está agarrando a trompadas con uno allá por “La Requinta”.Candidó ponele regimo a Pedro tu hijo que es el mas vulgarcito allá en la esquina de la Jacinta Mena y a ese Chiquirín dale en las manos que solo volarle piedras a las casas es.* De allí vino un refrán muy rivense: *“Sos una Chepa Meza que en todo te metés” o algo así:”estás como la Chepa Meza que en todo se mete”*

Algunos de sus contemporáneos sin ánimos de justificarla, decían que en la Rivas de antaño las personas mayores intervenían de una forma muy paternalista sobre los niños y los menores de edad y esto era visto como normal pero ellos mismos también expresaban, que a doña Chepa se le pasaba la mano. Ella no se conformaba con preguntar, el porque una de sus vecinas no había pasado a la hora en que pasaba siempre, sino que iba hasta su casa y si la vivienda estaba cerrada, se asomaba en las hendijas a ver si nada anormal ocurría en su interior y no solo lo hacía sino que lo justificaba. *“no es la primera vez que queda una tiesa y ni cuenta se dan los vecinos”* – decía.

Más de alguna vez esta conducta le causó problemas. En cierta ocasión intrigada por la no presencia de su amiga María Corea, decidió ir a averiguar que le pasaba., Una ojeada en las hendijas la convenció que a su vecina una mujer casada y de respeto estaba siendo ultrajada en su propia casa y sin perder tiempo le dio aviso a los primeros vecinos que encontró ¡corran que hay están garnachando a la María en su casa!. Todo esto se volvió contra ella porque la supuesta afectada cuando llegaron los vecinos en su ayuda les dijo aparentemente sorprendida que en su casa no estaba pasando nada y que el hombre que estaba en el corredor era un primo de Liberia que estaba de visita y que solo a una vieja *“metiche y levanta falsos”* como esa señora se le ocurría ponerle encima a un hombre que no fuera su marido.

Doña Chepa tenía tiempo suficiente para estos menesteres, porque entre otras cosas había sido de las pocas favorecidas con una pensión del gobierno como soldado- veterana del partido liberal. Se solazaba de haber estado en todas las guerras al lado del partido desde los tiempos de Zelaya hasta la guerra de 1926. La escasa modesta pensión le daba para vivir, pero ella para distraerse vendía puros. Su clientela, ancianos de su misma generación que rememoraban gustosamente pasajes de esos años. Porque su humilde casa de madera y tejas, rodeada de flores y árboles frutales era un peregrinar de viejos que mascaban chilcagre, chismes y recuerdos.

La exhibición de una película era algo que no podía perderse. El teatro Nicarao una iniciativa empresarial de Don Ponciano Muñoz ubicado donde hoy es la Casa de la Mujer “Sonia Bello” con sus líneas de sillas de madera la luneta , el piso con el nivel superior servía de palco para la gente pudiente. Doña Josefa al igual que la mayoría de los habitantes de los barrios de la periferia urbana y rural no conocía esta novedad y se aprestaron a ver lo nunca visto. Hubo quienes entre la admiración de sus oyentes contaban que lo habían visto en Costa Rica o en Managua y que se trataba de un espejo gigante en donde se veía gente metida en guerra o besándose o bailando y que dentro del espejón hasta se mataban, allí delante de todos era la maravilla del cine mudo, faltaban años para el sonoro.

El cine se abarrotó de gente desde temprano, personas de todas las edades llegaron desde las 5: 30 de la tarde a ver lo nunca visto. En medio de la ansiedad se apagaron las luces exactamente a las 7: 30 se ilumino la pantalla y tras un letrero – dirían años después empezaron a surgir imágenes ¡Lo increíble! ¡Al fin! La película era la “Pasión de Cristo”. Hubo murmullos, risas nervios. Ante los asombrados ojos de los asistentes estaban allí mismo el nacimiento, los apóstoles y el mismo de Dios antes las multitudes personas humildes con su mismo acento campesino alcanzando la voz decían y repetían ***“Mira si hay ta tata chú” el mismo colochón, mira los muchachos si hay ta la virgen, aquel quej tayá ej San Pedro.*** En medio de esta novedad para también noveles espectadores se vino dando una especie de silencio como asimilando poco a poco todo aquello. Mas , se dio algo inesperado cuando llego el momento de la captura de Jesús en el Huerto de olivos comenzó una especie de zozobra y estupor. Unos se condenaban otros de levantaban de las sillas otros señalando con el dedo índice. La escena no la concebían, con los ojos bien abiertos fijos a la pantalla miraban al mismo hijo de Dios es golpeado y ultrajado sin ninguna contemplación por los judíos, estación por estación iba Jesús martirizado. Todos impotentes, pero Doña Chepa no se cruzó de brazos ante esta escena se puso de pie saliendo a la parte de atrás de la pantalla allí mismo frente al “espejon”- como decían unos – intervino de forma directa en el escenario: ***¡Animales no le peguen al hombre!- dirigiéndose a Jesús le recrimino también a gritos – y vos baboso no te dejes levanta esa “Tereca” (La Cruz) y dale con ella a esos judíos,*** del publico una voz varonil le dijo en voz baja pero suficiente como para que oyera: ***¡cállese doña Chepa que no ve que es película,! ¡Cállese y siéntese!*** Doña Chepa ya encendida se voltio entonces al público ***y ustedes también animales que no, ven que se están***

hartando a golpes al hombre, le están echando la vaca los judíos ¡Suban y ayúdenlo! ¡cochones! ¡Les voy a dar mis naguas y présteme los pantalones!- y dicho esto trato de alcanzar la pantalla en medio de la oscuridad hasta tropezar con los escalones y caer de bruces.

Demás que el público dejó de prestarle atención a la película y centró sus ojos en Doña Chepa, algunos reían a carcajadas, otros, los mas cercanos corrieron a recogerla. Una vez puesta de pie entre suspiros y con la voz entre cortada dijo *“Bueno ya queme levantaron vayan ayudarle al señor para que no lo sigan jodiendo esa turba de judíos hijos de la GP”*

El cine Nicarao siguió exhibiéndose película que en lo de adelante ya no fueron gratuitas, llegó el cine sonoro y también en los años 60 el cine González que se ubico 20mts al oeste de la iglesia San Francisco acabó con el teatro Nicarao. Desde ese día fue normal escuchar hasta que se vino diluyendo en los recuerdos *“Esa vieja Chepa Meza si se gano a todos los metiches porque hasta en la pantalla del cine se metió.*

Doña Chepa murió de vieja allá por 1977 dicen que llevo a cumplir mas de 100 años y ya son pocos los poblanos que recuerdan esa frase *“Sos una Chepa Meza, en todo te metes”*.

Managua, Linda Vista Norte, 2008

El premio de la Lotería.

“Aquí va Horacio Godoy el que bebió guaro ayer y hoy”. Hoy como ayer, los rivenses de esa generación recordarán la imagen de este personaje con sus ojos achinados, semiocultos entre aquellos lentes “culo de botella”, tomando puntería entre el polvasal de las calles mientras repetía con su aguardentosa voz el estribillo. Era una manera de anunciar su presencia, lo variaba o lo aumentaba en la medida en que las copas se le subían a la cabeza: ¿Quién bebió guaro ayer y hoy? ¡Horacio Godoy!-se respondía a sí mismo-sigo bebiendo y aquí estoy – continuaba- un día más y aquí voy aquí está Horacio Godoy”

Era de mediana estatura, moreno de pelo liso entrecano, todo esto además de sus pómulos salientes configuraban al típico nicaragüense. Nunca se supo claramente de donde había llegado, el apellido no era muy común en Rivas, apareció allí por los cuarenta su morada fueron las distintas cuarterías. Se decía que tenía parientes en Tola, que vivió en San Juan del Sur. Por esa época aparentaba unos 45 o 50 años. Aunque humilde no era tan descuidado en el vestir, picado pero bien trajeado, muy poco para caer picado prefería andar a “media asta”. Él decía que lo hacía todo por llegar a la cama aunque fuera arriando chanchos. Se desempeñaba principalmente en dos oficios: la carpintería y la albañilería. Aunque las malas lenguas aseguraban que a lo que más le sacaba provecho era a la brujería. Muy pícaro, pero muy educado, cortés y de fácil comunicación, amigo de hacer favores. Cuando andaba de goma hacía gala de un ingenio para conseguir plata y seguirla. Él daba recetas, llevaba razones, aún cuando estaba en sobriedad, con lo que se ganaba a la gente. Aunque algunas personas comentaban: “cuidado con Tacho Godoy, así como se pasa de atento, se puede pasar de vivo”. En una de esas farras allá por los años cincuenta, hubo una pasada de Godoy digna de Ripley.

Rivas no había perdido por esos años su fisonomía provinciana sin embargo habían acontecido algunos cambios el aceite de los automóviles le disputaba terreno al “cagajón” seco que dejaban los coches de caballo. El pavimento ganaba espacio en las calles adyacentes, reafirmando el crecimiento urbano y aunque el posol y el tiste seguían por encima de la Coca – Cola, el progreso seguía irreversible sobre la tradición.

El fin de semana era alegre: bullicios, pregones, hormigear de gente de todos los tamaños de todos los estratos sociales y todos los colores, todo eso era allá por la calle del “El Comercio” por el “Mercado Viejo” y sus accesos. Todo se ofrecía ,de todo se compraba Telas donde los Holman, artículos de toda naturaleza en las tiendas de los chinos, perfumes, ruibarbo y otros medicamentos en la Competencia de don Lorenzo Campos.

En la ciudad crecía todo el número de escuelas pero mas que las escuelas y maestros, el número de cantinas. Celebres se hicieron Un Cuarto Para las Doce de Caromín “Vuelva el Sábado” de José Gómez el popular “Plátano Seco”.Frente al aserrío de Don Inocente Flores.”El Encanto” de doña Enriqueta Tijerino, otra cantina también tenía este mismo nombre y en la misma Puebla, pero la diferenciaban con el apodo de dueña “vamos al Encanto allá donde “La Campeona” que era como le decían cariñosamente a Ana Cerrato.

En el costado Este de la ciudad muy cerca del Río de Oro En el Barrio de El Calvario tenía su negocio Juan Félix Cerda a quien solo se le conocía como Juan Félix a secas decían que había llegado de Tola, su primer negocio llamado “El Balajú” lo había tenido a mediación de la entrada del Cementerio allá en La Puebla. Su carácter era muy serio, de mediana estatura, recio, de color canela y de ojos claros, de pocas palabras y muy desconfiado. Estudiaba muy bien a los clientes hasta que los conocía bien podían quizás, sacarle una palabra y hasta una sonrisa pero nunca un trago fiado mucho menos regalado. Por su parte el se solazaba de ser muy honesto, no le quitaba nada nadie ni tampoco se dejaba quitar, es decir que el daba el trago completo sin bautizar a como acostumbraban en otras cantinas, la calidad de pinche que le daban sus conocidos lo tenía sin cuidado.

Aquella mañana de ese lunes era como dice el dicho “ni las gallinas ponen”. Por eso Juan Félix se ocupaba de lavar los vasos y copas con la debida paciencia. Hasta el mediodía se aparecían unos pocos parroquianos a sacarse la goma. El local no era muy grande una salita que medía 10 x 8, la barra de rojo mediopintada unas 8 mesas con sus respectivas bancas y sillas sin pintar.

Apenas había terminado de barrer y acomodar el aserrín, cuando medio atropellando sus pasos entró muy agitado Horacio Godoy mientras decía ¡Juan Félix, Juan Félix!. Su rostro denotaba un claro nerviosismo y aunque tras sus lentes sus grandes ojeras denunciaban la presencia de una goma.

El interpelado se encaminó hacia él y aparentando sorpresa, aguzando de forma interrogante los ojos le preguntó: “ajá hombre que te pasa que te miro asustado”. Aquel sin bajar el tono de su voz y sin dejar de mirar el papelito que llevaba en la mano derecha con los ojos casi fuera de órbita le indicaba con el dedo el número del papel miró Juan Félix me saqué la lotería, ando bien nervioso no lo puedo creer, me lo saqué, me lo saqué, repetía sin salir de su asombro. Fue entonces que el cantinero enarcó las cejas y dirigiendo los ojos hacia el papelito le dijo ¡¡iiii si este es el premio 27865, a la puta te remendaste!.

Voy para Managua a cobrarlo, pero estoy bien nervioso, dame un trago, es que esto no me pasa acabo de revisar, como ayer andaba bebiendo no me fijé. Esbozando una sonrisa de satisfacción, Juan Félix no se había hecho esperar la solicitud ya había sacado el garrañón y mientras buscaba el envase de vidrio le dijo:”No hombre, como te vas a tomar un trago si vos sos viejo cliente de aquí que ten sirvo una media o una botella, vos mandás. Hasta yo me voy a echar un trago con vos para celebrarlo, hombre Tachó para vos y en día como hoy como que no va haber crédito le dijo y como entendiendo la mirada de Godoy llenó una botella y lo inmediato sirvió dos copas y le dio una al ansioso afortunado quien la apuró de un solo trago.

Juan Félix hizo lo propio con su ración tras ello se encaminó a la cocina, donde Juanita la morena de rostro aindiado que le ayudaba en los menesteres, se esmeraba en el fogón con una sopa de res, destinada a una clientela mas selecta. A su retorno ya habían otros clientes tras el iba Juanita con una surtida taza de sopa -le dijo- esta es por cuenta de la casa.

Al poco tiempo los demás clientes introducidos en la cantina y la conversación sabían de la noticia y entre envidia y admiración le dirigían la mirada ansiosa al afortunado, otros un tanto mas conocidos por él llegaban a su mesa y le palmeaban el hombro, uno de ellos hasta le sugirió cambiar el estribillo “Tachó es tiempo que cambiés la rima y decís quien se sacó la lotería ayer y hoy, Horacio Godoy”.

El aludido asentía y reía de forma entusiasta, mientras decía que no hallaba que hacer con tanto dinero todo esto pasaba al tiempo que su mesa se vino nutriendo de oportunos amigos y por tanto la primera botella no fue suficiente. Pero esto no fue problema una y otra con su respectiva sopa de res fueron servidas por el atento y diligente cantinero.

Sin embargo el espontáneo convite no podía durar mucho tiempo. Serían las dos de la tarde cuando el premiado Godoy se levantó a media asta se dispensó de los amigos que le rodeaban de sus ruegos para que continuara con ellos. “Muchachos les agradezco, pero hoy es un día muy especial, tengo que irme a bañar, cambiarme ropa para agarrar el bus de las tres, porque tengo que dormir hoy donde una sobrina en Managua y mañana cobrar el premio a primera hora y volteando para donde el cantinero le dijo: Juan Félix, haceme una sola cuenta ya me

voy, vos sabés que no puedo picarme hoy. Muchas gracias mañana mismo te pago. Aquel le tendió la mano amistosamente mientras le decía: perdé cuidado a la vuelta me pagás”. Sin mas Godoy acomodándose los anteojos y entre palmazos y apretones de mano, tomó impulso hacia la puerta y caminó hasta desaparecer tras ella.

A sus espaldas quedaron muchos comentarios. “Tanto que compro yo dijo un señor de la clase pudiente y no me saco nada y este brujo picado la pegó –lo que es la suerte-asintió otro. Menos mal que cayó en Rivas y debe de haber otros suerteros comentó un oficinista. Dentro de poco vamos a saber Rivas es pequeño-dijo un parroquiano, cuyas manos encaladas revelaban su extracción obrera-.

Este último comentario no dejó de causar un poco de extrañeza en el desconfiado cantinero. Pero se serenó mientras pensaba el único que me puede la verdad es don Anselmo el loterillero que vive aquí por “El Corozo” no tarda en pasar pensaba, mientras ayudado por Juanita despachaba a los clientes.

Cavilaba esta idea dentro de la mente mientras se asomaba de vez en cuando a la puerta, se había introducido una leve duda se decía para si: “pero si yo mismo oí el domingo en la radio que el número fue el 27845, pero me parece que fue al revés 28745 ¿me daría vuelta este jodido de Tacho?. Estaba atrapado en estas dudas ,cuando le sorprendió el cotidiano saludo del loterillero ¡Don Félix! ¿como está hombre?.Levantando la mano y con un gesto como de sorpresa el aludido le respondió ¡ay amigo aquí bien gracias a Dios pero como llamándolo con la mente le quiero hacer una pregunta”. Don Félix , las que usted quiera estamos para servirle -le dijo Don Anselmo acomodándose la gorra- , “hombreé quien mas se sacó la lotería, yo no sabía que había caído en Rivas, un tuco lo compró Tacho Godoy”. El sorprendido loterillero abrió los ojos mientras hacía un gesto negativo con la cabeza y apretaba con sus huesudas manos el talonario de lotería “queeeé, Don Félix eso es mentira, el premio cayó en Jinotepe, aquí está la lista es el 28745”. A Don Félix parecían salirse de las órbitas los ojos tragaba gordo mientras escuchaba al loterillero “mire Don Félix este es, vella”.

Tacho, nunca compra cuando anda en guerra –continuó diciendo- me llamó la atención que hoy muy de mañana estaba en el basurero de mi casa unos de los billetes de los que yo boto.¡Fueलग्राम्पुता! ¡Fueलग्राम्पुता! – Exclamó don Félix sin esperar a que terminara a que el calmado loterillero terminara su aclaración- hoy lo mato hoy lo mato repetía – me enseñó un billete viejo el jodido, me agarró como cualquier baboso, primera vez que me dan vuelta. Dirigiéndose al interior gritó: Juanita que esperás que no vas al Comando a avisar para que lo metan preso”. La asustada empleada corrió en plena calle haciendo sonar sus chinelas a cumplir la orden.

Un poco de curiosos se reunió alrededor del estafado, los parroquianos salieron de adentro a indagar que pasaba uno de ellos con acento mediador y le preguntó ¿y que pasó Don Félix cuéntenos Me robó Tacho Godoy ustedes páguenme y se van se acabó el servicio dijo visiblemente y repetía: me robó este hijueputa, me robó este hijueputa.

Don Anselmo el loterillero por su parte con su parsimonia explicaba a los curiosos lo sucedido unos reían con malicia, otros no ocultaban sus carcajadas ante el enojado cantinero quien no paraba de refunfuñar haciendo gestos severos. No se explicaban como podían darle vuelta aun sujeto tan tacaño y desconfiado como Juan Félix. “Se sacó la lotería con Tacho Godoy Juan Félix” -comentó una obesa vecina-.

El epílogo de esta historia no fue menos chistosa. Días después Godoy fue capturado en pleno combate étlico en “El Encanto” de Doña Enriqueta Tijerino. Los dos GN con la brutalidad acostumbrada lo golpeaban con sus fusiles mientras lo trasladaban al Comando GN. A pocas cuadras del cuartel exactamente frente al Mercado Nuevo el reo se desvaneció completamente, los guardias trataron de revivirlo uno de ellos hasta le tocó el pecho y comprobó que estaba muerto, su corazón no latía. Allí nomás empezaron echarse la culpa el uno con el otro: “te lo volastes te dije que no le siguieras dando con el garand” :El otro guardia muy serio y visiblemente enojado: “no me jodás ¿me lo volé ¿ que pijudo tas vos, dejate de mierdas vos también le distes, lo matamos entre los dos” El otro siguió insistiendo “no fregués, yo no niego que le di algún toque, pero el que te lo volastes fuiste vos, hay testigos”.

Sin cesar de inculparse emprendieron camino al Comando a cuatro cuadras de allí frente al “Parque Carazo”, mientras los curiosos empezaron a aglomerarse alrededor del cadáver. Cuando los guardias se habían alejado unas dos cuadras, para sorpresa de todos, el muerto se levantó , se acomodó los lentes y partió en veloz carrera siguiendo la calle lateral del Río de Oro buscando los predios montosos de Monte San Juan por una de las esquinas se paró y gritó : “aquí va Horacio Godoy y de Rivas hoy me voy”. Cuando los gendarmes tornaron presurosos descubierto el engaño, ya no habían señales del falso difunto.

En verdad dicen que se perdió Horacio Godoy, el y sus estribillos, no volvieron a escucharse en calles y callejuelas de la ciudad. Aunque algunos aseguran que mas de una vez lo vieron llegar donde Juan Félix a abonarle la deuda y con la misma rapidez regresaba a San Juan del Sur donde encontró trabajo y dicen también que allí vivía y bebía discretamente para evadir la orden de captura ya no por burlarse del cantinero sino de la misma autoridad, la temida Guardia Nacional. Otros afirman que la última aparición la hizo en 1975 y que fue él quien le dio un solemne abrazo al Dr. Pedro Joaquín Chamorro en el patio de don José Álvarez durante una concentración opositora y que hasta en la Prensa apareció en primera plana, pero esa es otra historia.

Linda Vista Norte, noviembre diciembre del 2000.

Los Chismes del Mercado Nuevo

El queso, el queso... va a llevar...-, una voz-, *los tamales, los tamales..-* alternaba otra-... , Así comenzaba y después todo aquello era un enjambre de voces, pregones, cuchicheos y regateos entremezclados con el chirrido de los carretones el *¡crac!, ¡crac!* de las carretas en los exteriores, el ¡tun! ¡tun! de un cargador descalzo dando contra el enladrillado con el canasto de musáceas o frutas a “tuto”. la rutina del carretón al tramo y viceversa. Era un revoltijo de ruidos y aromas, olía a humo, a frutas y verduras frescas, y a la rica cosa de horno que se ofrecía caliente al igual que el café negro o con leche allá por el costado oeste, allí mismo donde “la sombrerera”. Así le decían a la hermosa morena de pelo lacio que lo despachaba, pero nunca delante de ella por que si te oía te decía cuatro y te podía tirar encima la porra de café caliente.

El Mercado Nuevo-uno de los dos que había en la Ciudad era una especie de feria mañanera. Abría todos los días del mundo a la 4 de la mañana y cuando eran la 7 de la mañana, ya no había nada que vender, nada que comprar, se decía que era caso único en Nicaragua. El local, un casaron enorme de abobe, de techo alto al estilo rivense, las paredes encaladas de blanco con los bordes inferiores pintados de rojo. Había sido construido a inicios del siglo. Estaba situado en el borde sur de la ciudad, junto al cause del Río de Oro, que según los viejos es el limite convencional de Rivas y el antiguo Barrio La Puebla. Tenia tres accesos equidistantes en forma de Y en cuyos pasillos pasaba y se concentraba gente de distintos estratos sociales, la ciudad y los barrios aledaños. Para la distribución de los tramos se habían construido

Salvo la venta de carne de res, ocupación exclusiva de hombres la mayoría de comerciantes eran mujeres, la distribución de los tramos en mesas se hacía por la especialidad de los productos pero además tenía que ver con la tradición familiar y el lugar de origen. De este modo compartían espacios rosquilleras de Las Piedras: tamaleras de Veracruz; taneleras y atoleras de Los Cerros; plataneras de San Jorge; chicharroneras, fresqueras, tortilleras de los mismos barrios de Rivas. Otra particularidad que distinguía a este mercado de los demás, era que no se expendían artículos que no fueran comestibles. Se vendían cereales, frutas legumbres, especias, perecederos, comidas y bebidas tradicionales.

Pero los asistentes no solo se dedicaban a comprar, ni los vendedores tan solo a ofrecer y realizar productos. El Mercado Nuevo al mejor estilo de un bazar oriental era también productor y reproductor de noticias, chismes y rumores. Allí se sabía de todo: lo político, lo social, lo cotidiano, nunca se le quitaba nada, siempre se le aumentaba. La circulación de la misma no era problema, exageración o cierto dicen que lo que pasaba en un punto de Rivas por muy alejado que fuera, se sabía en todo el istmo, en el mismo día. Mientras se despachaba un producto o se daba el vuelto comenzaba cada quien con su repertorio. Esto lo observe, pero sobre todo lo viví como rivense desde los años de infancia y juventud, allá por los años 60 y 70.

La bola o chismes lo iniciaba una vendedora o una marchanta, el chisme podía ser así: *se robaron a la Juanita, la de la Chonita López, aquella del barrio Somoza, dicen que fue uno de aquellos “roncos”, de la Puebla,- el albañil jahh, ese es el tal Chepe, si dicen que todos los “diyás” la iba a traer a la escuela nocturna y el hijo “miyo”, dicen “quiuna” noche de estas la “tenía” toda “apercollada” en el calle oscura de Santa Ana y mientras se compraba y vendía se continuaba la reconstrucción del hecho.*

Niña y te distes cuenta lo que le paso a Doña Melicha Chavarría, si ya se la anciana que vive allá por El Rastro, tiene mas de 100 años la pobrecita, pues bueno a eso de las 10 de la mañana ella que esta parada en la puerta y se ha salido el “chanchón” de la Dora por entre las piernas de ella y se la ha llevado montada y el chavalero en cuenta hasta los nietos detrás de ella, en lugar de ayudarla en chistes. Dicen que se la anduvo hasta donde Las Tenorio. No “pipe”, si yo estaba por allí, si la botó como a treinta metros de su casa, la gente es exagerada, lo de los chavalos es cierto vos sabés que para ellos todo es gracia, como esas señoras como ella, montaron en su juventud, agarró al chanchito de las orejas y dale, eso le sirvió ¡bendito sea Dios que no le pasó nada!

En otro tramo: **te diste cuenta de la última: la Pancha Casanova encontró un ladrón anoche dentro de la casa, ¡jiiii!... la sangre cristo... pobrecita...! que va, pobrecito el ladrón, todo que fue “quella” sintiera el ruido le puso un palo a la puerta, agarró la tranca que era mas pesada y empezó a darle, el ladrón en gritos y**

dicen que en su desesperación se paso llevando la puerta de atrás ; ja, ja, ja – las risas y los comentarios, semejante mujerón, ella que es desganada al pleito, le salio la virgen al ladrón, si esa gente de La Puebla es arrechá.

Hablando de La Puebla, supiste lo que le pasó a la Chito, la señora que tiene el toca disco, allá por done los Parrales no niña contame. Pues se arma el gran alboroto allí en el negocio de ella, el Charreal reclamándole al yerno, el hombre sale corriendo Charreal detrás de él, ella iba buscando como parar el pleito y el hombre que se le pasa llevando y la “volantinea” ¡ay niña! con aquellas naguas voladas ya en el suelo si la pobre andaba sin calzón ¡ay pipe! Y aquel gentío imagínate. La otra vivandera para no dejarse: y no sabés lo que le pasó al viejo Carmen Palma, ajá el zapatero -le respondía alguna como interesada- vos sabés que el viejo ya está medio loco y se ha metido en la cabeza que es joven y se pone a enamorar chavalas. Un día de estos se paró en la Esquina de Goyo Vílchez a esperar las muchachas del Instituto y le agarrado un aguacero, como se tiñe el pelo con anilina y pasta de lustrar se le empezó a manchar toda camisa y como era blanca peor, dicen que iba corriendo todo manchado para al lado El Calvario. En medio de risas y comentarios como este “ta bueno que le haya pasado tal vez así se compone el tal Palmita” continuaban los chismes en cadena.

A veces se podía desarrollar la historia al paso de un conocido o conocida; allá va la Chepita Rodríguez, tiene un hijo en el hospital con apéndice, lo operan mañana: mirá si allá viene “Changelo” decía la otra – ¡viene con los labios pintados! y que de pantalones y canastas si parece mas mujer que vos, miralo como se “contonea”, allí donde lo ves tiene sus “partidos” anteanoche lo hallaron con un hombre que lo tenía bien “abracado” por detrás, allá por la “Calle Chiquita”... y así continuaba la ronda sobre el aludido y otros detalles: que anoche se tiro un gran pedo “Nacatamal”; la destapó “chepe negro”; esta “panzona” la Mariana dicen que no es del hombre; ya parió el chavalo “La Pepa”, dicen que es de “Toño Chocorrón”, ...

Caliente llegaba también la noticia política y el rumor conspirativo, candente por igual las discusiones: “lecharon la guardia a los campesinos de Mancarrón; se llevaron preso a Chepe Lolo Abarca, dicen que fue por lo de la bomba que pusieron en La Renta. Es que mucho “joden” replicaba una vendedora partidaria del gobierno- hay trabajo no falta comida, esos que andan en esas cosas son vagos... ña Mercedita no se haga la ciega, si las protestas son en todas partes, hay comida pero esta cara, hay trabajo, pero para unos pocos, ya ve hubo un recorte en la ENALUF, mas desocupados más hambre y más problemas, ya esto no se aguanta.

Con una seña, llamándola como para hablarle mas de cerca mientras despachaba, con lo que lograba que los demás pararan las orejas y abrieran mas los ojos, le decía con voz queda a la cliente,: mire ña Maria esos son vagos, ya se quien es el que pone los letreros, que han amanecido en las paredes últimamente, es el mentado “Pájaro

Azul”, el que trabajó en “La Merced” el hijo de la curandera de “La Chokolata”, ... ah ya se quien, Rubén el hijo de la Lucía Jiménez...Rubén Jiménez... no me diga “ña” Mercedita, hay lo van a “joder”, pero no creo, yo lo veo tan bueno y además ese ya se fue pá Managua hace rato, esa debe ser otra gente, descontenta de aquí, no “ña” Maria, desde Managua se viene en la noche, hace los letreros contra el “hombre” y se va en el bus de la madrugada, lo han visto montarse todo “zorrito” en el bus de las 4.30 m, hay pobre ojala que no lo agarren, pues hay lo va a “joder” la guardia.

Bueno, adiós, pues ña Merceditas, - bueno hasta mañana, adiós ña Maria, que Dios la lleve con bien. – Y así se marchaba la gente entre tropiezos con otras que llegaban, con sus productos en canastas, nuevos chismes, nuevos rumores, y otras cosas que contarle a los demás. Así se iniciaba la vida cotidiana en Rivas. ¡Ah tiempos aquellos, como no acordarse del Mercado nuevo eso fue hace años, es una vieja historia, pues en los ochenta lo hicieron escuela.

Linda Vista Norte , Managua julio de 1996

Otoniel y Barbas Alazanas

¡Otoniel! ¡Otoniel! ¡Chupa miel! ¡Barriga de sapo! ¡Come jabillo! Hoy como ayer se recuerda el coro de chiquillos haciendo de las suyas con este personaje. Quien cutacha de madera en mano trataba infructuosamente de darles alcance. Era originario, de Belén del obraje con cuyo último nombre que era como mas se conocía al actual municipio de Belén. Había llegado a Rivas allá 1918 y 1920, su físico no sobresalía en lo absoluto del Rivense común y corriente trigueño de pelo crespo, facciones relativamente finas, ojos claros, de mediana estatura, requeneto, muy recio. Pero lo que sobresalía en él era su vestimenta, camisa y pantalón de telas de la mejor calidad. Los tonos eran claros pero cubiertos de redondísimos parches de encendidos colores negro, rojo, amarillos, verdes, etc. Se ganaba la voluntad y el pan de los pudientes en las descargas hacían las carretas en los negocios de centro.

La pregunta del millón el porque de esta vestimenta? Muy sencillo, las devotas y benefactoras rivenses, las celebres hermanas López desde la misma llegada de Otoniel a Rivas asumieron la caridad de vestirlo y calzarlo con buena ropa y buen calzado. Pero aconteció lo que todos nos imaginamos, Otoniel se acostaba bien vestido y calzado por la noche, al día siguiente amanecía como Dios lo trajo al mundo. Muy a su pesar, las caritativas hermanas recurrieron a un ingenioso cómico pero efectivo ardid: le dieron a hacer la ropa pero agregándole este singular diseño los parches de todos los colores. Santo remedio Otoniel podía amanecer sucio, polvoso, pero nunca mas amaneció desnudo. Con respecto al calzado no se pudo inventar nada a veces andaba de caites o a

pies desnudos. Y como la vida en una ciudad pequeña es un puro humor y hay que reírse, a un artesano se le ocurrió hacerle una vaina de cuero a su cutacha de madera, la que rústicamente labrada caminaba en la cintura. Este artesano desistió de su empeño cuando pensó que lo mismo podía pasar con la ropa

Imaginemos el andar de este personaje por las aceras de aquellas calles sin pavimentar, dándole “filazos” de madera a los perros por los que sentía un odio muy especial. Recordar no cuesta mucho. El escenario principal de su singular y cotidiana batalla con los chiquillos eran los alrededores del Mercado viejo. Lugar donde llegaban los mercaderes, fueran o comarcanos a realizar sus productos.

Rivas daba pasos para salir del siglo XIX y avanzar hacia el siglo XX, aun, cuando se encontraba en la segunda década del mismo. El transporte automotor era desconocido. Todo llegaba en carretas los cereales y percederos de los pueblos del Istmo y del resto del país; los abarrotes, herramientas de metal, productos suntuarios y de farmacia, llegaban pacientemente de San Juan del Sur, esto último era en verano por que el invierno tornaba los caminos insoportables. ¿Cuáles eran sus destinos? Las tiendas de Rivas, entre las que sobresalían las de las hermanas López una casona allá por donde fue el Instituto viejo Rosendo Lopez; La tienda de los Holman en una esquina contiguo al mercado viejo al norte de la ciudad. Allí había un hormiguar de gentes todos los sábados y domingos adquiriendo artículos de distinta índole. La tienda de los Hollman comerciantes (y después ganaderos) quedaba propiamente al frente donde fue un mesón lugar donde se hospedaban y otras partes del país llegaban a Rivas. Allí mismo quedaba el establo donde se guardaban y alimentaban los caballos en pilas de agua y pesebres. Estos comerciantes dieron que fueron los primeros en convertir aquella maravilla de un cristal que se derretía y convertía en agua: el hielo, en algo comestible. El granizado o raspado con miel de azúcar a colores, era vendido según la cantidad en dos, tres cuatro o cinco centavos.

Entonces el hielo dejó de ser un producto exclusivo de la clase pudiente y pobladores los barrios de la ciudad, comarcanos, campesinos de los alrededores, no perdieron tiempo los sábados y los domingos para aglomerarse en la tienda y adquirir esta maravilla. Mas la novedad paso a constituirse en dolor y sorpresa porque al introducirse las cucharadas del raspado fresco sentirían en un lapso de segundos que el paladar, el cielo de su boca, los dientes y todo se quemaban por dentro. Miguel Casanova oriundo de “La Conchagua” un niño de esos años recordaría esta experiencia cuando su hermana mayor Felipa y Asunción “Chona” (su prima) Casanova, no sabia si por maldad por travesura o por bondad lo hicieron pasar esta deliciosa e infernal experiencia, cuando le dieron a probar un domingo de aquellos el colorante y refrescante raspado. “Todavía me duela la boca” – decía. Bueno asunto de acostumbrarse e historia repetida en otros pueblos del interior. Al poco tiempo otras novedades que deparaba el progreso, harían convertir estas anécdotas en meros recuerdos.

Aquel día era como cualquier otro, no era ningún sábado ni domingo, era quizás un miércoles primeras horas de mañana, Otoniel venía caminando de norte a sur de la calle de la casa del obrero con dirección al mercado sin que nadie lo molestara. Esquina opuesta a los chamorros y frente a donde fue el colegio de Nuestra señora del Rosario de Fátima se encontraba una pulpería llamada el “Cinco Menos” allí en esa esquina se encontraba apostado otro personaje de esa Rivas de antaño le decían “Barbas Alazanas” era un ciego que pedía limosna “una limosnita por el amor de Dios”, decía cuando percibía los pasos de algún caminante. Usaba traje completo de leva azul se dice que también regalo de las Hermanas López. En su piel apergaminada de color blanco, ojos azules y nariz aguileña se marcaban las facciones europeas, su cabello y sus barbas eran pelirrojas y entre canas en una ciudad, ligada a la ganadería y con poca presencia de sujetos con un físico de esta naturaleza, se ganó el apodo de “Barbas Alazanas”. Lo que podía relacionarse con los caballos de este color.

Al sentir aproximarse unos pasos, tendió la mano con su acostumbrado estribillo “una limosnita por el amor de Dios”. La oscuridad de la visión no le permitió atisbar que le estaba tendiendo la mano a la persona menos indicada: Otoniel. Este adoptó la reacción menos esperada y ante la sorpresa y estupor de los presentes y tomó caminantes con fuerza la mano del ciego y corrió halándolo tras de sí como alma que lleva el diablo en la dirección que llevaba. Aquello era todo un espectáculo, Otoniel con su ropaje multicolor arrastrando velozmente al ciego con su leva oscura que hacía múltiples esfuerzos por no tropezar y al tropezar no había problemas Otoniel caracterizado por su fortaleza física, lo volvía a levantar y sujetando su mano izquierda con la derecha y seguía corriendo. El bastón del ciego quedó botado en el camino. Paso por el Mercado Nuevo recto sin bajar la velocidad por el camino que iba paralelo al viejo Aserrío de Don Chente Flores.

A estas alturas se había aglomerado cantidad de gente, unos corriendo tras Otoniel y el ciego, otros a curiosear en las esquinas, poco hacían- en medio de la sorpresa y la risa que provocaban la escena - por ayudar al ciego. Por fin unos trescientos metros más adelante exactamente frente a la casa de Don Remigio Santana, o al lado de la panadería de Los Ballesteros. Parece haberse cansado Otoniel y soltó al ciego, quien se desplomó en el suelo de inmediato.

Entre risas el tumulto de gente – “Otoniel” “Otoniel” ¿Qué fue, por que arrastrastes al pobre hombre? Que te pasa, que te pasa? – le preguntaban – mientras el ciego uffh, uffh, uffh, muerto de cansancio jadeaba en el suelo. Otoniel se limitó a señalar al ciego con el dedo índice y mientras se lanzaba una sonora y estridente carcajada dijo con un gesto “¡Loco jodido!, ¡Loco jodido! Ehh, ehh, dándole la mano a todo el mundo” y mientras vecinos y curiosos auxiliaban al ciego, él se marchó como si nada riéndose y repitiendo ¡loco jodido!....

Linda Vista Norte, Managua, 1996.

Del Cuartel una cantina: la ocurrencia del teniente Concho

Una brisa salobre pero fresca invadía las playas de la bahía de San Juan del Sur. El sol hería levemente con sus rayos, las arenas; el incesante rumor del mar invitaba a un fresco baño matutino los bañistas no se hacían esperar aunque en corto numero y la temporada de verano se iniciaba pero la víspera se anunciaba con la presencia de algún grupo de excursionistas, que a la orilla del bus departían alimentos empacados mientras otros se lanzaban al mar otros, se tomaron unas amargas en el “chinamo” mas cercano, unos niños en calzoneta jugaban lanzándole arena a un compañerito que tiritaba con los brazos encogidos. Sobre la carretera que circunvala la costa con posición erecta acorde con su rango militar caminaba el teniente Concepción Palacios, de estatura regular su piel morena, pelo negro crespo entrecano. Se había ganado entre la población sanjuaneña la reputación de recto y gentil, era el comandante militar del puerto. Algunos comentaban “como era posible que fuera guardia un hombre tan bueno”. Tiempo atrás hasta se había convertido a la fe evangélica, lo cual era raro en un militar de su rango y en una institución como la Guardia Nacional. Aparentaba unos cuarenta años de edad.

-¡Mi teniente! Lo saludo un borracho, - recién levantado de las arenas – El le respondió con un movimiento de su mano derecha aunque portaba el uniforme y resto de la vestimenta militar ese día estaba franco. Un raso que estaba ubicado frente al edificio de Telcor se le cuadro, el respondió el saludo. El teniente hacia este recorrido muy temprano mientras cavilaba una solución a una orden terminante del mando Superior limpiar de “bazuqueros” las calles, costas y bares de San Juan del Sur. El comercio y personalidades influyentes se habían quejado ante el mismo mayor Álvaro Valle Salinas, su superior en Rivas pero sobre todas las cosas el General Somoza iba a temperar unos días en el puerto.

Le pedía al señor que lo iluminara para hacerlo sin herir susceptibilidades dado que si bien habían “bazucas” peregrinos que llegaban a veranear en su mayoría era gente del mismo puerto.

No terminaba de adentrarse cuando allá por la oficina portuaria lo saludaron con su aguardentosa voz “chilino” Pedro Aguilar y “Mister Grey” tres bazucas reconocidos. Pensaba seguir de paso cuando “chilino” un piruca de origen norteño que había sido guardia, fue hasta donde el trastabillando para hacer la “gata” (mezcla de alcohol con agua) fíjese que amanecimos limpios ¡que jodidos! Sucios fue que amanecieron – le corto la palabra el teniente – dan mal aspecto hay va pasar la patrulla y se los va a llevar – les dijo en tono severo – no mi tenientito – volvió a la carga chilino – decimos limpios de la bolsa. Acuérdense de cuando tuve a sus ordenes allá en el cuartel de Rivas, regálenos algo no sea malito por los viejos tiempos, hombre teniente – le decía en tono suplicante – con la mirada ansiosa de mister Grey y Pedro Aguilar “buena tomen dos pesos y se me van

largo si vuelvo a pasar y los veo aquí les mando la patrulla” “pierda cuidado teniente a la orden – dijo chilino con el rostro iluminado – ya nos desmangamos para otro lado.

¡Buenos días teniente! Adiós, teniente vecinos parroquianos, estibadores todos lo saludaban el les respondía con un movimiento de la mano y una sonrisa. Torno a su casa cuando ya se consideraba lo suficientemente relajado. Ya lo esperaba su amable y atenta esposa con el desayuno servido. Adiós papito, adiós papito una a una sus hijas se retiraban a clases mientras una destellante idea acudía a su cerebro “si el señor me trajo esta idea – pensó – por muy descabellada que sea la voy a poner en practica es lo único que se me ocurre” Bueno manos a la obra.

Vilmita hay vengo le dijo a su esposa pero concho si estas franco termina de comer ni tu día libre descansas vos, le replico su esposa – bueno guárdamela para mas tarde y me la calentás tengo algo que hacer, sus pasos se dirigieron a TELCOR solicito una llamada al cuarte departamental - alo, alo... le respondieron oficial del día novena compañía alo, alo habla el teniente Concepción Palacios Comandante departamental de San Juan del Sur, comuníqueme con el mayor Álvaro Valle Salinas a la orden – le respondieron – del otro lado del hilo al resonó la vos ronza, autoritaria pero a veces campechana del mayor Valle Salina alo habla el mayor Valle Salinas, ¿Quién haba? Alo, mi mayor haba el teniente Concepción Palacios es para hacerle una solicitud, necesito que me mande a traer de la renta cinco garrafas de “guarón” iideay teniente para que quiere tanto guaro, le di una orden ayer de que no quiero bolos en las calles de San Juan y me pedís un pocotón de guaro – le dijo ya riéndose el comandante departamental – si vos hasta andas metido en esa “chochada de los evangélicos” yo te lo mando, pero decime para que querés tanto guaro. Después le explico mi mayor, pero, eso lo necesito casualmente para cumplir su orden – le respondió Palacios – Dejame que me ría yo creo que estas pensando en picarlos a los bolos de una vez por todas el primer día bueno, decime para cuando las querés – dijo esto en un tono a manera concluir la comunicación. Para el viernes por la mañana – le respondió el teniente. Buen te llega a las nueve horas por la vía que ya conoces me firmas el remitido y cuidado con un “encabe” acordate que algunos de los quejosos tienen pata con el “hombre” y el va a llegar por San Juan a pasar sus diítas” Bueno hay te llega lo que pediste como te dije concluyo finalmente el comandante. A la orden mayor – respondió el teniente.

La siguiente meta del teniente fue el Mercado y para allá se encamino ¿Cómo esta Doña Chon? Bien y usted teniente ¿que se le ofrece? Le respondió la interpelada – sin perder tiempo el teniente – quiero que me haga un favor usted y las demás vendedoras voy a tener una necesidad en el cuartel yo se a ustedes les sobran repollos y otros percederos para hacer unas sopas quiero que me faciliten, el viernes en adelante, pierda cuidado hay se lo guardamos, bueno hay mando el jeep.

Doña Chon por las mañanas día de por medio. El comercio también tiene que aportar hay que golpearles las puertas a ellos, a los comerciantes. Después voy donde Don Pedro el fiel de Rastro para que me garantice carne y huesos por cuenta de la guardia, la sopa, además el sábado por la mañana me envían los siete alistados que debo de tener de refuerzo para la temporada con esto ya tengo 14 soldados de plaza. –El teniente palacios pensaba en todo esto y de gestión en gestión andaba cuando se dio cuenta era el medio día. Al llegar a su casa ya con el incompleto desayuno convertido en almuerzo. Ahora si vas a comer completo, - le dijo en tono de reclamo su esposa – ahora si le asevero el mismo ya – resolví un problema y hasta el hambre se me desato completa- y después de so a dormir se ha dicho, si me buscan con tal de que no sea del cuartel no estoy para nadie. A pesar de ser amable y amoroso con su familia, el teniente no perdía para nada sus hábitos militares y hablaba de este modo como si estuviera dando la orden del día. Lo cual testificaba los 25 años que desde su mocedad había dedicado a la milicia.

Alguien había quedado cavilando con el misterio pedido del teniente palacios. Su superior mayor Álvaro Valle Salinas, pensó en la rareza de esta solicitud había pasado cinco días de esta extraño pedido el plan de resguardo de semana santa estaba en marcha era y el martes santo voy a tener que ir a dar una vuelta a San Juan ayer ya estuve en San Jorge pero me pica la curiosidad por ir a San Juan del Sur a ver que paso con el Plan “Bolo” que le ordene a Palacios”. Sin perder tiempo llamo a su ayudante y le ordeno alista el vehiculo vamos a salir y decile al oficial del día que me de dos números para que nos acompañen. Los partes de arcos revelaban lo de siempre detenidos por pleitos, investigación de dos ahogados, dos accidentes entre la virgen y San Juan, cuatro prostitutas detenidas el lunes por la noche y sueltas el martes por la mañana, dos rasos castigados por ebriedad y escándalos. Pero a Valle Salinas un tipo representante de esta institución, respetada pero sobre todas las cosas temida hasta su derrota y desaparición en 1979, no le preocupaba tan solo que se cumpliera por que el comercio, y los acaudalados que tenían propiedades en San Juan. El Problema fundamental para el era que “el hombre” Anastasio Somoza Debayle quien concentraba tanto el poder político como militar en el país iba a pasar los últimos días de la semana santa en una de sus quintas de San Juan del Sur. Como buen militar ya había percibido la presencia de los escoltas presidenciales y agentes del servicio de seguridad en Rivas camino al puerto.

“Este Concho ha sido un guardia muy raro – le comentaba a García su fiel chofer y confidente –“ Estuvo en Corinto, en Chinandega, en Peñas Blancas y todavía no tiene casa propia, la alquila! Cuando el jefe te manda a una de esas plazas es para que te chiniés y el no agarro nunca nada, en esta institución no podés ser buena gente García, tenés un cargo no solo es para que escalés sino para resolver tu vida decime si o no García. Vos cuando siendo oficial del día no te vas a chinear un sábado y un domingo con tantos picados “presos”. Así es el

teniente Concho Mayor, ¿Quién sabe por que será así? – le respondió García- A el lo conoce mucha gente y toda esa gente le llega a rogar que le suelte a su hermano, que le suelte a su tío y el les hace el volado de soltarlos sin multa y sin coima” `por eso es que voy a San Juan por que él, es flojo con los civiles, el es un buen cumplidor de ordenes pero no es buen guardia, el civil es tu enemigo como dice el jefe y hay que tratarlo como tal o no vaya ser..., cavilando y conversando sobre muchas cosas y no se dieron cuenta que habían llegado a la entrada del puerto y Valle Salinas le hizo una seña con el dedo a García, mientras le decía: “hombre no vayamos al cuartelito demos una vuelta por la portuaria y echemos un ojo y cantinas del puerto para comprobar en el terreno el cumplimiento de mis ordenes”.

El chofer viro el Willis verde olivo que ronroneaba, bajando la velocidad entre las calles, velas del puerto allí estaba la cantina de “la chù” a la derecha una casona de madera despintada con un rotulo oxidado de blanco y en letras amarillas de santa cecilia, pero no estaba igual que otras veces llena de picadas, ni adentro ni afuera, un oficinista de Managua y Don Jaime un conocido pescador sanjuaneño se tomaban unas victorias en una mesa “Mi mayor le dijo Doña Chù, se le ofrece! ¡Muy atenta! ¿Una cervecita? Termino su saludo con una expresión muy atenta y servicial – otro día chù vos sabes como somos, hoy ando ocupado – le respondió Valle Salinas que mas de alguna vez había concurrido con otros oficiales en tiempos de franco matando alguna “goma” por la cantina de la Chù, celebre por que nunca dejaba de abrirte aunque llegaras a las 2 de la mañana.

Atrás quedaba la cantina de la Chù, “Hombre García” pásate por la cantidad de aquel “payuca”, el cochón a ver si hay bolos allí – si esperar a que terminara la orden, Garcia ya había virado a la derecha como, quien dice enderezando hacia la costa – “Allí ni te pares que todo se ve desde afuera” Dos cuadras mas y exacto frente a la bahía estaba en la esquina donde quedaba “El polvón” la cantina de payuca. “esto si esta raro aquí nunca faltan bolos, salvo alguno que otro jodido de Managua o fuerano no ves la gran bulla y la regazón de otras veces. Pero esto esta mas raro todavía no hemos encontrado picados en las esquinas o hijos de p.... tirados en las calles como de costumbre – un momento García vamos al comando a ver que pasa.

Al llegar al comando exactamente, se adelanto con el saludo militar el teniente Palacios y mientras le respondía el saludo Valle Salinas le hizo una seña con el rostro a Palacios y mandaba a descanso a la tropa. Valle Salinas mientras se acomodaba el quepis y pasaba a sentarse en una recién maqueada silla frente a un escritorio de madera tras el, y acomodándose en la frontal llego el teniente palacios, Idiay hombre ¿Qué has hecho? – le es espeto de forma directa Valle Salinas – usted me dice mi mayor? Le respondió Palacios – “Idiay hombre vos sabes por que te estoy preguntando, lo mas normal en San Juan es que por esta época te topes bazucas y picados por todos lados y ahora no ves ninguno, su orden esta cumplida mi mayor, usted ordena yo cumplo para eso

somos los militares lo que se ordena, se cumple mayor – le respondió con un gesto muy cordial pero muy firme Palacios-

“Dejémonos de babosadas yo ya me fije en todas las cantinas de San Juan ya se que cumpliste mi orden tope a Chancha Gorda el oreja aquel, y cuando lo indague sobre los bolos solo me dijo ¡ideay si hay los tiene bien guardado Concho! ¿Qué hiciste? ¿Los amenazaste? ¿Qué fue? Yo no creo que te los hayas volado vos no sos de esos, aclaremos aquí en San Juan hay como entre veintiuno y treinta bolos consuetudinarios que joden todo el tiempo ¿Qué se hicieron? Aclárame eso, aclárame eso – le repitió con insistencia.

Permítame mayor enseñarle como se han cumplido sus órdenes a cabalidad pasemos hacia el fondo en las celdas. ¡Vamos pues! – le respondió Valle Salinas con una expresión de sorpresa en el rostro mientras se levantaba. Traspasando el pasillo de las celdas cuando una aguar voz mi mayor aquí esta “John Pool” con gusto me lanzo un bujillazo en nombre suyo ¿Qué es esto? Dijo Valle Salinas asombrado mientras observaba en otra celda tres ebrios conocidos que dormían tranquilamente en otra celda, otros cuatro con sendos ronquidos. Mas adelante un alistado garrafón al hombro acompañaba a dos presos de confianza uno le atendía copa de licor a unas temblorosas manos que le recibían ansiosas confianza le servía humeante recipiente de latón al mismo reo una sopa de res, otros en las celdas subsiguientes esperaban ansiosos el pase del trío con el agua bendita.

Sin remilgos mientras le palmeaba el hombro y observaba las celdas llenas de prisioneros entre quienes destacó algunos alcohólicos reconocidos ¿Cómo hiciste? En años anteriores fue difícil controlar esto aquí en San Juan. ¿Cómo hiciste le insistía ya de vuelta en el escritorio le dijo tranquilamente y con una sonrisa en los labios el teniente Palacios mi mayor usted me dio una orden yo la cumpla no quiero “bolos” en las calles yo me los traje al comando ¿Cómo? Me dirá usted, muy sencillo desde el viernes anterior eche presos los primeros que encontré las di una ración de guaro y con su respectiva dosis de sopa y los solté al mismo sábado al medio día. Ellos mismos hicieron propaganda que aquí en el comando había guaro y sopa. Al día siguiente (el domingo) ellos mismos andaban buscando la patrulla para encerrarse a decirles que los trajeran. Aquí se les repartió el primer día una dosis, el segundo otra y así estamos. Se la vamos bajando al suave en los días siguientes. El que entra ya no puede salir hasta después de semana santa. Incluso mi mayor, algunos familiares de los bazucas me han venido a pedir de favor que los deje una semana mas hasta que la paren. Aja le decía Valle con una expresión maliciosa y risueña: ya te entiendo “concho” pero me jodistes concho hiciste del cuartel una cantina, me jodistes decía mientras indicaba a su ayudante el retorno hacia el vehiculo y ya de vuelta todavía no le pasaba: Ah concho este que ocurrencia: “Del cuartel una cantina”.

Linda Vista Norte, Managua, 1995.

Del Cuartel una cantina: la ocurrencia del teniente Concho

Una brisa salobre pero fresca invadía las playas de la bahía de San Juan del Sur. El sol hería levemente con sus rayos, las arenas; el incesante rumor del mar invitaba a un fresco baño matutino los bañistas no se hacían esperar aunque en corto numero y la temporada de verano se iniciaba pero la víspera se anunciaba con la presencia de algún grupo de excursionistas, que a la orilla del bus departían alimentos empacados mientras otros se lanzaban al mar otros, se tomaron unas amargas en el “chinamo” mas cercano, unos niños en calzoneta jugaban lanzándole arena a un compañerito que tiritaba con los brazos encogidos. Sobre la carretera que circunvala la costa con posición erecta acorde con su rango militar caminaba el teniente Concepción Palacios, de estatura regular su piel morena, pelo negro crespo entrecano. Se había ganado entre la población sanjuaneña la reputación de recto y gentil, era el comandante militar del puerto. Algunos comentaban “como era posible que fuera guardia un hombre tan bueno”. Tiempo atrás hasta se había convertido a la fe evangélica, lo cual era raro en un militar de su rango y en una institución como la Guardia Nacional. Aparentaba unos cuarenta años de edad.

-¡Mi teniente! Lo saludo un borracho, - recién levantado de las arenas – El le respondió con un movimiento de su mano derecha aunque portaba el uniforme y resto de la vestimenta militar ese día estaba franco. Un raso que estaba ubicado frente al edificio de Telcor se le cuadro, el respondió el saludo. El teniente hacia este recorrido muy temprano mientras cavilaba una solución a una orden terminante del mando Superior limpiar de “bazuqueros” las calles, costas y bares de San Juan del Sur. El comercio y personalidades influyentes se habían quejado ante el mismo mayor Álvaro Valle Salinas, su superior en Rivas pero sobre todas las cosas el General Somoza iba a temperar unos días en el puerto.

Le pedía al señor que lo iluminara para hacerlo sin herir susceptibilidades dado que si bien habían “bazucas” peregrinos que llegaban a veranear en su mayoría era gente del mismo puerto.

No terminaba de adentrarse cuando allá por la oficina portuaria lo saludaron con su aguardentosa voz “chilino” Pedro Aguilar y “Mister Grey” tres bazucas reconocidos. Pensaba seguir de paso cuando “chilino” un piruca de origen norteño que había sido guardia, fue hasta donde el trastabillando para hacer la “gata” (mezcla de alcohol con agua) fíjese que amanecimos limpios ¡que jodidos! Sucios fue que amanecieron – le corto la palabra el teniente – dan mal aspecto hay va pasar la patrulla y se los va a llevar – les dijo en tono severo – no mi tenientito – volvió a la carga chilino – decimos limpios de la bolsa. Acuérdesese de cuando tuve a sus ordenes allá en el cuartel de Rivas, regálenos algo no sea malito por los viejos tiempos, hombre teniente – le decía en tono suplicante – con la mirada ansiosa de mister Grey y Pedro Aguilar “buena tomen dos pesos y se me van

largo si vuelvo a pasar y los veo aquí les mando la patrulla” “pierda cuidado teniente a la orden – dijo chilino con el rostro iluminado – ya nos desmangamos para otro lado.

¡Buenos días teniente! Adiós, teniente vecinos parroquianos, estibadores todos lo saludaban el les respondía con un movimiento de la mano y una sonrisa. Torno a su casa cuando ya se consideraba lo suficientemente relajado. Ya lo esperaba su amable y atenta esposa con el desayuno servido. Adiós papito, adiós papito una a una sus hijas se retiraban a clases mientras una destellante idea acudía a su cerebro “si el señor me trajo esta idea – pensó – por muy descabellada que sea la voy a poner en practica es lo único que se me ocurre” Bueno manos a la obra.

Vilmita hay vengo le dijo a su esposa pero concho si estas franco termina de comer ni tu día libre descansas vos, le replico su esposa – bueno guárdamela para mas tarde y me la calentás tengo algo que hacer, sus pasos se dirigieron a TELCOR solicito una llamada al cuarte departamental - alo, alo... le respondieron oficial del día novena compañía alo, alo habla el teniente Concepción Palacios Comandante departamental de San Juan del Sur, comuníqueme con el mayor Álvaro Valle Salinas a la orden – le respondieron – del otro lado del hilo al resonó la vos ronza, autoritaria pero a veces campechana del mayor Valle Salina alo habla el mayor Valle Salinas, ¿Quién haba? Alo, mi mayor haba el teniente Concepción Palacios es para hacerle una solicitud, necesito que me mande a traer de la renta cinco garrafas de “guarón” iideay teniente para que quiere tanto guaro, le di una orden ayer de que no quiero bolos en las calles de San Juan y me pedís un pocotón de guaro – le dijo ya riéndose el comandante departamental – si vos hasta andas metido en esa “chochada de los evangélicos” yo te lo mando, pero decime para que querés tanto guaro. Después le explico mi mayor, pero, eso lo necesito casualmente para cumplir su orden – le respondió Palacios – Dejame que me ría yo creo que estas pensando en picarlos a los bolos de una vez por todas el primer día bueno, decime para cuando las querés – dijo esto en un tono a manera concluir la comunicación. Para el viernes por la mañana – le respondió el teniente. Buen te llega a las nueve horas por la vía que ya conoces me firmas el remitido y cuidado con un “encabe” acordate que algunos de los quejosos tienen pata con el “hombre” y el va a llegar por San Juan a pasar sus diítas” Bueno hay te llega lo que pediste como te dije concluyo finalmente el comandante. A la orden mayor – respondió el teniente.

La siguiente meta del teniente fue el Mercado y para allá se encamino ¿Cómo esta Doña Chon? Bien y usted teniente ¿que se le ofrece? Le respondió la interpelada – sin perder tiempo el teniente – quiero que me haga un favor usted y las demás vendedoras voy a tener una necesidad en el cuartel yo se a ustedes les sobran repollos y otros percederos para hacer unas sopas quiero que me faciliten, el viernes en adelante, pierda cuidado hay se lo guardamos, bueno hay mando el jeep.

Doña Chon por las mañanas día de por medio. El comercio también tiene que aportar hay que golpearles las puertas a ellos, a los comerciantes. Después voy donde Don Pedro el fiel de Rastro para que me garantice carne y huesos por cuenta de la guardia, la sopa, además el sábado por la mañana me envían los siete alistados que debo de tener de refuerzo para la temporada con esto ya tengo 14 soldados de plaza. –El teniente palacios pensaba en todo esto y de gestión en gestión andaba cuando se dio cuenta era el medio día. Al llegar a su casa ya con el incompleto desayuno convertido en almuerzo. Ahora si vas a comer completo, - le dijo en tono de reclamo su esposa – ahora si le asevero el mismo ya – resolví un problema y hasta el hambre se me desato completa- y después de so a dormir se ha dicho, si me buscan con tal de que no sea del cuartel no estoy para nadie. A pesar de ser amable y amoroso con su familia, el teniente no perdía para nada sus hábitos militares y hablaba de este modo como si estuviera dando la orden del día. Lo cual testificaba los 25 años que desde su mocedad había dedicado a la milicia.

Alguien había quedado cavilando con el misterio pedido del teniente palacios. Su superior mayor Álvaro Valle Salinas, pensó en la rareza de esta solicitud había pasado cinco días de esta extraño pedido el plan de resguardo de semana santa estaba en marcha era y el martes santo voy a tener que ir a dar una vuelta a San Juan ayer ya estuve en San Jorge pero me pica la curiosidad por ir a San Juan del Sur a ver que paso con el Plan “Bolo” que le ordene a Palacios”. Sin perder tiempo llamo a su ayudante y le ordeno alista el vehiculo vamos a salir y decile al oficial del día que me de dos números para que nos acompañen. Los partes de arcos revelaban lo de siempre detenidos por pleitos, investigación de dos ahogados, dos accidentes entre la virgen y San Juan, cuatro prostitutas detenidas el lunes por la noche y sueltas el martes por la mañana, dos rasos castigados por ebriedad y escándalos. Pero a Valle Salinas un tipo representante de esta institución, respetada pero sobre todas las cosas temida hasta su derrota y desaparición en 1979, no le preocupaba tan solo que se cumpliera por que el comercio, y los acaudalados que tenían propiedades en San Juan. El Problema fundamental para el era que “el hombre” Anastasio Somoza Debayle quien concentraba tanto el poder político como militar en el país iba a pasar los últimos días de la semana santa en una de sus quintas de San Juan del Sur. Como buen militar ya había percibido la presencia de los escoltas presidenciales y agentes del servicio de seguridad en Rivas camino al puerto.

“Este Concho ha sido un guardia muy raro – le comentaba a García su fiel chofer y confidente –“ Estuvo en Corinto, en Chinandega, en Peñas Blancas y todavía no tiene casa propia, la alquila! Cuando el jefe te manda a una de esas plazas es para que te chiniés y el no agarro nunca nada, en esta institución no podés ser buena gente García, tenés un cargo no solo es para que escalés sino para resolver tu vida decime si o no García. Vos cuando siendo oficial del día no te vas a chinear un sábado y un domingo con tantos picados “presos”. Así es el

teniente Concho Mayor, ¿Quién sabe por que será así? – le respondió García- A el lo conoce mucha gente y toda esa gente le llega a rogar que le suelte a su hermano, que le suelte a su tío y el les hace el volado de soltarlos sin multa y sin coima” `por eso es que voy a San Juan por que él, es flojo con los civiles, el es un buen cumplidor de ordenes pero no es buen guardia, el civil es tu enemigo como dice el jefe y hay que tratarlo como tal o no vaya ser..., cavilando y conversando sobre muchas cosas y no se dieron cuenta que habían llegado a la entrada del puerto y Valle Salinas le hizo una seña con el dedo a García, mientras le decía: “hombre no vayamos al cuartelito demos una vuelta por la portuaria y echemos un ojo y cantinas del puerto para comprobar en el terreno el cumplimiento de mis ordenes”.

El chofer viro el Willis verde olivo que ronroneaba, bajando la velocidad entre las calles, velas del puerto allí estaba la cantina de “la chù” a la derecha una casona de madera despintada con un rotulo oxidado de blanco y en letras amarillas de santa cecilia, pero no estaba igual que otras veces llena de picadas, ni adentro ni afuera, un oficinista de Managua y Don Jaime un conocido pescador sanjuaneño se tomaban unas victorias en una mesa “Mi mayor le dijo Doña Chù, se le ofrece! ¡Muy atenta! ¿Una cervecita? Termino su saludo con una expresión muy atenta y servicial – otro día chù vos sabes como somos, hoy ando ocupado – le respondió Valle Salinas que mas de alguna vez había concurrido con otros oficiales en tiempos de franco matando alguna “goma” por la cantina de la Chù, celebre por que nunca dejaba de abrirte aunque llegaras a las 2 de la mañana.

Atrás quedaba la cantina de la Chù, “Hombre García” pásate por la cantidad de aquel “payuca”, el cochón a ver si hay bolos allí – si esperar a que terminara la orden, García ya había virado a la derecha como, quien dice enderezando hacia la costa – “Allí ni te pares que todo se ve desde afuera” Dos cuadras mas y exacto frente a la bahía estaba en la esquina donde quedaba “El polvón” la cantina de payuca. “esto si esta raro aquí nunca faltan bolos, salvo alguno que otro jodido de Managua o fuerano no ves la gran bulla y la regazón de otras veces. Pero esto esta mas raro todavía no hemos encontrado picados en las esquinas o hijos de p... tirados en las calles como de costumbre – un momento García vamos al comando a ver que pasa.

Al llegar al comando exactamente, se adelanto con el saludo militar el teniente Palacios y mientras le respondía el saludo Valle Salinas le hizo una seña con el rostro a Palacios y mandaba a descanso a la tropa. Valle Salinas mientras se acomodaba el quepis y pasaba a sentarse en una recién maqueada silla frente a un escritorio de madera tras el, y acomodándose en la frontal llego el teniente palacios, Idiay hombre ¿Qué has hecho? – le es espeto de forma directa Valle Salinas – usted me dice mi mayor? Le respondió Palacios – “Idiay hombre vos sabes por que te estoy preguntando, lo mas normal en San Juan es que por esta época te topes bazucas y picados por todos lados y ahora no ves ninguno, su orden esta cumplida mi mayor, usted ordena yo cumplo para eso

somos los militares lo que se ordena, se cumple mayor – le respondió con un gesto muy cordial pero muy firme Palacios-

“Dejémonos de babosadas yo ya me fije en todas las cantinas de San Juan ya se que cumpliste mi orden tope a Chancha Gorda el oreja aquel, y cuando lo indague sobre los bolos solo me dijo ¡ideay si hay los tiene bien guardado Concho! ¿Qué hiciste? ¿Los amenazaste? ¿Qué fue? Yo no creo que te los hayas volado vos no sos de esos, aclaremos aquí en San Juan hay como entre veintiuno y treinta bolos consuetudinarios que joden todo el tiempo ¿Qué se hicieron? Aclárame eso, aclárame eso – le repitió con insistencia.

Permítame mayor enseñarle como se han cumplido sus órdenes a cabalidad pasemos hacia el fondo en las celdas. ¡Vamos pues! – le respondió Valle Salinas con una expresión de sorpresa en el rostro mientras se levantaba. Traspasando el pasillo de las celdas cuando una aguar voz mi mayor aquí esta “John Pool” con gusto me lanzo un bujillazo en nombre suyo ¿Qué es esto? Dijo Valle Salinas asombrado mientras observaba en otra celda tres ebrios conocidos que dormían tranquilamente en otra celda, otros cuatro con sendos ronquidos. Mas adelante un alistado garrafón al hombro acompañaba a dos presos de confianza uno le atendía copa de licor a unas temblorosas manos que le recibían ansiosas confianza le servía humeante recipiente de latón al mismo reo una sopa de res, otros en las celdas subsiguientes esperaban ansiosos el pase del trío con el agua bendita.

Sin remilgos mientras le palmeaba el hombro y observaba las celdas llenas de prisioneros entre quienes destacó algunos alcohólicos reconocidos ¿Cómo hiciste? En años anteriores fue difícil controlar esto aquí en San Juan. ¿Cómo hiciste le insistía ya de vuelta en el escritorio le dijo tranquilamente y con una sonrisa en los labios el teniente Palacios mi mayor usted me dio una orden yo la cumplo no quiero “bolos” en las calles yo me los traje al comando ¿Cómo? Me dirá usted, muy sencillo desde el viernes anterior eche presos los primeros que encontré las di una ración de guaro y con su respectiva dosis de sopa y los solté al mismo sábado al medio día. Ellos mismos hicieron propaganda que aquí en el comando había guaro y sopa. Al día siguiente (el domingo) ellos mismos andaban buscando la patrulla para encerrarse a decirles que los trajeran. Aquí se les repartió el primer día una dosis, el segundo otra y así estamos. Se la vamos bajando al suave en los días siguientes. El que entra ya no puede salir hasta después de semana santa. Incluso mi mayor, algunos familiares de los bazucas me han venido a pedir de favor que los deje una semana mas hasta que la paren. Aja le decía Valle con una expresión maliciosa y risueña: ya te entiendo “concho” pero me jodistes concho hiciste del cuartel una cantina, me jodistes decía mientras indicaba a su ayudante el retorno hacia el vehiculo y ya de vuelta todavía no le pasaba: Ah concho este que ocurrencia: “Del cuartel una cantina”.

Linda Vista Norte, Managua, 1995.

Del Cuartel una cantina: la ocurrencia del teniente Concho

Una brisa salobre pero fresca invadía las playas de la bahía de San Juan del Sur. El sol hería levemente con sus rayos, las arenas; el incesante rumor del mar invitaba a un fresco baño matutino los bañistas no se hacían esperar aunque en corto numero y la temporada de verano se iniciaba pero la víspera se anunciaba con la presencia de algún grupo de excursionistas, que a la orilla del bus departían alimentos empacados mientras otros se lanzaban al mar otros, se tomaron unas amargas en el “chinamo” mas cercano, unos niños en calzoneta jugaban lanzándole arena a un compañerito que tiritaba con los brazos encogidos. Sobre la carretera que circunvala la costa con posición erecta acorde con su rango militar caminaba el teniente Concepción Palacios, de estatura regular su piel morena, pelo negro crespo entrecano. Se había ganado entre la población sanjuaneña la reputación de recto y gentil, era el comandante militar del puerto. Algunos comentaban “como era posible que fuera guardia un hombre tan bueno”. Tiempo atrás hasta se había convertido a la fe evangélica, lo cual era raro en un militar de su rango y en una institución como la Guardia Nacional. Aparentaba unos cuarenta años de edad.

-¡Mi teniente! Lo saludo un borracho, - recién levantado de las arenas – El le respondió con un movimiento de su mano derecha aunque portaba el uniforme y resto de la vestimenta militar ese día estaba franco. Un raso que estaba ubicado frente al edificio de Telcor se le cuadro, el respondió el saludo. El teniente hacia este recorrido muy temprano mientras cavilaba una solución a una orden terminante del mando Superior limpiar de “bazuqueros” las calles, costas y bares de San Juan del Sur. El comercio y personalidades influyentes se habían quejado ante el mismo mayor Álvaro Valle Salinas, su superior en Rivas pero sobre todas las cosas el General Somoza iba a temperar unos días en el puerto.

Le pedía al señor que lo iluminara para hacerlo sin herir susceptibilidades dado que si bien habían “bazucas” peregrinos que llegaban a veranear en su mayoría era gente del mismo puerto.

No terminaba de adentrarse cuando allá por la oficina portuaria lo saludaron con su aguardentosa voz “chilino” Pedro Aguilar y “Mister Grey” tres bazucas reconocidos. Pensaba seguir de paso cuando “chilino” un piruca de origen norteño que había sido guardia, fue hasta donde el trastabillando para hacer la “gata” (mezcla de alcohol con agua) fíjese que amanecimos limpios ¡que jodidos! Sucios fue que amanecieron – le corto la palabra el teniente – dan mal aspecto hay va pasar la patrulla y se los va a llevar – les dijo en tono severo – no mi tenientito – volvió a la carga chilino – decimos limpios de la bolsa. Acuértese de cuando tuve a sus ordenes allá en el cuartel de Rivas, regálenos algo no sea malito por los viejos tiempos, hombre teniente – le decía en tono suplicante – con la mirada ansiosa de mister Grey y Pedro Aguilar “buena tomen dos pesos y se me van

largo si vuelvo a pasar y los veo aquí les mando la patrulla” “pierda cuidado teniente a la orden – dijo chilino con el rostro iluminado – ya nos desmangamos para otro lado.

¡Buenos días teniente! Adiós, teniente vecinos parroquianos, estibadores todos lo saludaban el les respondía con un movimiento de la mano y una sonrisa. Torno a su casa cuando ya se consideraba lo suficientemente relajado. Ya lo esperaba su amable y atenta esposa con el desayuno servido. Adiós papito, adiós papito una a una sus hijas se retiraban a clases mientras una destellante idea acudía a su cerebro “si el señor me trajo esta idea – pensó – por muy descabellada que sea la voy a poner en practica es lo único que se me ocurre” Bueno manos a la obra.

Vilmita hay vengo le dijo a su esposa pero concho si estas franco termina de comer ni tu día libre descansas vos, le replico su esposa – bueno guárdamela para mas tarde y me la calentás tengo algo que hacer, sus pasos se dirigieron a TELCOR solicito una llamada al cuarte departamental - alo, alo... le respondieron oficial del día novena compañía alo, alo habla el teniente Concepción Palacios Comandante departamental de San Juan del Sur, comuníqueme con el mayor Álvaro Valle Salinas a la orden – le respondieron – del otro lado del hilo al resonó la vos ronza, autoritaria pero a veces campechana del mayor Valle Salina alo habla el mayor Valle Salinas, ¿Quién haba? Alo, mi mayor haba el teniente Concepción Palacios es para hacerle una solicitud, necesito que me mande a traer de la renta cinco garrafas de “guarón” iideay teniente para que quiere tanto guaro, le di una orden ayer de que no quiero bolos en las calles de San Juan y me pedís un pocotón de guaro – le dijo ya riéndose el comandante departamental – si vos hasta andas metido en esa “chochada de los evangélicos” yo te lo mando, pero decime para que querés tanto guaro. Después le explico mi mayor, pero, eso lo necesito casualmente para cumplir su orden – le respondió Palacios – Dejame que me ría yo creo que estas pensando en picarlos a los bolos de una vez por todas el primer día bueno, decime para cuando las querés – dijo esto en un tono a manera concluir la comunicación. Para el viernes por la mañana – le respondió el teniente. Buen te llega a las nueve horas por la vía que ya conoces me firmas el remitido y cuidado con un “encabe” acordate que algunos de los quejosos tienen pata con el “hombre” y el va a llegar por San Juan a pasar sus diítas” Bueno hay te llega lo que pediste como te dije concluyo finalmente el comandante. A la orden mayor – respondió el teniente.

La siguiente meta del teniente fue el Mercado y para allá se encamino ¿Cómo esta Doña Chon? Bien y usted teniente ¿que se le ofrece? Le respondió la interpelada – sin perder tiempo el teniente – quiero que me haga un favor usted y las demás vendedoras voy a tener una necesidad en el cuartel yo se a ustedes les sobran repollos y otros percederos para hacer unas sopas quiero que me faciliten, el viernes en adelante, pierda cuidado hay se lo guardamos, bueno hay mando el jeep.

Doña Chon por las mañanas día de por medio. El comercio también tiene que aportar hay que golpearles las puertas a ellos, a los comerciantes. Después voy donde Don Pedro el fiel de Rastro para que me garantice carne y huesos por cuenta de la guardia, la sopa, además el sábado por la mañana me envían los siete alistados que debo de tener de refuerzo para la temporada con esto ya tengo 14 soldados de plaza. –El teniente palacios pensaba en todo esto y de gestión en gestión andaba cuando se dio cuenta era el medio día. Al llegar a su casa ya con el incompleto desayuno convertido en almuerzo. Ahora si vas a comer completo, - le dijo en tono de reclamo su esposa – ahora si le asevero el mismo ya – resolví un problema y hasta el hambre se me desato completa- y después de so a dormir se ha dicho, si me buscan con tal de que no sea del cuartel no estoy para nadie. A pesar de ser amable y amoroso con su familia, el teniente no perdía para nada sus hábitos militares y hablaba de este modo como si estuviera dando la orden del día. Lo cual testificaba los 25 años que desde su mocedad había dedicado a la milicia.

Alguien había quedado cavilando con el misterio pedido del teniente palacios. Su superior mayor Álvaro Valle Salinas, pensó en la rareza de esta solicitud había pasado cinco días de esta extraño pedido el plan de resguardo de semana santa estaba en marcha era y el martes santo voy a tener que ir a dar una vuelta a San Juan ayer ya estuve en San Jorge pero me pica la curiosidad por ir a San Juan del Sur a ver que paso con el Plan “Bolo” que le ordene a Palacios”. Sin perder tiempo llamo a su ayudante y le ordeno alista el vehiculo vamos a salir y decile al oficial del día que me de dos números para que nos acompañen. Los partes de arcos revelaban lo de siempre detenidos por pleitos, investigación de dos ahogados, dos accidentes entre la virgen y San Juan, cuatro prostitutas detenidas el lunes por la noche y sueltas el martes por la mañana, dos rasos castigados por ebriedad y escándalos. Pero a Valle Salinas un tipo representante de esta institución, respetada pero sobre todas las cosas temida hasta su derrota y desaparición en 1979, no le preocupaba tan solo que se cumpliera por que el comercio, y los acaudalados que tenían propiedades en San Juan. El Problema fundamental para el era que “el hombre” Anastasio Somoza Debayle quien concentraba tanto el poder político como militar en el país iba a pasar los últimos días de la semana santa en una de sus quintas de San Juan del Sur. Como buen militar ya había percibido la presencia de los escoltas presidenciales y agentes del servicio de seguridad en Rivas camino al puerto.

“Este Concho ha sido un guardia muy raro – le comentaba a García su fiel chofer y confidente –“ Estuvo en Corinto, en Chinandega, en Peñas Blancas y todavía no tiene casa propia, la alquila! Cuando el jefe te manda a una de esas plazas es para que te chiniés y el no agarro nunca nada, en esta institución no podés ser buena gente García, tenés un cargo no solo es para que escalés sino para resolver tu vida decime si o no García. Vos cuando siendo oficial del día no te vas a chinear un sábado y un domingo con tantos picados “presos”. Así es el

teniente Concho Mayor, ¿Quién sabe por que será así? – le respondió García- A el lo conoce mucha gente y toda esa gente le llega a rogar que le suelte a su hermano, que le suelte a su tío y el les hace el volado de soltarlos sin multa y sin coima” `por eso es que voy a San Juan por que él, es flojo con los civiles, el es un buen cumplidor de ordenes pero no es buen guardia, el civil es tu enemigo como dice el jefe y hay que tratarlo como tal o no vaya ser..., cavilando y conversando sobre muchas cosas y no se dieron cuenta que habían llegado a la entrada del puerto y Valle Salinas le hizo una seña con el dedo a García, mientras le decía: “hombre no vayamos al cuartelito demos una vuelta por la portuaria y echemos un ojo y cantinas del puerto para comprobar en el terreno el cumplimiento de mis ordenes”.

El chofer viro el Willis verde olivo que ronroneaba, bajando la velocidad entre las calles, velas del puerto allí estaba la cantina de “la chù” a la derecha una casona de madera despintada con un rotulo oxidado de blanco y en letras amarillas de santa cecilia, pero no estaba igual que otras veces llena de picadas, ni adentro ni afuera, un oficinista de Managua y Don Jaime un conocido pescador sanjuaneño se tomaban unas victorias en una mesa “Mi mayor le dijo Doña Chù, se le ofrece! ¡Muy atenta! ¿Una cervecita? Termino su saludo con una expresión muy atenta y servicial – otro día chù vos sabes como somos, hoy ando ocupado – le respondió Valle Salinas que mas de alguna vez había concurrido con otros oficiales en tiempos de franco matando alguna “goma” por la cantina de la Chù, celebre por que nunca dejaba de abrirte aunque llegaras a las 2 de la mañana.

Atrás quedaba la cantina de la Chù, “Hombre García” pásate por la cantidad de aquel “payuca”, el cochón a ver si hay bolos allí – si esperar a que terminara la orden, Garcia ya había virado a la derecha como, quien dice enderezando hacia la costa – “Allí ni te pares que todo se ve desde afuera” Dos cuadras mas y exacto frente a la bahía estaba en la esquina donde quedaba “El polvón” la cantina de payuca. “esto si esta raro aquí nunca faltan bolos, salvo alguno que otro jodido de Managua o fuerano no ves la gran bulla y la regazón de otras veces. Pero esto esta mas raro todavía no hemos encontrado picados en las esquinas o hijos de p... tirados en las calles como de costumbre – un momento García vamos al comando a ver que pasa.

Al llegar al comando exactamente, se adelanto con el saludo militar el teniente Palacios y mientras le respondía el saludo Valle Salinas le hizo una seña con el rostro a Palacios y mandaba a descanso a la tropa. Valle Salinas mientras se acomodaba el quepis y pasaba a sentarse en una recién maqueada silla frente a un escritorio de madera tras el, y acomodándose en la frontal llego el teniente palacios, Idiay hombre ¿Qué has hecho? – le es espeto de forma directa Valle Salinas – usted me dice mi mayor? Le respondió Palacios – “Idiay hombre vos sabes por que te estoy preguntando, lo mas normal en San Juan es que por esta época te topes bazucas y picados por todos lados y ahora no ves ninguno, su orden esta cumplida mi mayor, usted ordena yo cumplo para eso

somos los militares lo que se ordena, se cumple mayor – le respondió con un gesto muy cordial pero muy firme Palacios-

“Dejémonos de babosadas yo ya me fije en todas las cantinas de San Juan ya se que cumpliste mi orden tope a Chancha Gorda el oreja aquel, y cuando lo indague sobre los bolos solo me dijo ¡ideay si hay los tiene bien guardado Concho! ¿Qué hiciste? ¿Los amenazaste? ¿Qué fue? Yo no creo que te los hayas volado vos no sos de esos, aclaremos aquí en San Juan hay como entre veintiuno y treinta bolos consuetudinarios que joden todo el tiempo ¿Qué se hicieron? Aclárame eso, aclárame eso – le repitió con insistencia.

Permítame mayor enseñarle como se han cumplido sus órdenes a cabalidad pasemos hacia el fondo en las celdas. ¡Vamos pues! – le respondió Valle Salinas con una expresión de sorpresa en el rostro mientras se levantaba. Traspasando el pasillo de las celdas cuando una aguar voz mi mayor aquí esta “John Pool” con gusto me lanzo un bujillazo en nombre suyo ¿Qué es esto? Dijo Valle Salinas asombrado mientras observaba en otra celda tres ebrios conocidos que dormían tranquilamente en otra celda, otros cuatro con sendos ronquidos. Mas adelante un alistado garrafón al hombro acompañaba a dos presos de confianza uno le atendía copa de licor a unas temblorosas manos que le recibían ansiosas confianza le servía humeante recipiente de latón al mismo reo una sopa de res, otros en las celdas subsiguientes esperaban ansiosos el pase del trío con el agua bendita.

Sin remilgos mientras le palmeaba el hombro y observaba las celdas llenas de prisioneros entre quienes destacó algunos alcohólicos reconocidos ¿Cómo hiciste? En años anteriores fue difícil controlar esto aquí en San Juan. ¿Cómo hiciste le insistía ya de vuelta en el escritorio le dijo tranquilamente y con una sonrisa en los labios el teniente Palacios mi mayor usted me dio una orden yo la cumplo no quiero “bolos” en las calles yo me los traje al comando ¿Cómo? Me dirá usted, muy sencillo desde el viernes anterior eche presos los primeros que encontré las di una ración de guaro y con su respectiva dosis de sopa y los solté al mismo sábado al medio día. Ellos mismos hicieron propaganda que aquí en el comando había guaro y sopa. Al día siguiente (el domingo) ellos mismos andaban buscando la patrulla para encerrarse a decirles que los trajeran. Aquí se les repartió el primer día una dosis, el segundo otra y así estamos. Se la vamos bajando al suave en los días siguientes. El que entra ya no puede salir hasta después de semana santa. Incluso mi mayor, algunos familiares de los bazucas me han venido a pedir de favor que los deje una semana mas hasta que la paren. Aja le decía Valle con una expresión maliciosa y risueña: ya te entiendo “concho” pero me jodistes concho hiciste del cuartel una cantina, me jodistes decía mientras indicaba a su ayudante el retorno hacia el vehiculo y ya de vuelta todavía no le pasaba: Ah concho este que ocurrencia: “Del cuartel una cantina”.

Linda Vista Norte, Managua, 1995.

La Pola Sombrerona. Almanzor y los Caballos de fuerza

Sombrerona!! Sombrerona!! repitió dos veces el coro de chicleros y lustradores desarrapados que no perdían oportunidad para importunar a la “pola”. La aludida no espero más se armó de tres a cuatro piedras y la emprendió contra los chavalos, soltando piedras y la emprendió contra los chavalos, soltando una larga retahíla de improperios y malas palabras. La muchachada, por su parte se dispersó entre los arbustos y las bancas de cemento buscando una mejor posición para desde allí seguir “jochando a la pola”. Los adultos de ambos sexos sentados en los bancos de cemento o arrimados a la pila de las tortugas reían y gozaban ante este espectáculo. La pola con su figura menuda, pelo largo lacio, amarrado con una cola de caballo y el rostro curtido agitaba su andrajosa ropa en persecución de los chavalos, disparando su sarta de palabrotas.! Ay de aquel que entre los presentes interviniera, se la podía sacar gratis. La pola no era “chiche” lo mismo le podía decir “cuatro” que lanzarle una pedrada al entrometido.

Poco se sabía sobre este personaje que había aparecido por Rivas allá por los años 50. No se sabía si su nombre era Hipólita o Leopolda por el apelativo de “Pola”. No se sabe hasta ahora de donde provenía el mote de “Sombrerona” en tanto no usaba sombrero (al menos por la época) lo cierto era que le enojaba sobremanera este apodo. En el decir popular se decía que de loca no tenía nada, aun cuando su figura estafalaria diera esa impresión: ropas de una sola pieza, curtidas o deterioradas, zapatos viejos, chinelas -cuando se calzaba- o deterioradas, zapatos viejos y chinelas cuando se calzaba. Pedía en las casas de gente pudiente y acomodada, se decía que “la pola” vendía estos objetos y que además era prestamista.

Habladorías o exageraciones lo cierto era que vivía en una casita de los alrededores de Rivas, el terreno tenía una superficie mayor de dos manzanas. Su familia estaba compuesta por dos hijos un varón y una mujer y su compañero. Todos caminaban bien vestidos y daban la impresión de no padecer ninguna escasez material.

La escena que propiciaba “la Polita” era muy común en un domingo como aquel en el Parque Carazo de Rivas, lugar donde grandes y chicos se concentraban para conversar, ver pasar gente o saludar a algún conocido. En nada parecía afectar a los rivenses las noticias que llegaban de la capital sobre asesinatos de prisioneros políticos, manifestaciones callejeras y otros disturbios. Hasta el cuartel GN – ubicado en el frente norte, parecía tranquilo, salvo uno que otro movimiento de guardias, saliendo en Jeep a patrullar y la presencia de algunos reconocidos confidentes en las bancas que daban al frente de la fortaleza.

“La Pola” mientras tanto, continuaba en su batalla con los chiquillos quienes habían sido reforzados por más de una docena, ahora se encontraban de nuevo en la parte céntrica, muy cerca del quiosco. Ante la vista de los curiosos

se produjo de forma repentina una interrupción: “Idiay polita como siempre peleando con los muchachos” La Pola desvió su atención para dirigirse a quien la interpelaba. Su rostro enojado denotó cierta calma cuando respondió: Pues vella este chavalero hijo de p..., que mucho j... un día de estos voy a matar un j... mamas y papas hijos de la gran p... que no los educaron. Al decir esto lanzaba una mirada acusadora a los adultos presentes.

Deja de pelear niña –le replico el recién llegado – no les hagas caso, mira, andate ya para mi casa, sino está la Rosa Esmeralda decile a la sirvienta que te de lo que ella ya sabe, unos trapitos que te guardamos; anda deja de estar de tonta, “Y sin esperar más tiempo después del “Dios lo bendiga don Erasmito “partió la “pola” muy entusiasmada a retirar el ofrecimiento.

Así era Erasmo Maliaño, el mediador práctico y que además presentaba soluciones inmediatas. Aun cuando la calvicie invadía su cabello entrecano, no aparentaba lo sesenta años que había cumplido en esos días. Su elevada estatura y elegante vestimenta sobresalían en el entorno. Perteneían a una de las familias más antiguas de la ciudad. Además de ser uno de los grandes poseedores de tierras, era un prominente funcionario del gobierno local. Don Erasmo no perdió mucho tiempo en el parque saludo con una sonrisa y una palmada a conocidos y no conocidos “Los dejo – dijo – voy a despachar un asunto con Chale Elizondo, e hizo taconear sus pasos en el enladrillado, rumbo opuesto al que había tomado la popular “polita”, es decir hacia la parte mas céntrica de la ciudad. No más se había interrumpido por el “flaco” Cordón, quien en compañía de otros dos conocidos hablaban sobre los sucesos de Managua en la propia acera de la casa de aquel. Don Erasmo aunque ligado a la política del Gobierno, era muy accesible para abordar estos temas sin reservas. Pero en este caso no le paro mentes al asunto. Es decir, a las preguntas y comentarios de los allí reunidos. “Yo no sé porque se preocupan ustedes – les dijo – eso es allá en Managua. Aquí todo sigue igual a lo mas que se llega es que van a echar presos a los de siempre: a Manuel “Cachimba, a Chávez, al “Coto” Bejarano, a Miguelito, a “Nando” Urcuyo, a unos por contrarios y los otros por comunistas. Después, cuando se calmen las cosas los sueltan y la vida sigue igual en esta bendita ciudad”.

Erasmo Maliaño no espero mas, después de esta s expresiones se marchó. El no quería desviar se de su meta ni perturbase la mente con algo que para el tenia poca importancia “Ah gente. – Se dijo para si- en lugar de pensar en otras cosas le prestan oídos a las “bolas” y las exageraciones de La Prensa, que revoluciones, ni que nada, si todos pensaran en hacen algo productivo, el mundo seria mejor. Se solazaba Don Erasmo de ser un hombre muy activo y algunas iniciativas y obras realizadas en Rivas, le habían dado fama de bonachón y progresista. A sus gestiones se debían la pavimentación reciente de una de las calles adyacentes, al Centro; la donación de implementos deportivos para el equipo de béisbol, en uno de los barrios periféricos.

No se molestaba cuando los descontentos y opositores al Gobierno le insinuaban o le decían directamente que un hombre como él no debería de ser partidario ni mucho menos funcionario de un gobierno “como ese”. “Tonterías – les decía – la política hay que verla como un medio de lograr el progreso y nada mas, yo se que hay unos sinvergüenzas que viven de ella pero yo no soy de esos”. Por otro lado, que ganan ustedes con tratar de cambiar a Tacho si son una tanda de liberales y conservadores, que en vez de peones quieren tener esclavos en las haciendas. Tacho esta bien parado con la Guardia y los Yanquis. En este sistema con todos y sus errores” los de la clases estamos bien y el mundo no va a cambiar”.

En todo esto meditaba, que no se dio cuenta que había llegado frente a la casa de su amigo Carlos. Este, sin moverse de su sillón, en el corredor lo animo ¡pasa adelante! Erasmo. Te estábamos llamando con el pensamiento, mira quien esta aquí – “dijo – señalando para un rincón que no era visible para el recién llegado.- El aludido se puso de pie, se trataba de Don Eduardo Torres quien al igual que Don Carlos era propietario de tierras y comerciante. ¿Cómo estas Erasmo? Supimos que andaban en Managua y queríamos saber que nuevas traes de allá”. Don Erasmo a la vez que le extendía la mano le dijo “pues yo venia para acá y le iba a decir a Carlos que te llamará por que quería platicar con ustedes, un proyecto que es materializable a corto plazo y nos va a favorecer a los tres. Dicho esto procedía a tomar asiento en uno de los sillones y continuo hablando – Se acuerdan de aquel amigo mío “Paco” Cardenal el que estudio conmigo en Granada. Pues me lo encontré de casualidad en Managua, es socio de una casa distribuidora de maquinaria agrícola y otros productos. Me mostró entre tantas cosas una planta eléctrica que te puede dar energía en un radio de mas de una legua a lo largo y a la redonda. Funciona con combustible y tiene un motor de cincuenta caballos de fuerza”.

Muy interesados, mientras escanciaban sendas tazas de café, continuaron discutiendo los tres la idea de Erasmo, este ultimo seguía explicando su proyecto”. Lo que yo quiero es que la llevemos a “Las Salinas” una comarca muy alejada de Tola, donde como ustedes saben, es imposible llevar la electricidad por medio del tendido normal. La planta podía estar en mi finca “El Coyol”, de allí se tiende a las fincas de ustedes, y los otros finqueros, incluso en la misma ranchería del pueblo. Como ven matados dos pájaros de un tiro, nos favorecemos con la electricidad en las fincas y llevamos la magia del progreso, a un pueblo tan remoto y olvidado como ese”.

Entusiasmados, los dos interlocutores de Don Erasmo, apoyaron sin reservas la idea. Allí nomás entraron en detalles sobre el costo de la planta. Su mantenimiento y su funcionamiento. Con respecto al costo se comprometieron los tres a asumir el pago de la prima. Don Carlos quien era el que mas viajaba a su finca, se propuso para llevar la noticia a “Las Salinas” y considero que lo mas indicado era hacer una reunión allá, con

los campesinos y hablar con todos del proyecto. Para tal efecto, el mismo lo iba a comunicar al Juez de Mesta de la localidad con el objeto de que hiciera unos citatorios quince días mas adelante.

Serían, quizás, las 7:00 p.m. cuando aquel trío de amigos creyó haber puntualizado la principal idea. No obstante uno de ellos creyó que se había hecho una omisión de peso: la participación de Almanzor Carvajal. Esto era determinante por dos poderosas razones. Era uno de los mayores propietarios de la zona, su finca “Las Brumas”, era una de las de mayor extensión en la zona, con excelente pasto y una buena cantidad de ganado. Siendo dentro de esta perspectiva uno de los mayores beneficiados; y una segunda razón que se desprende de la primera, era que se tenía que contar con su aporte material para el pago total de la planta y el mantenimiento de la misma.

Este punto hizo la reunión mas entretenida, por la actitud contradictoria y casi pintoresca de este personaje. Almanzor Carvajal era lo que podría calificarse como un campesino rico, además de “Las Brumas” tenía entre sus haberes, otras fincas, huertas, y lotes, etc., en todo el departamento. Sin embargo, no sabía leer y escribir, pero él lo consideraba como algo innecesario: “bastante con ser vivo y no dejarse engañar de nadie”, repetía el mismo con mucha vehemencia.

En cierta oportunidad unos ganaderos guanacastecos se fueron de espaldas cuando Almanzor Carvajal no acepto el pago en cheques: “yo no confío en papeles amigo, los riales hablan, los papeles no”. En vano trataron de convencerlo del moderno sistema de pagos en los bancos. El precio del lote de cien cabezas de ganado estaba bueno por lo que decidieron hacerle el pago de forma global, es decir con billetes grandes. Pero Almanzor tuvo otra salida que los dejos desconcertados. Siempre con su acento campesino le respondió al que hacía la gestión: *“no amigo, con cuentos a mi, si yo no soy baboso, si quieren las vacas bueno si no pues no; a mi me va a pagar así: vaca que vaya saliendo vaca que me va pagando, hasta que salgan las cien, si no usted verá amigo”*

Demás esta decir la risa y los apuros de los compradores que tuvieron que ir a buscar sencillo hasta el centro de Rivas, para pagar de la manera que lo exigía Almanzor y ver si podían salir al día siguiente para Guanacaste con el ganado. La explicación que se daba a este incidente es que él solo sabía contar hasta cierto número. Salio a relucir también la muy conocida anécdota de cuando regalo a su yerno Humberto Chavarri; una hebilla de oro macizo. Los joyeros no pudieron convencerlo de que Humberto comenzaba con H y no con U como tercamente terciaba él: ***Pero Don Almanzor*** – replicaba, Don Santos Jiménez el prestigiado joyero – ***Las letras son H y CH*** En presencia de otros clientes, y ya muy enojado, Almanzor puso solución final a la discusión: ***yo pongo los riales y ustedes hacen lo que yo digo”, me le ponen una “U” y una “CHA”***. Como resultado, su yerno, una

persona muy conocida y estimada en la ciudad hubo de lucir por mucho tiempo la hebilla de oro con las iniciales. U.CHA.

Allí nomás salió otra que una de las hijas quiso enseñarlo a leer para que su papá no pasara penas, pero que en medio de las lecciones del abecedario le dijo mientras unía espulgar con el índice: *a ver papá que letra es esta* Almanzor le respondió: *si no es rosquilla es rosquete*. Otra de sus anécdotas fue en una crecida del río Tola recién estrenaba un jeep Willys viniendo de su finca el y su chofer vieron el río crecido cargaban una hermosa cerda con el jeep a la orilla el chofer le dijo *don Almanzor así como está la correntada vamos a meter la chancha para poder pasar* que en el argot muy generalizado de los conductores significaba la doble transmisión. Almanzor muy sorprendido y alterado le respondió: *hombre como vamos a meter la chancha se nos ahoga mejor esperemos a que baje la corriente*

Mucho rió el terceto y resto de presentes recordando estas pasadas de Don Almanzor Carvajal en el corredor de don Chale “Quien sabe con que ocurrencia nos va a salir a nosotros.- dijo este ultimo – Don Erasmo expreso esbozando levemente una sonrisa “el es bruto, pero no es tonto, van a ver que va a estar de acuerdo”. Don Eduardo por su parte aseguró que lo había visto en horas de la mañana por la Iglesia de San Francisco, camino a la casa de una de sus hijas, pero que era difícil conseguirlo a esas horas. “Si algo hay que reconocerle a eses viejo es que trabaja, para él no hay sábado ni domingo por eso tiene riales, aquí en Rivas no tarda ya debe de estar en “Las Salinas”. Carlos la necesidad de que el Juez de Mesta invitara y garantizara la asistencia de Almanzor Carvajal a la reunión de “Las Salinas”.

Los quince días volaron y en todo este tiempo, Don Erasmo aprovechó para hacer las transacciones y otros cálculos: como llevar la planta lo mas pronto posible a Rivas; detalles de costos y beneficios, cantidad de cada abono de pago, etc. Mientras tanto los salineros se preparaban para ir a la reunión concertada para un domingo. Esta se inicio como siempre a las 10:00 de la mañana a pesar de que habían sido citados a las 9:00.

Un poco más atrasado que todos llegó Almanzor Carvajal, montado, en una hermosa yegua baya. Su larga figura ya se encorbaba ligeramente en la cabalgadura era muy familiar entre los asistentes. Aunque aparentaba menos, frisaba unos setenta años, su rostro moreno, pelo ensortijado, frente amplia, ojos negros muy vivaces, denotaban la entremezcla mestiza de esa zona del meridión nicaragüense, el indio autóctono, el invasor español y el pringue africano, último ingrediente que provenía del núcleo de mulatos traídos como esclavos a Belén del Obraje por los colonizadores. Vestía una camisa manga larga blanca, pantalón café estilo bombacho, talle alto, arriba del ombligo. En su calzado sobresalían sus polainas de color café. Junto a un arbusto de Jícaro desmontó de su bestia.

Al recién llegado, corrieron a ubicarlo ceremoniosamente en las butacas de adelante. El pasó a sentarse, sin dejar de explicar que había estado muy ocupado en la finca despachando unos asuntos, y que por eso llegaba tarde. Mientras tanto, en un improvisado estrado, Don Erasmo con voz pausada y estentórea, explicaba las virtudes de la energía eléctrica y los beneficios que iba a tener la planta para “Los Salineros”. Que dicha planta era muy potente y que funcionaba con un motor de cincuenta caballos de fuerza. Tomo después la palabra Don Carlos quien al igual que Don Eduardo y el Juez de Mesta presidían la Asamblea Vecinal. La sombra de un chilamatón y otros árboles protegían a los concurrentes del inclemente sol. Las butacas y sillas se alineaban de forma irregular sobre la grama. En la casa contigua estaban los horcones y barandas del corral. De fondo estaban los amplios corredores de la Casa Hacienda El Coyol de Don Erasmo quien además de patentar la idea era por excelencia el anfitrión de aquella asamblea.

Carlos Elizondo hablo con su baja voz, pero elocuente palabra exaltando las virtudes y cualidades del anfitrión y propuso que la planta quedara en la finca de Don Erasmo dada la honradez y responsabilidad del mismo. Este volvió a hacer uso de la palabra agregando que por su cuenta iba a correr el hombre encargado del cuidado a quien ya tenía escogido entre sus hombres de confianza.

Aprovecho entonces Don Erasmo para hablar de las gestiones y los costos que tenía la instalación de la planta, de los aportes que habían dado además de él, Don Eduardo y Don Carlos para la prima, y ahí nomás de forma respetuosa y convincente se dirigió a Don Almanzor Carvajal enarbolando los favores que le iba a prestar en particular la instalación de la planta. Pero reitero la necesidad urgente de que este cooperará en términos materiales sino para los abonos que se iban a hacer en el futuro, en lo que podría aportar para el mantenimiento de la planta.

Almanzor no espero a que Don Erasmo terminara de transmitir el mensaje. ***“No siga Don Erasmito yo ya soy bien entendido de lo que usted quiere decirme. Estoy listo para ayudarle en lo que sea para la puesta de ese chunche eléctrico en “Las Salinas”.*** Muy satisfecho y sonriente, Don Erasmo, en medio de la mirada complaciente de sus compañeros de mesa y los concurrentes cedió la palabra a Don Almanzor. Este con su marcado acertó campesino siguió haciendo uso de la palabra.

“Pues vella yo aquí le digo a usted y a todos los demás, que en lo único que puedo ayudarles y creo que es bastante, perdone una pregunta Don Erasmito” – interrumpió la palabra Don Almanzor - ***¿Cuántos caballos dijo usted que necesitaba ese chunche?*** Al unísono se adelantaron varias voces a Don Erasmo ***¡cincuenta!*** ***“Pues bueno, puesto que ustedes ya dieron lo quitan a dar, yo pongo a la orden cincuenta manzanas de***

tierra y con agua para los cincuenta caballos, y si necesitan más caballos y mas tierras pues me avisan con tiempo y hablando de tiempo tal como les dije soy un hombre muy ocupado y ya me voy, ya saben tienen a la orden cincuenta manzanas de tierra y agua para los cincuenta caballos ¡nos vemos puej!”.

Y ante el asombro, estupor y risa de todos los presentes sin más Almanzor Carvajal montó en su yegua baya y se marchó recalcando su singular ofrecimiento: *tierra y agua para los cincuenta caballos de fuerza de la planta eléctrica.*

Linda Vista Norte, Managua, 1995.

La piedra de sal.

Cosas del destino que son imprevisibles me llevaron a conocer Rivas y por añadidura me acercaron mas a esta ciudad, los vínculos familiares de mi hijo, quien se casó con una muchacha de la comunidad de Veracruz del Zapotal. Unas veces fui a pasear porque es un lugar con muchos atractivos para eso, el Lago, la Isla, San Juan del Sur, La Virgen y no me cansaría de mencionar estos sitios tan bonitos. Sus gentes son otra cosa que no puedo olvidar, hospitalarios, amables y sobre todas las cosas, ocurrentes. Conocí a los Santana, los Casanova, los López, unos Pérez, unos Ruices.

Pero aquel día no andaba de paseo ni de visita se había muerto un patriarca emparentado con mi nuera de nombre José López por lo que mi destino era la Comunidad Indígena de Veracruz del Zapotal a pocos kilómetros de Rivas. Así fue que llegué por la noche a la casa de este señor en donde se realizaba la vela, el conjunto de la vivienda estaba formada por dos mediaguas, piso de suelo un patio de forma plana muy amplio rodeado de árboles frutales.

Como en todos los pueblos, la casa estaba llena de vecinos y amigos que acompañaban solidariamente a los dolientes y de igual modo como en todas las velas de difuntos, allí estaban los círculos en donde unos entablan distintos tipos de conversación, en otros juegan naipes mientras las tazas de café negro con rosquillas, son repartidas por señoras y muchachas que se prestan solidarias entre los vecinos para este menester. En una de esas ruedas me acomodé yo, entre unas diez personas en su mayoría mayores de setenta años.

La conversación fue principalmente sobre distintas anécdotas en vida del difunto, después los infaltables cuentos de leyendas, de misterios, cuentos de aparecidos, las infaltables historias de ceguas y cadejos. Allí mismo en esta ronda fue cuando yo me presenté para algunos que no me conocían les aclaré que yo era de Muy Muy, Matagalpa, por que uno de los señores me preguntó que si yo era de los Cortés de La Puebla. *Yo soy Alejandro Cortés de los Cortés del Norte, amigo* – le dije – de los nombres de ellos no me acuerdo con detalle, que uno se llamaba o se llama Victoriano que a otro le decían “Don Pancho”.

“Hombre amigo -dijo en una de sus tercias Don Pancho con su acento campesino y con aquellos ademanes para darle mas credibilidad a lo que contaba mientras todos le ponían atención- *fíjese que aquí pasan cosas que uno tiene que verlas para creerlas, Chico Fajardo mi “tocayo” aquel de Nancimí, el mismo aquel que vino a verme cuando murió mi mama, pues cuenta él que estaba en su ranchita una noche en que la luna estaba bien llena, serían como las nueve de la noche, estaba él por el lado del fogonero agarrando un jarro e*

tibio para echárselo a la jícara, cuando oye un ruido por el lado de la huerta como de chanchos, jodido dijo él se me van hartar el mai estoj jodidos animales, deja la jícara en el conejo y sale para allá con un garrote en la mano y cuando llega al maizal cual fue su sorpresa cuando divisa una vaca y pensando él por donde se metería este animal ya me abrió portillo. Pero aquel compadre casi para las patas cuando se acerca para arriarla y va viendo que era una chancha del tamaño de una vaca y se le viene encima ¡jiii! pega el brinco aquel Chico y sale corriendo despavorido para su casa, se pasaba llevando los “maices” de la milpa y la chancha detrás, el no volvió a ver para atrás y no sabe como llegó a su casa y cerró la puerta dice que la chancha cuillando afuera, con aquel ¡cuic!, ¡cuic!...lanzándole trompadas a las paredes de la choza, dice que en una de esas metió la tropa entre las pajas y casi “joza” al compadre.

Para colmo aquel compadre muerto de miedo estaba solo, porque la comadre María se había ido con los chavalos a pasar unos días a “Las Salinas” empieza a rezar a altas voces que padre nuestro que ave maría purísima el no se acuerda a que horas se acabaron lo chillidos y se fue la chancha bruja, después del miedo en los días siguientes no quería dormir solo en el rancho tuvo que ir acompañarlo un sobrino que era matakán, hijo de Ramón un hermano de él.

Así nos vino agarrando la noche, luego siguió otro contando la historia de una señora que le hicieron “mal” y que lo que le pasaba era que cuando caía en cama enferma balaba como vaca, que la curó un hombre de allí mismo del lado de Nancimí, pero ya viejita antes de morir en la cama pegó como diez balidos ¡muuu, muuu! dicen que hacía la pobre anciana. Los chigüines se acercaban a oír estas historias, pero como que les daba miedo, algunos se iban pegados el uno con los otros buscando la casa. Serían como las once de la noche cuando uno de los señores dice a uno de los que está al lado de él: bueno Mariano, bueno amigós –y haciendo un gesto con la mano para todos- me voy. Hay lo dejo, ya es la hora de la piedra de sal. A los 15 minuto se levantó otro de los ancianos y vuelve con aquello: bueno muchachós como que ya es la hora de la piedra de sal. Yo me quedé intrigado con eso de la piedra de sal suponiéndome un decir, algo de la tradición allá como a la media hora otro bueno me voy por mi piedra de sal.

Así se fueron yendo todos hasta que me quedé con uno solo de ellos le pregunté: amigó me va a disculpar mi ignorancia primero y mi curiosidad después, para mí este es un misterio, que significa eso de la piedra de sal. El anciano sonrió y tras un bostezo largo mientras se disculpaba se dirigió a mi: amigo se nota que usted no es de aquí, así que usted no sabe lo que es la piedra de sal, ¿ha visto usted como se pega una vaca salitrera a la pila de sal?. Si -le respondí yo- las he visto pues le voy a decir en pocas palabras que cuando uno está joven uno le rinde con toda la potencia ni deja descansar a la doña en toda la noche y a lo que le salga en otro lado, pera a esta edad imagínese que mas nos va quedar...pegarnos en la piedra de sal como la vaca salitrera. Por esos es

que cuando nos reunimos en la noche, ya cuando nos vamos a acostar decimos entre nosotros bueno es la hora de la piedra de sal y a buscar la casa, porque si nos toca atender a la doña, eso es lo que nos queda pegarnos en la piedra de sal.

Los Apodos en Rivas.

Los apodos son tan viejos como la existencia del hombre hasta se asegura que en algunas culturas fueron primeros los apodos que los nombres propios y que de algunos de ellos se derivaron los apellidos. Los sobrenombres o motes fueron célebres en la historia de Nicaragua, no se escapaban ni ricos ni pobres, ni villanos ni héroes, quien realice una ojeada en las páginas de la historia se va a encontrar a “El Bocón” Máximo Jerez, al “indio” Fruto Chamorro, al “Cadejo” Emiliano Chamorro, “Pedrón” Pedro Altamirano y así sucesivamente, incluso hubo personajes que tan solo se les recuerda por su apodo “Cachirulo”, “Chaparrón”, “Cabo Queso” etc. Narradores como Francisco Ortega Arancibia y Gratus Halftermeyer nos ilustran sobre las cantidades de apodos y sus características en poblaciones como Managua y Granada. En algunos casos los apodos se repiten a través del tiempo se habló hasta de dos “Cachirulos”, uno conservador y otro liberal, este mismo apodo: “Cachirulo” lo carga actualmente en el siglo XXI nuestro amigo, Danilo Lacayo, director del programa televisivo “Buenos Días”.

La historia contemporánea estuvo siempre llena de apodos en los distintos escenarios. En el mundo estudiantil universitario muy populares se hicieron motes en sustitución de los nombres propios. El “Mono Bonilla”, sustituyó a Miguel Bonilla Ex -presidente del CUUN, el “Capi” Rosales al dirigente estudiantil Antenor Rosales, pocos conocieron en su tiempo los verdaderos nombres de “El bamby” Delgadillo, del “Chaparro” Gómez y el “Manchado Orozco”. En el mundo empresarial el “Tiburón” Pereira y el “Súper Ratón” Montealegre; en el mundo sindical el popular Domingo Sánchez “Chagüitillo”; en la lucha guerrillera no fue sino hasta después de julio de 1979 en que se conocieron los nombres de pila de “el Zorro”, “Charrasca”, “Macondo” y otros célebres guerrilleros. Al mismo dictador Somoza Debayle se le conoció con el mote de “Coyoles”, demás está decir que los apodos siguen y seguirán prevaleciendo en nuestra idiosincrasia y hemos de coexistir con ellos a través del tiempo.

En los rivenses de antaño se hizo uso de muchos sobrenombres, pero en las presentes líneas nos ocuparemos de algunos de los apodos en la historia reciente, hacemos esta aclaración porque estamos claros de que será imposible recordarlos a todos. También es pertinente reiterar que los apodos forman parte de nuestra vida cotidiana hemos reído o enojado y hasta peleado por ellos, por tanto al recordarlos, busquemos el lado agradable de los mismos y no nos molestemos, porque han sido, son y serán parte de nuestra cultura.

Orígenes y características.

Francisco Hernández un hombre muy humilde y trabajador le argumentaba a su hijo del mismo nombre, apellido- y por supuesto del mismo apodo- que lo malo no era el apodo sino la forma en que te lo decían: si *te dicen*

“Burrito” hijo, te lo están diciendo por cariño, pero si te gritan: ¡Chico Burro! esos lo están haciendo por joder y allí si hay razón para enojarse y para pelear.

Comenzamos por esta parte porque los apodos fueron causa común de reacciones inesperadas por parte de los involucrados, peleas, enemistades, de agresiones verbales y físicas, de enajenamientos etc. O por el contrario había personas que lo asumían con suma tranquilidad y se identificaban por medio del apodo.

Don Edrulfo Corrales quien tenía una tiendita allá por donde quedó el antiguo Instituto Nacional Rosendo López (INRL) era un anciano bien sereno, pero no se sabe porque razón le encajaron “Parche de Bicicleta” esto le causaba un enojo al extremo que le lanzaba tintes de zapatos y hasta orines fermentados a cualquier incauto que llegara a su pulpería a preguntar por este producto. Víctimas de él y de los avispados maldosos que los engatusaban fueron muchos “primariones”(alumnos de primer año) y campesinos que ingenuamente buscaban por allí este tipo de repuesto . Los victimarios: la “mancha brava” de los quintos años en adelante del INRL, quienes desde las gradas de la barbería de Virgilio Traña, en la esquina, estaban a la caza de algún ingenuo y sin ningún escrúpulo le decían a la víctima:”allí, donde don Edrulfo, hay parches de bicicleta” y después, a reírse a carcajadas del incauto que había caído en la trampa.

Esto nos trae a colación otro elemento que acompaña a los apodos, el origen por lo regular es oscuro o trivial, aunque también los imponen personas que tienen suma facilidad para bautizar a los demás con un mote, en otros casos surge de manera espontánea sin ningún tipo de mala intención. Luís Sánchez Maliaño un vecino de la calle San Antonio de La Puebla indagaba de forma muy jocosa a Ernesto Hernández apodado “Cerote de Leche” sobre el origen de su sobrenombre: *“Ernesto ese apodo es feo, te lo tiene que haber puesto algún enemigo, es normal que te digan chancho, perro...pero eso de “cerote de leche” es feo”*. Ernesto, que se ponía rojo como un tomate, ofrecía golpes, verbos y de todo cuando se lo gritaban en la calle, en esta ocasión, respondió muy calmado a esta pregunta: *“Cabo Luís, fue mi tía Isabel, como cuando yo nací era bien blanquito, coloradito ella me chineaba y me decía por cariño: donde está mi “cerotito de leche.”Ya después era toda la familia, los vecinos, ya no preguntaban por” Ernestito”, por el niño, solo por el “cerote de leche” y así me vine quedando”*.

Como pudimos observar aquí el apodo aunque feo tuvo un origen netamente hogareño y cariñoso. Emilio Jarquín mas conocido como “Zapato de Tuza” un sastre también de La Puebla nos ilustra sobre otras fuentes.”A mi me pusieron así porque un día andaba unos zapatos blancos, trabajaba en una bodega allá en San Juan del Sur. Un día en que pasó un percance de esos que pasan en los trabajos, voy con un saco me resbalo y me caigo, en eso la bulla de los demás compañeros uno de ellos dijo: no es nada hombres, este jodido que se resbaló con esos

“zapatos de tuza”. Desde allí hasta que me entierren “Zapato de Tuza” para allá... para acá. Un día mi pobre mujer la Socorro va de buscarme por todo San Juan no dio con Emilio Jarquín, ya se venía para Rivas, enojada, de casualidad se encontró un conocido y ya le platicó el asunto, le preguntó por mí y le dice: Socorro aquí no preguntés por Emilio Jarquín, preguntá por “Zapato de Tuza” y ya lo encontrás, este San Juan es horroroso, solo por apodos se llama la gente - y así fue que mi pobre mujer, ya bien asoleada pudo dar conmigo y hasta me halló donde había preguntado antes.”

Este mismo informante nos remite a otra fuente: “allá en San Juan había una señora que tenía una venta de comida y cervezas, estaba un compañero de trabajo un domingo sacándose la “goma, a la par de la mesa donde estaba él, la dueña platicaba con una sobrina embarazada, primeriza, muy nerviosa por lo del parto, ella trataba de darle ánimo a su sobrina y entre las expresiones que hizo fueron: niña no te preocupés, eso es como que echés un “cerote grueso” vos sabes por donde. Hubo algunas risas entre los que estaban allí con esta ocurrencia, aquel compañero nos llegó a contar allí al trabajo y va la jodedera en toda la semana, “ideay”, el sábado sale un “carajo” de los compañeros: bueno vamos a tomarnos una cerveza donde “La cerote grueso” De allí para adelante así le pusieron a la señora en todo San Juan, yo me vine de allá sin saberle su nombre de pila, solo “cerote grueso” le decían.

A Don Jesús “Chuchú”Castillo le endilgaron el mote de “Martillo de Oro”, este señor era herrero y armero de renombre, tenía además conocimientos de mecánica su casa que a su vez le servía de taller quedaba allá por el Mercado Nuevo. Cuenta la tradición que en cierta ocasión, en que se dañó la locomotora que cubría la línea San Jorge –San Juan del Sur, los técnicos que contrató la empresa no le encontraban solución al problema, alguien le sugirió al gerente llamar a don Chuchú, éste tras consultarlo otros empleados, con dudas y en la sin remedio se vio obligado a acudir donde él.

El avisado maitro observó con atención la máquina y mandó a traer un mazo a su taller, con este en la mano le dio un golpe a una parte del engranaje y después le dio sucesivos golpes a cada rueda y con mucha seguridad exclamó: *échenla a andar que ya esta buena*. Puesta en movimiento la maquina encendió y caminó sin dificultad, en medio del entusiasmo le preguntaron que cuanto le debían. El pidió un precio que sus repentinos clientes consideraron bien elevado y mostraron su descontento *“si ese martillo no es de oro, si solo le dio unos toquecitos señor”* -le dijo uno de ellos- *“tenés razón son unos toquecitos”* –le respondió don Chuchú- *“son cinco pesos por dar los golpes, pero son noventa y cinco por saber donde darle los golpes”*.

Desde entonces algunos ignoran y se contradicen sobre la patente de su filosofía pero lo que si es real es que no se escuchaba otra cosa para referirse a él que el áureo y costoso mazo: llevame esta escopeta donde Martillo de Oro; que estos ejes me los hizo Martillo de Oro y así se quedó Don Chuchú Castillo hasta el fin de sus días.

Los apodos como herencia

Otros apodos caían por gravitación hereditaria Don Benjamín Mendieta que llevó el apodo de “Picucha” de su ciudad natal Diriamba y que a su vez le venía de sus ancestros, heredó el apodo a todos sus hijos que Erwin “Picucha”, que Guillermo “Picucha” que Omar “Picucha” y estos a su vez a toda su progenie que los “picuchitas” allá que los “picuchitas” acá. En otros casos la asociación familiar es políticamente injusta, según la percepción de los afectados. El mencionado Don Francisco Hernández cariñosamente conocido como *Chico Burro* tuvo dos uniones maritales conocidas, sus parejas ya tenían hijos de uniones anteriores, con el tiempo sus parejas, todos sus entenados, descendientes y conexos cargaron –y cargan- hasta los tiempos actuales el apodo de burros, burras y burritos, que Doña “Chepa Burra” (mujer de él) me despachó las cervezas, allí estaba doña “María Burra”(cuñada) que “Luís “Burro”(Nieto de Doña Chepa)me hizo los pantalones, que Rubén “Burro” Pasos (sobrino político) anda con un tal “Cancán” haciendo “carambadas” contra el gobierno, etc.

No necesariamente el apodo provenía del padre sino que seguía líneas horizontales, el del hermano mayor se lo plantaban a todos los hermanos menores o viceversa. A nuestro amigo Juan Palacios del mismo barrio que vivía allá por donde los Santana, le pusieron “El Pollo”, por añadidura a sus hermanos “los pollos”. A un homónimo que no era su pariente oriundo del sector de “El Rastro”, por otras razones le encajaron el mote de “Pollo Ronco” y de igual modo a sus hermanos y hermanas “pollos” y “pollas. Pero a veces sucedía todo lo contrario, se daba el caso en que cada miembro de la familia tenía un apodo distinto, a Doña “Pancha” Chavarría le decían “Pancha Fliss”, dicen porque hasta que hacía “fliss” fumando, otros que por el parecido con la hormiguita que aparecía en el logotipo de un rociador insecticida cuya marca era Fliss. Ninguno de sus hijos heredó” el “Fliss” entre los que recordamos están: “Juan Cuchuchás, “La Guarachilla” “La Tacón de Palo” y “El Calludo”

La fauna y los colores en los apodos

En el origen de los apodos no se puede obviar lo convencional, es decir el defecto físico o moral, las características de la persona, el color de la piel, el lugar de nacimiento, el parecido con un animal u objeto, el oficio, como ejemplo se pueden citar: “Pedro Trompa”, “Chico Negro”, “Pedro Negro” “Julio Negro” “el Negro” Roberto “El Negro” Valdés “La Socorro Negra” “la socorro Blanca” “Chico el Manchado” “Pocho Ñato” “Pedro Mudo” “Chico Gallina”(ladrón de gallinas) “El Toleño”, “Pedro Nancimi” “Chico Las Piedras”, “El Masaya” “Chu Leonés”, “Chico Cana” “Chiquirín,” “Chancho Raspado”, “Chancha Gorda” “Chanchita”

“El Pedorro” “Boca de Infierno”, “La Victoriona,” “Checho Renco,” “Cara de Mono” El Monón” Canales, “El Monón” Gómez”, “El Simio Arceyut”, “El Simio Ibarra”, “La Mona Caituda”, “La Mona Talalá” “La Lola Mata Chancho”, “La Vieja Vende Guaro,” “El Coto” Sánchez”, “El Obrero Descalzo”, Mario “Zorro”.

Como podemos observar, en algunos casos hay apodos iguales y para diferenciarlos se hacía un compuesto como por ejemplo a la “Mona” Domingo Tijerino se le agregaba el “Tlalalá”, para diferenciarlo de la “Mona Caituda”. Al mismo Domingo al tener un homónimo para distinguirlo decían: Domingo la Mona para distinguirlo de Domingo Tijerino “La mulita”. Si es necesario se le colocaba el apellido y el apodo pasa a sustituir el nombre se dice así: el “Culón” Rojas, para distinguirlo del “Culón” García; el Chaparro Ibarra, para distinguirlo de otros chaparros; Cuando le caía a toda la familia se empleaba la denominación en plural: los “Pollos Torres” para no confundirlos con los demás “pollos” , los “Conejos” Bustos para diferenciarlos de los “Conejos” Romero y otros “conejos” ,los Espinosas “Pistola” para diferenciarlos de los Espinosas “Chanchitas”. En esta misma dirección el apodo sustituye al apellido se dice Wil “Conejo” o Rafael “Chivo”, “V́ctor Pollo”, Alfredo “Cabezón” para diferenciarlos respectivamente de todos sus hermanos con los mismos apodos, es decir que el apodo sustituía al apellido.

Muchos apodos provenían de la misma familia y en el bautismo intervenían preferencias de distinta índole es decir insectívora, fisiológica etc... En la familia Sánchez de la calle San Antonio los apodos tenían que ver con los insectos: a Rodolfo, le decían “Chichaya”(deformación de chicharra), a Víctor: “Tapachiche”, a todos los hijos de la Teresa: los “Chocorrone”. En la familia Olivas, la tendencia general tenía que ver con ciertas partes medias del cuerpo humano “Lolo Cabezón”, “Pedro Culo “Culo Seco”, “Culanillo”, “Cuculumbeco” “Culo de Vaca” y Hernán “Boca de Bicho”.

A “leche agria” el de San Jorge nadie se le aprendió el nombre, exageración o quien sabe, dicen que fue su misma mama la que desde pequeño no le varió la dieta solo Leche agria le daba en los tres tiempos y “Leche Agria” se quedó para siempre. Esto de la dieta nos trae a colación otros elementos sobre el origen de los apodos, Don Abel Meléndez de la plaza San Pedro de La Puebla además de ejercer la zapatería mataba cerdos los fines de semana, por tanto vendía nacatamales, chicharrones y demás derivados. Uno de sus clientes insatisfechos, la popular “Victoriona” le dijo delante de todos los presentes: “ideay Abel todos los chicharrones con pelo me los distes a mí” así le decía mientras le señalaba las cerdas que sobresalían por encima de los chicharrones de concha en la pana. En medio de las risas de los presentes Don Abel se vio obligado a cambiar el producto y nunca ya nadie mas le dijo Abel Meléndez solo “Chicharrón con Pelo” a esto se agregaba el hecho de que era calvo y con unas escasas mechadas de pelo por la coronilla. Por eso decía más de algún jocoso: le calló al pelo el apodo de “Chicharrón con Pelo” a Don Abel.

Genaro Santana Chamorro heredó el apodo de “Camarón” de su padre adoptivo Francisco Chamorro, pero ya crecido en las aulas del Instituto, Genaro que era aficionado a la locución no se dio cuenta dentro del grupo que anunciaba una fiesta, que Argentina Ruiz le solicitaba el micrófono, aquel muy emocionado soltaba su palabrerío y ni cuenta se dio de la petición. Esta última que aunque nunca perdió su buen carácter desahogó su incomodidad expresando lo siguiente “Ay por ese “Cara de Chanco” de Genaro no pude anunciar lo que yo quería, solo él con el micrófono”. Entre el molote de estudiantes estallaron las risas, “Peyucón”, “Chanoi”, “El Pato” y otros incapaces en el mismo momento cayeron sobre él. Primero comenzaron a decirle “Cara de Chanco”, pero después se quedó con “El Chanco” para simplificarlo. Pero así como camina todo, el apodo comenzó a correr mas allá del Instituto y como lo de “Chanco” el saber popular lo relacionaba con lo de no bañarse, los que no sabían el origen del apodo empezaron a especular que le decían “Chanco” porque no se bañaba. Mas Genaro que además de ser aseado era muy sencillo “no le paro bola” a las sospechas, a los díceres, siguió tan hablantín, campante como si nada y un buen día desapareció de Rivas, para volver con los años del mundo universitario con el título de abogado y con un nuevo mote: “El Turco” el nuevo apodo era del mundo universitario y que se lo había puesto ni mas ni menos Fanor Téllez. Así era el “Chanco” de sencillo y quienes lo han visto últimamente dicen que es un abogado de éxito pero que sigue siendo el mismo “Chanco” sencillo campechano así como lo conocimos.

Gerardo Rodríguez Olivas otro profesional de éxito en el campo del Derecho, conocido cariñosamente como “Chayotón” cuenta por su parte que el origen de su apodo fue distinto: “Chayotón le decíamos a un compañero de estudio del colegio San Martín *-pero yo era el que mas lo molestaba con el apodo-, un buen día el amigo, se marchó del Colegio y del mismo Departamento de Rivas, sucedió que por inercia el resto de compañeros de estudio empezaron a decírmelo a mí.- Entonces el apodo a mí me cayó como endoso al ausentarse el verdadero Chayotón, ya después fuera de Rivas me di cuenta que lo heredé a mis dos hermanos ya la gente los empezó a conocerlos como los Chayotes*”. Aquí en Managua estoy a salvo todo es que no me tope un “come mango”, y me lo recuerda, pero eso a mí me tiene sin cuidado, se que me lo dicen con y por cariño”.

De algunos sobrenombres no existía ni referencia individual ni partida de nacimiento eran apodos colectivos y familiares, la fauna era diversa: “Los Caballos”, los Álvarez originarios del “Palenque,” Los Zorros” los Morales de “Las Piedras” “, “las Cabezonas”, la familia Guerrero Morales que vivían esquina opuesta a lo que fue “Campo Verde”, y así continuaban los “Chanchitas”(Espinoza), los “Vaca Negra” (Vanegas), Los “Coyotes”(Chavarría), “Los Tortugas”(Guadamuz) “Los Guacales”(Rodriguez) “Los Cabros”(Vanegas) ,”Los Madrigales” “Los Miel de Fuego”Martinez, “Las Manchurrias” (Bustos), las o los “Chomporocas” (Arguello) de El Rastro, “Los Guatusos” (Hernández) de la Calle San Antonio. “Los Guarapones” (Lara Tijerino) de La

Puebla, "Los Abuelitos", (la familia Galeano) residente en La Puebla, originaria de Ciudad Darío, "Los Balaxú", (la familia Solís) que vivía allá por el Cementerio. Hubo casos como "Los Guapitas" vecinos chaparritos, casi enanos, hasta que fueron de Rivas se supo que su apellido era Celada. Había apodos que se remitían al principal patriarca como el caso de los Morales de "Las Piedras" que cargaban el "Guachán" como se le llamó cariñosamente a uno de los abuelos. "Los Presente" mote de la familia Sánchez de "El Pegón" se debió al nombre del patriarca Presente Sánchez.

Los apodos como referencia y sus metamorfosis

En unas situaciones muy particulares el apodo estaba circunscrito a la esfera familiar, en la familia Urtecho a Rafael le decían "Papayón", al poeta Álvaro Urtecho, el "Chocoyón" En la familia López -Mongalo, el padre Armengol López cargó el "Sopita", sus hijos por el orden, Gerardo "Guacal de Orines" René "Chachito". Estos apodos solo eran conocidos en un entorno social muy reducido y no se pronunciaban mas allá de la familia.

Así como pusimos el ejemplo anterior de Santana, una misma persona ostentaba dos y hasta más apodos. A Don Andrés Corea le decían "EL Mico" por razones físicas y familiares, pero años mas tarde los estudiantes de la escuela Eloy Canales le pusieron "Barra de Tiza" dado de que se vestía totalmente de blanco desde el pelo hasta los zapatos. Al mencionado Ernesto Hernández, al popular "Cerote de Leche", elegantemente le cambiaron lo del "Cerote por lo de Galán y lo de la "Leche" por lo de la "Noche" encajándole "Galán de Noche" en ves de "Cerote de Leche".

Otros casos muy particulares era el uso del apodo como referencia es decir para no confundir a una persona con otra. Allá por donde queda actualmente la Escuela Eloy Canales, del tope Oeste, media cuadra al Norte camino al Balaxú, vivía la Socorro Fajardo, Hijastra de José García a quien apodaban "El Macho Lechero". Para diferenciarla de su vecina del mismo nombre le llamaban "La Socorro del Macho", pero a su vez a la otra señora le decían La Socorro del Diablo, agregándole el apodo de su compañero de vida Armando "Diablo" Chavarría. Llévame esto donde la Socorro, la del "Macho"; tiene "cabeza de chanco" en venta la Socorro, la del "Diablo". Era pertinente la mención del apodo para establecer claramente la diferencia. Lo peor es que la pobre "Coquito" se dejó de Armando para siempre, pero nunca la dejó el "Diablo" hasta el fin de sus días.

El apodo, en una comunidad tan pequeña como Rivas podía servir también de referencia, para dar una dirección. En la calle Real camino a San Jorge: "agarrás de donde el "Negro" William, tres cuadradas al este"; de donde "El Moño" dos casas mas allá". En La Puebla: "como no vas saber donde vive "Bicholín", el taxista, llegás a la esquina de donde "Zapatón Guape", seguís recto hasta la esquina de "papa" Israel llegás donde la "Mata

Chanco”, pegado está Doña Toña “Guacal” de donde las Vanegas, la casa que sigue de acera alta, allí vive “Bicholín”, el te hace el viaje barato”.

Los apodos en pleitos y retahílas

Un enfrentamiento oral entre dos “cuartos bates” a las “tapas” le daba origen a muchos apodos. Una tal Doña Luisa que vivía allá por la antigua Casa –Escuela en la Calle Real del mismo barrio “La Puebla” estaba desde el corredor de la casa en plena batalla “tapal” con su suegra y sus cuñadas todas de apellido Chavarría y sin excepciones, buenas a las tapas. Pero lo que parece que mas le molestó a esta señora, fue la inevitable curiosidad de los vecinos y al que iba asomando la nariz o trataba de mediar, le encontró un apodo idóneo a su creatividad y al físico del impertinente, lo que ocasionó mas risas de todos los testigos Masaya, que se presentaron a la escena.

En el frente de la casa habitaba Doña Rodiel Marqués, matrona muy trabajadora y de mucho respeto en la comunidad, ella trató de mediar y fue rechazada por la violenta Doña Luisa: “no te metás vos vieja “Cara de Momia Azteca”, una nuera que le acompañaba de nombre Yolanda le dijo: tampoco es con vos “Chancha con Tarabilla” don Tomás, esposo de Doña Rodiel un señor también muy respetuoso salió en defensa de su cohorte solo a agarrar su pedacito: “no es con vos “Mono Colgado de Almendro”. Luisa quien hasta ese día demostró tener amplios conocimientos en historia y zoología siguió asombrando a los curiosos con su repertorio. Que “boca” -dijo una joven de apellido Parrales- seguí tu camino “Patatas de Yugo”, que te quedás viendo vos “Cabeza de Zompopo Macho”, le dijo aun señor de apellido Cantillano y así sucesivamente el que iba pasando la iba agarrando con un sobrenombre. Ese día fue inolvidable decían en tono jocosos los poblanos, todo el mundo fue bautizado.

El pleito pasó y aunque eran recordados los detalles a nadie se le ocurría mencionar delante de los afectados los apodos, en medio de todo, había mucho respeto. Es válido recordar que esto último no se perdía para nada, incluso a algunos señores no se les endilgaba el apodo de los hijos. Que por hay pasó Don Ramón Mena el papá de “Pate de Bate”, esta enferma Doña Teresa la mama de aquellos “Cucharías”, allí va la “Concha” la mama de Chico “Burro”.

Había gente que no se molestaba, es más, se daba a conocer a través del apodo. Ejemplo: “decile a tu marido que lo pasó buscando Ramón “Coyote” decía el mismo Ramón Chavarría. Por el contrario otros, se enfurecían al extremo de ofrecer golpes, machete y todo, este fue el caso de Vicente Cuadra a quien apodaban “Frijolón Colorado”. Como se sabe y como se dice entre mas caso hace una persona, mas lo molestan, este fue el problema de él, el apodo lo hizo más popular, pero mas vulnerable, y fue lo que llevó a la tragedia. Él era ya

sesentón, alto y recio, muy trabajador, de una familia emparentada con los Cuadra de Granada, el apodo le venía del color de la piel y el porte físico. En una de esas ocasiones allá en La Puebla por El Rastro, muy enojado y mas colorado de lo que era, perseguía a un grupo de párvulos que se divertían a su costa, tuvo un malentendido que lo llevó a enfrentarse a cuchilladas con otra persona, la que le propinó una hendidura mortal en el pecho, todo por un apodo y por tomarlo tan a pecho. De este modo llegó a su terminación, el popular “Frijolón”.

Si los muchachos querían comer naranja de gratis bastaba que le dijeran “Chocoyo Pelón” al vendedor y el aludido que las pregonaba, mientras conducía un carretón lleno de estos cítricos, se detenía bien furioso en la Avenida del Cementerio y los convertía en proyectiles contra los párvulos hostiles y estos ni cortos, ni perezosos a recogerlas “Pasodoble” y “El Bachiller” se limitaban a quejarse en la policía y allí estaba la cita. Aquel que había sido reconocido entre el grupo de mozalbetes, era llamado y amonestado por el Director de policía de turno, en el mismo cuartel de la GN. “La Pola Sombrerona” se defendía con una solemne retahíla al ofensor u ofensores. “Chupa Hielo” Y Eduardo “Tortuga” ambos, hermanos y pendencieros no escatimaban esta oportunidad para medirse a trompadas con algún partido, por supuesto, esto, en dependencia del tamaño del hostigoso, si era de buen porte físico, hasta le sonreían, si era de igual para abajo allí estaba la bronca, mas si los provocadores eran avispados y veloces chiquillos, allá iba la lluvia de piedras.

Los temas de conversación o expresiones cotidianas estaban llenas de sobrenombres: que me hizo la ronda Don Ambrosio “Garrobo”; que la Bola de Fuego se agarró a las tapas con una de las “Cabezonas”; que este zapato me lo reparó “Chicharrón con Pelo”; que “Chanchito Raspado” y “Chepe Negro” “iban arriando chanchos” allá por la Plaza de San Pedro; que Julio Gómez el hijo de “Boca de Infiernos” se “cachimbió” con Armengol, el hijo del “Pato” Ruiz, el de La Católica; que este pantalón me lo hizo el “Loco” Méndez; pichó bien el juego “Nacho la Mona”. Hay buenos guineos donde Doña “Toña Guacal”, que esas gallinas se me las llevaron “Los Zompopos” y el chanchito se me los robaron “Los “Pelotas” que me eché unos “cachimbazos” donde “La Pata de Breque” que amenizó la fiesta “Tamal Dulce”. Todo esto era dicho sin ninguna malicia ni otro tipo de intención, en la mayoría de los casos era la única manera de identificar a la gente, era parte de la cultura cotidiana.

Los apodos en confusiones

En el universo estudiantil el campo era propicio para los apodos y profesores tan jocosos como el de matemáticas en el Instituto Nacional Rosendo López, el Ezequiel Sándigo era además de buen profesor, excesivamente ameno y comunicativo con los estudiantes, muy exigente pero cuando se salía de sus casillas se le salían espontáneamente los apodos: “a ver metete al aula vos “Cara de Muñeca de Carnaval”, hace caso vos “Pulga”, vos “Nariz de Pinocho” que estás haciendo allí. Los profesores no pasaban por alto en los motes: “Chorro de

Humo” Gustavo Tapia, “El gun” Humberto Delgadillo, La Taconazo”, Elena Bustos “El Loco” Elmer Rodríguez, “El Chaparro” Sergio Rodríguez, “El Chino León” Santiago León Espinosa, “Ratón Huevón” Luis Ocampo, “Chancho Chingo” Sergio Villagra, “Cañón” Dolores Rivera.

Los apodos se prestaban para escenas cómicas, a Rafael Casanova (hijo) sus compañeros de estudio le colocaron el mote de “El Muerto”, por razones baladíes. Esta persona, que no es otro que quien escribe, estaba desde muy joven involucrado (inicios de los años setenta), en movimientos juveniles y revolucionarios contra el sistema político de entonces . Los organizados entre los estudiantes conocían el “mote”, no así los que provenían del movimiento obrero, hombres mayores y mas serios. Aquel día había concluido una reunión clandestina en casa de la ponderada matrona Dolores Barrios de Ruiz –esposa de Rodolfo Ruiz Eva- quien además de permitir la participación de sus hijos: Francisco, Isabel, Marina, Dolores, David etc., en la lucha clandestina, ella misma asumía riesgos que le pudieron costar la vida. Su casa, su patio y su solar, allá en las afueras de Rivas, en el Barriecito de Monte San Juan, eran centro de reuniones y conspiraciones.

Allí no faltaban los Leo Vargas, los Ramones: “Cigarrito” González y “El Callado” Chavarría, Carlos “El Riveño” Molina, Sergio “El Cusuco” Hernández, Segundo Cerda “El Águila” el poeta Chepe León Hernández, Juana Vargas Tejada. Animadas eran las polémicas entre Erwin el “Gordo” Izaba, (yerno de Doña Lola), quien a menudo llegaba de Managua y representaba la línea política del Frente Sandinista de Liberación Nacional y los Rubén Jiménez, los Miguel Bejarano defendiendo las posiciones del Partido Socialista y las del Frente Sandinista el primero.

Ese día, la casa estuvo llena de ajetreos y de mozalbetes que como “El “Chango” Hernández “La Waica” Canales, “El Gato” Espinoza recién habían dejado el pantalón Chingo para meterse a cosas de hombres. Después de la reunión se notó que el mencionado “Muerto” al marcharse no se había llevado una documentación que era vital para el trabajo organizativo y salieron a buscarlo.

Rodolfo Ruiz (hijo) el comisionado para esta misión encontró la posibilidad de ubicar el callejón por donde iba aquél, al ver que venía en sentido contrario otro conocido conspirador y persona de confianza: Daniel Bejarano del movimiento sindical, sin perder tiempo le preguntó *¿no has visto al muerto por allí!*. Daniel sumamente sorprendido y asustado le preguntó: *¿cual muerto, quien se murió?* Rodolfo que tenía una expresión muy seria, y una voz muy fuerte sin alterarse le dijo: *¡Casanova!* Y Daniel hasta que se puso mas rojo, haciendo gestos de sorpresa le replicó: *¿no fregués lo mataron, me acaba de salir allí por El chile!, ¡me salió! ¡me salió!* .Fue hasta entonces que Rodolfo ya muerto de risa le aclaró: *no hombre Daniel, es que nosotros así le decimos a*

Casanova. Ya con la aclaración y riéndose ambos, Daniel comentaba muy jocosamente: *jodido díganle de otra manera, que casi me matás del susto*.

Los funerales en medio del dolor de los deudos y la solidaridad comunal solían tener el lado jocosos cuando se trataba de los apodos, se murió “Parche de Bicicleta” decía la gente por que era la mejor manera de identificar a Don Edrulfo Corrales, por el contrario el nombre propio creaba serias confusiones. En cierta ocasión un carro-parlante salió por las calles a anunciar la muerte de una persona con un parte que rezaba de esta manera: “El señor José García ha muerto, los esperamos en la su vela que se realizará en su casa de habitación, invitan sus hijos Socorro y Alfonso Fajardo, su nieto William Lawrence”. Resultado, por la noche salvo una ínfima cantidad entre los vecinos mas cercanos, nadie mas llegó a la vela.

Ante esta situación a las 10.00 a.m. del día siguiente los familiares cambiaron la nota en el carro-parlante, la cual se expresó de esta manera:”Ha fallecido el “Machito Lechero” su vela se realiza en su casa de habitación y saliendo el cortejo fúnebre a las cuatro de la tarde, invitan la “Socorro del Macho”, la “Tocora”, “Pachilla” y el “Negro William”. Demás está decir que desde las mismas diez de la mañana se llenó la casa del difunto y el entierro fue muy asistido en medio de los reclamos de los presentes a los familiares por no haber avisado que había muerto el popular “Macho Lechero” nadie recordaba o se dio cuenta que este personaje: Don José García – quien vivió mas de 100 años, tuvo un nombre y apellidos cristianos así fue –perdón así es- este bendito Rivas.

Racimos de Apodos

En una reunión social el profesor Napoleón Zepeda nos ilustró sobre algunos de los apodos mas conocidos en el Centro o mejor dicho el casco urbano de la ciudad. .Aquí eran conocidos entre otros : “Pico de Lapa” Martín Lacayo, “El Coyote” Eugenio Morice, “Mejoral” Humberto Aguilar, “Nudo Ciego” Felipe Salinas, “Lagarto Chingo” Antonio Selva,”Guaro” Roberto Urcuyo, “Coca Cola” Ricardo Maliaños, “Nerón” José del Carmen Muñoz, “Cabeza de Huevo” William Lacayo,” Pica-pica” Marcelino Marengo, “Palo Alto” Franklin Muñoz, “Pilunga” Pedro Ciezar, “Cabeza de Barco” Álvaro Torres, “Capiro”Luis, Pío “Guacal” Pío Martínez, “La Pipa” Mario Urtecho, “Pinocho” ...Espinoza, “El Mayate” Juan Palma Rojas, “Mapa de Chile” Noel Selva, “Pulmón de Congo” Augusto Cordón, “El Guabo” Eduardo Cordón, “Tatón” Talavera, “Capel” “Talle alto” ,”El Ñato” Lacayo,”Paralelepípedo”.Hugo Cordón, ”Vocecita” Rodríguez, Pata de Lata, “La Peineta” “Nerón” Muñoz “Talle Alto” Lacayo, “Brazo de Tocadiscos”, Valentín Porras, “Tronco de León”, Jorge Cuadra,”El Cubano” Amado Jiménez, “Capiro”,William Marengo, ”Capel”,Peyo-Peyo, Alfredo Gómez , “Malacara”,Sergio Salinas, “Cara de Gata” Víctor Chamorro, “Macana” Franklin Maliaño, “El Canda Dávila”

En la periferia que era donde estaba la mayoría de la población el racimo era y es mucho mayor: "Pachilla" Alfonso Fajardo, "El Águila Negra" Alfonso Cerda, "Pelotón" Sergio Lacayo, "El Toleño" ,Pablo Pérez , "El Toleño" Antonio Mendoza, "Caite al Revés", Bernabé Meléndez, "Bola de Ñaña" Manuel Santana, "Cachetón" Catarino Beteta, "Jocote Cosido" Antonio Marengo, "Nicho Panzón" Dionisio Santana, "Cancán" Miguel Bejarano, "Calavera de Gato" Antonio Mora, "El Santero" Arnaldo Valdés, "El Misingo" René Vilchez, "Cuchumbo" Pedro Rodríguez, "Ánima Sola", "Collarín", "Tallarín" Ruiz "Chayol" Salvador Marengo, "Cucharía" Joaquín Marengo, "El Guacal" Santiago Rodríguez, "La Tortuga" Justo Guadamuz, y "La Tortuga" Julio González, Mairena, "Peyuca" Pedro Pablo Rivas, "Serafón" "Chepón" José Espinoza, "El Camarón", Francisco Chamorro, "El Chancho" Genaro Santana, "Rompe Viento" Marcial Rivera, "La Lolona", Dolores Jácamo, "Rosa Jajá" Rosa Álvarez, "La Viejita" Cesar Gómez Araica, "Perro Negro" Danilo Gómez, "Tatita" Roberto Gómez, "Militurca" Emilio Ruiz, "Carne con Hueso", "Chayotón" Gerardo Rodríguez, "Frijol Panzón" Rosendo Zúñiga, "la Chancha Bruja" Lino Casanova Morazán, "Chicha Fuerte" Rodolfo Fuertes, "Chico Nariz" "Perro Ñato Bulldog," Marcos González, "Tres Bolillos" Carlos Torrentes, "Chico Serafín" Javier, "Covadonga" Luís "Mata chancho" Luís Hurtado, "Churrete" Alberto Carvajal, "Chuleoné" Jesús Carvajal, "Pelo de Brocha" Dimas Parrales, "Catano" Roger Parrales, "Mama Cumba" Alexis Rocha, "Palmita" Francisco Palma, "May Quemado" José Ortiz, "El Sapo" Enrique Aguilar, "Eulalión" Reinaldo Castaño, "El Pedorro" Eduardo Castaño, "Churuco" Gustavo Bermúdez, "Títere Eléctrico" Pedro Hurtado, "El Negro Fanfarrón" Manuel Navarrete, "El Macho Lechero" José García, "Bananón" Daniel Espinoza, "Chicharrón con Pelo" Abel Meléndez, "Chanoi" Manuel Chavarría, "La Vitola" Alejandro Ortega, "Palunca" Antenor Argueta, "Banano" Rafael Ocampo, "Banano" Juan Corea, "El Moño" Cortés, "El Moño" Bustos, "Peyucón" Bruno Rivera, "Mala Hierba" Ramón Ruiz, Patillón el Pirata "La Pepesca" "Pan sin Sal" Pito Alvarado, "La Chancha" Rosendo Alvarado, "Zapatón Guape" Augusto Espinoza, "Chico palito" Francisco Tomás Olivas, "La Nacha" Carlos Rivera, "Mayuyo" Juan Bautista Rivera, "León Bizco" Noel Centeno, "El Caporal" "Cuchuchás" Juan Chavarría, "Cara de Vieja", Edgard Centeno, "Tapón" Sergio Centeno, "Guatuso" Franklin Hernández, "Ojos de Mapachín" Noel Hernández, "Guarapón" Carlos Lara, "Totolocuís" Máximo Mongalo "El Toro" Juan Tenorio, "Chico Sapo" Francisco Bejarano, "Pico de Pato" Freddy Bejarano "Cayo de Pies" Julio Jácamo Ledesma, "Palafo" Palacios, "Pellejo" Manuel Morales, "Pepe Gallinazo" Gustavo Jácamo, "Monturón" Eduardo Vanegas, "Chele Bocón" Orlando Bustos, "Chocoplós" Gustavo Henríquez, "El Buzo" Mario Martínez Norori, "Lumumba" Humberto Corea, "Arroz Aguado" Antonio Tinoco, "Molendero Flojo" Carlos Gutiérrez Dolores, "La Lolona" Jácamo "La Micifuz" "Jácamo, "Lolón" Jácamo, "La Chela Negra" Carlos Gómez, "Tatín" Agustín Morales, "Cabeza de León" Francisco Chávez, "Chorizo" Sergio Obregón, "Chocoyo

Negro” Sergio Hernández, “El Cusuco” Sergio Hernández Chamorro, “Chochada Vieja” Julio Ramírez, “Gallinazo” Luís Ocampo Rojas, “La Sombrereta” La Peineta, “la Raspadita” “Plátano Seco”, José Gómez, “Papa Mes” Eugenio Tijerino, “Manota” Ramírez, “El Chocoyo” Ramírez Segundo, “El Tuco” Bonilla, Juan “Congestión” Cortez, “Boca de Sapo” Félix Delgado, “Galletón” Roberto Guillén, Luís “Vaca Negra” Vanegas, “El Mico” Juan Medrano, “La Waica” Zoraida Medrano, La “Venadita” Coralia Gómez, “Lombriz Seca” William Gómez, “Poste Esquinero” Alfonso Mora, “El Curcucho” Alejandro Avilés, “Terremoto” Donald Obregón, “Perro de Agua” Miguel Fuertes, “Hambre Eterna” Abraham Fuertes, “Mocorón” Ignacio Fuertes, “Cabeza de Media” José Ángel Fuertes, “Mantequilla Lavada” Eugenio Fariñas, “Macho Embarcado” Leonardo Fariñas, El “Bejuco” Tijerino, Martín “El Pollón” Tijerino, “Teotán” Salvador Lara “Pichichín” Julián Sánchez, Pachica” Sánchez, “Topoyiyo” Adolfo Cuadra “Macho Loco” Francisco Medrano, “El Muerto” Lorenzo Canales Wil “Zorro” Gomez, “Perra Renca” Miguel Cerda, “Timbuca”, Manuel Morales, “Ojos de Mapachín”, Noel Hernández “Riñón de Cabro” Wilfredo Rocha, “Mojón” Alejandro Cruz, “La Mula”, Domingo Tijerino, “La Mica” Silva, “El Cuñado “Mister Grey”, Andrés Fuentes, “El Chocorrón”, Antonio Rodríguez “El Conejo”, José de Jesús Ochoa, Francisco “Chico Pipián” “Cachimba de Lata”, Alejandro Olivera, “Cachano” Vespasiano Medrano “El Cabo” Vespasiano Hernández “Chico Palito” Francisco Picado, Amilcar “El Mico” Picado, “El Hombrecito” Antonio Padilla, “Chanchita”, Reinaldo Espinoza, “Buey Manso”, Alejandro Marín, “Tiburón”, Felipe Marín, “Chanchón” Salvador Castillo “Caja de Pedos” José Luís Marengo, “Tronco de León” Jorge Cuadra, Caja de Muerto” Navarro, “Pirrincón” Francisco Pasos “El Hombrecito” Padilla, El cabezón”, Diego Tijerino, “Canchuncha”, Alejandro López, “Camioneta “Enrique Miranda, “Pellejo” Manuel Morales “Medio Polvo”, Antonio Núñez, “La Manca” Ricardo Guillén, “Serején” Henry Ricarte “Chale Pato” Carlos Gutiérrez, “La Avispa”, Raúl Calderón, “El Mancunco” Carlos Valdés, “Chilalá”, Luís Valdés, El Estudiante”, Carlos Olivera, “El camisa de bachiller” Francisco Luís Santana, El Liróforo, “Chulo” Corea, “La Campeona” Ana Cerrato, “El Vaquero”, William Alvarado, “Luís Cajeta” González, El Peludo “Roberto Blandino, “Pichilián” Morales, “El Curvo” Alfonso Jiménez, María “La Tortillera” Doña Chica Nacatamal”, El Alcalde “José Luís Beteta “El Pájaro Azul”, Rubén Jiménez, “Mikoyán” Reyes, “Camioneta” Enrique Miranda, “Palabra de Yanque”, “John Pool” Pablo Baldelomar Mayuyo (II) “Ratón Bodega” Martín Baldelomar, “Bodegón” Rodolfo Fuertes Mercado, “Pocoyo El Sacristán”, “Chancha Blanca”, “Ambrosio el bebe leche” “Pito un Real”, “La Chata Pineda” “La Vitola” Alejandro Ortega, “El Cuyuso” Rolando Prieto “Cuba Libre” Alberto Mairena, “Moncho El Pipero” casualidad” Gerardo Morales “El Pollero” Héctor Duarte “Colegalo” Carlos Colegial “Chapelca” “Moncho Pipero” Cabeza de León”, Francisco Chávez, “El Loco”, Rigoberto Chavarría, “Muñeco de Trapo” Lorenzo Campos, Caifás Miguel Ángel Guido, “Peladilla” Navarrete.

Las muchachas de la vida alegre y las bailarinas de los bailongos no se quedaban atrás: La Tárala China “La Negra Panda” La Chela Negra” “La Curva” La Choricera” “La Chompipa culeca” “La Mazorca de Cacao” “La Chola Flaca” “La Muda” “La Caitolé” “La Cabeza de Hacha”.

Muy recientemente estuve en suelo natal y me encontré con más y más apodos decidí no incluirlos y cortar aquí el inventario, me di cuenta que este Rivas no se compone solo por apodos se siguen llamando.

Glosario de términos.

Arriando chanchos: expresión que se usa para determinar que alguien (o algunos) va caminando por la calle demasiado ebrio, es decir que va tambaleándose.

Aventó: acción de saltar de correr o de comerse algo

Pipe: término muy común en Rivas, viene del nahuatl - pipil que significa niño. En el uso cotidiano se utiliza ¡Ay pipe!, en vez de ¡ay niño! O ¡ay niña!. Además de “mirá pipé” estas frases se usan en cualquier conversación ejemplo: “ay pipe si te contara por lo que he pasado...”.

Bazucas: uno de los términos del habla popular para denominar a los alcohólicos crónicos.

Bolas: en el argot significaba pesos o córdobas.

Congos: forma de designar a una variedad de abejas silvestres.

Conciertos: persona del sexo masculino que tenía la ocupación de trasladar en mula las pichingas de leche de la hacienda a la ciudad, esta labor era realizada principalmente por adolescentes

Corneta: personas que tienen las piernas arqueadas

Charral: predio montoso

Chingo: sinónimo de corto.

Chunche :cosa u objeto.

Chapín: se utiliza como sinónimo de descalzo.

Cheles: se llama de este modo a las personas de rasgos europeos o de raza blanca

Chiniés: ganar mucho dinero.

Desmangado: se utiliza para decir que salió corriendo bien rápido. Ejemplo: como la cosa se estaba poniendo fea salimos desmangados para la casa.

Dicharachero: sinónimo de coplero.

Excusado: retrete

Franco: militar en periodo de pase o de descanso.

Johía: expresión del popular Juvenal Fuertes en Rivas que sustituía a jodida.

Josar: se dice así de cuando el cerdo aplica su trompa al lodo o hacia otro objeto o persona.

Primariones: designación despectiva a los alumnos de primer año de secundaria.

Salbequear: asaltar

Pegue: sinónimo de trabajo

Ponerse amarillo: en el argot delincencial significa haber corrido un gran riesgo.

Lecheros: equivalente a suerteros.

Ni chos: forma de decir que no hizo ruido ni cacareó la gallina.

Tacón alto: tamaño de una copa de licor.

Tajona. consiste en palo ahuecado en un extremo al que se le colocan coyundas de cuero se utiliza para arrear a las bestias y se utilizaba incluso para castigar a los párvulos, cuando cometían infracciones.

Totear: acción que sirve para arrear el ganado que viene de la expresión de too, too propia de los arrieros de partidas de ganado.

Pegadero: lugar específico que se torna pantanoso durante la estación lluviosa, incómodo para los transportes, peatones y animales.

Varejón: trozo mediano improvisado de fuate cortado de un arbusto para darle a los animales o para darle castigo físico a los párvulos mal portados.

Rojusco: se nombra así al color rojizo, que toma el zacate al ser sometido a la radiación del verano.

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>

¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- ✓ **1,000 LIBROS** independientes más populares
- ✓ **BONO-** 250 títulos clásicos
- ✓ **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- ✓ **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB

LOS MEJORES

1,000 LIBROS

+250 CLASICOS DE REGALO

e-GO!
Library *Español*

- ✓ Total portabilidad y conveniencia
- ✓ Más de 32 categorías precargadas
- ✓ No necesita internet
- ✓ Perfecto para leer mientras viaja



- ✓ **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- ✓ **IDEAL** para viajar
- ✓ **AHORRA** innumerables horas de Descargas
- ✓ **EL REGALO** Perfecto

VER MÁS